



Cuando el mundo no responde: una investigación sobre la alienación y resonancia en el suicidio a partir del caso de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con intento suicida en Medellín durante 2023

When the World Does Not Respond: An Investigation into Alienation and Resonance in Suicide Among Children, Adolescents, and Young People with Suicide Attempts in Medellín During 2023

CAMILO ANDRÉS AGUDELO VÉLEZ

Tesis de maestría

Asesor

Juan Pablo Pino Posada

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ARTES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS HUMANÍSTICOS
MEDELLÍN
2025

DEDICATORIA

A los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes de Medellín que han enfrentado el dolor profundo de un intento suicida, y a sus familias que han recorrido junto a ellos y ellas un camino de incertidumbre, amor y resistencia.

Este trabajo es un testimonio de que sus voces, silencios y luchas importan. Que su sufrimiento no es invisible y que su deseo de encontrar resonancia en el mundo merece ser escuchado.

A ustedes, que han sentido que el mundo deja de responder, este esfuerzo que busca tender puentes, comprender y transformar. Que nunca falte la esperanza, el apoyo y la posibilidad de reconstruir nuevas conexiones con la vida.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo y la inspiración de muchas personas y organizaciones que, de distintas maneras, contribuyeron a su despliegue.

En primer lugar, quiero expresar mi profunda gratitud a los **niños, las niñas, adolescentes y jóvenes** de Medellín que compartieron, de manera directa o indirecta, su experiencia con el dolor y la esperanza. Sus historias fueron el motor de esta investigación y la razón de su existencia.

A sus **familias**, por su valentía y amor inquebrantable; por seguir adelante, no obstante la incertidumbre, y demostrar que la conexión humana sigue siendo un refugio en tiempos difíciles.

A mi **director de tesis** por su guía, paciencia y compromiso con el rigor académico; y, por ayudarme a transformar una inquietud en un trabajo con sentido y profundidad.

A la Secretaría de salud distrital de Medellín que me permitió el acceso a información valiosa y que, con su trabajo diario, se ocupa de brindar apoyo a quienes más lo necesitan.

A mis **amigos, amigas y seres queridos**, quienes con su compañía y palabras de aliento me recordaron la importancia de la resonancia en la vida cotidiana.

Finalmente, a todas las personas que, de una forma u otra, han trabajado para visibilizar el suicidio como un problema social y de salud pública, con la esperanza de que podamos construir una sociedad más humana y conectada. Este trabajo es para ustedes.

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| LISTA DE FIGURAS | 7 |
| LISTA DE TABLAS | 8 |
| RESUMEN | 10 |
| ABSTRACT | 11 |
| INTRODUCCIÓN. LA ALIENACIÓN DE LOS JÓVENES EN SU BÚSQUEDA DE CONEXIÓN | 13 |
| ¿DÓNDE ESTÁ EL MUNDO? LA RELACIÓN ONTOLÓGICA CON EL ENTORNO | 13 |
| ANTECEDENTES: CONDUCTA SUICIDA, FACTORES DE RIESGO, FACTORES PROTECTORES EN NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES | 19 |
| Conducta suicida, factores de riesgo y protectores en niños, niñas y adolescentes | 20 |
| Conducta suicida, factores de riesgo y protectores en jóvenes | 24 |
| PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 30 |
| OBJETIVOS | 31 |
| General | 31 |
| Específicos | 32 |
| MARCO TEÓRICO | 32 |
| Resonancia | 33 |
| Alienación | 37 |
| Aceleración | 38 |
| JUSTIFICACIÓN | 40 |
| METODOLOGÍA | 41 |
| CAPÍTULO 1. EL RELOJ CONTRA LA VIDA: ACELERACIÓN EN LAS LÓGICAS TEMPORALES IMPLÍCITAS EN LAS CONDUCTAS SUICIDAS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN EN 2023 | 46 |
| LA DIALÉCTICA DE LA RELACIÓN ONTOLÓGICA CON EL ENTORNO | 52 |
| REFLEXIÓN SOBRE LA ACELERACIÓN EN RELACIÓN CON EL FENÓMENO | |

| | |
|--|-----|
| DEL INTENTO DE SUICIDIO | 54 |
| LA ACELERACIÓN DE LAS LÓGICAS TEMPORALES EN EL CICLO ANUAL | 58 |
| LA ACELERACIÓN DE LAS LÓGICAS TEMPORALES EN EL CICLO SEMANAL | 64 |
| ACELERACIÓN DE LAS LÓGICAS TEMPORALES EN EL CICLO DIARIO | 67 |
| CAPÍTULO 2. ALIENACIÓN COMO PUNTO DE QUIEBRE Y EL SUICIDIO COMO ÚLTIMO ACTO DE CONEXIÓN/DESCONEXIÓN | 71 |
| DIMENSIÓN INDIVIDUAL | 75 |
| Sexo | 75 |
| Hostilidad | 77 |
| Medios para realizar el hecho | 77 |
| Forma de realizar el hecho | 79 |
| Indisponibilidad asociada a la pérdida del sentido | 80 |
| Uso de sustancias psicoactivas | 80 |
| Uso de fármacos | 81 |
| Antecedentes psiquiátricos | 83 |
| Trastornos del neurodesarrollo y conducta | 84 |
| DIMENSIÓN FAMILIAR | 86 |
| Violencia intrafamiliar | 86 |
| Estructura familiar | 88 |
| Antecedentes de conducta suicida familiar, suicidios en la familia e intentos de suicidio en la familia | 91 |
| Antecedentes psiquiátricos familiares | 95 |
| DIMENSIÓN SOCIAL | 97 |
| Víctimas de conflicto armado | 97 |
| Pérdidas económicas | 99 |
| Pérdidas laborales | 100 |
| Pérdidas académicas | 102 |
| CÁLCULO DEL NIVEL DE ALIENACIÓN PARA LA POBLACIÓN ESTUDIADA | 103 |

| | |
|--|-----|
| Nivel de los factores de riesgo de alienación real | 105 |
| CAPÍTULO 3. LA RESONANCIA COMO CONEXIÓN Y SIGNIFICADO: UNA APUESTA POR LOS FACTORES DE PROTECCIÓN DE LA CONDUCTA SUICIDA | 111 |
| DIMENSIÓN INDIVIDUAL | 113 |
| DIMENSIÓN FAMILIAR | 114 |
| DIMENSIÓN SOCIAL | 116 |
| Resonancia estatal: menor con medida de protección | 116 |
| Resonancia fraternal: apoyo de amigos | 117 |
| Resonancia profesional: apoyo psicológico y psiquiátrico | 119 |
| CÁLCULO DEL NIVEL DE RESONANCIA | 121 |
| LIMITACIONES | 126 |
| CONCLUSIONES | 127 |
| REFERENCIAS | 134 |
| ANEXOS | 150 |
| ANEXO 1 | |

LISTA DE FIGURAS

| | |
|--|-----|
| Figura 1. Matriz de correspondencia de variables | 44 |
| Figura 2. Intentos de suicidio por mes y rango de edad en la ciudad de Medellín 2023 | 61 |
| Figura 3. Número de intentos de suicidio por días de la semana | 66 |
| Figura 4. Intentos de suicidio por horas del día | 70 |
| Figura 5. Número de intentos de suicidio por sexo y grupos de edades | 76 |
| Figura 6. Medios para el intento de suicidios por rangos de edad | 79 |
| Figura 7. Forma de realizar el hecho por rangos de edad | 80 |
| Figura 8. Sustancias psicoactivas por grupos de edad | 81 |
| Figura 9. Uso de fármacos por grupos de edad | 83 |
| Figura 10. Antecedentes psiquiátricos | 85 |
| Figura 11. Trastornos del neurodesarrollo y la conducta | 87 |
| Figura 12. Violencia intrafamiliar e intentos de suicidio | 89 |
| Figura 13. Estructura familiar e intentos de suicidio | 91 |
| Figura 14. Antecedentes de conducta suicida familiar e intentos de suicidio | 94 |
| Figura 15. Antecedentes de suicidios en la familia e intentos de suicidio | 95 |
| Figura 16. Antecedentes de intentos de suicidio en la familia e intentos de suicidio | 96 |
| Figura 17. Antecedentes psiquiátricos en la familia e intentos de suicidio | 98 |
| Figura 18. Víctimas de conflicto armado e intentos de suicidio | 100 |
| Figura 19. Pérdidas económicas e intentos de suicidio | 102 |
| Figura 20. Pérdidas laborales e intentos de suicidio | 103 |

| | |
|--|-----|
| Figura 21. Pérdidas académicas e intentos de suicidio | 104 |
| Figura 22. Acompañamiento familiar e intentos de suicidio | 117 |
| Figura 23. Menor con medida de protección e intentos de suicidio | 119 |
| Figura 24. Apoyo fraternal e intentos de suicidio | 121 |
| Figura 25. Apoyo profesional e intentos de suicidio | 122 |

LISTA DE TABLAS

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Factores de riesgo ANS y conducta suicida | 23 |
| Tabla 2. Correlación entre el número de intentos de suicidio y el uso de SPA | 82 |
| Tabla 3. Correlación entre el número de intentos de suicidio y el uso de fármacos | 84 |
| Tabla 4. Correlación entre el número de intentos de suicidio antecedentes psiquiátricos | 86 |
| Tabla 5. Correlación entre el número de intentos de suicidio y los antecedentes de trastornos del neurodesarrollo o conducta | 88 |
| Tabla 6. Correlación entre el número de intentos de suicidio y la violencia intrafamiliar | 90 |
| Tabla 7. Correlación entre el número de intentos de suicidio y la estructura familiar | 91 |
| Tabla 8. Correlación entre intentos de suicidio y los antecedentes de conducta suicida familiar | 94 |
| Tabla 9. Correlación entre el número de intentos de suicidio y los suicidios en la familia | 95 |
| Tabla 10. Correlación entre intentos de suicidio y la conducta suicida en la familia | 96 |
| Tabla 11. Correlación entre el número de intentos de suicidio y antecedentes psiquiátricos familiares | 98 |
| Tabla 12. Correlación entre el número de intentos de suicidio y víctimas del conflicto armado | 101 |
| Tabla 13. Correlación entre el número de intentos de suicidio y pérdidas económicas. | 102 |
| Tabla 14. Correlación entre el número de intentos de suicidio y pérdidas laborales | 104 |
| Tabla 15. Correlación entre el número de intentos de suicidio y pérdidas académicas | 106 |
| Tabla 16. Factores de riesgo de alienación potencial y riesgo real | 108 |

| | |
|---|-----|
| Tabla 17. Niveles de alineación | 109 |
| Tabla 18. Correlación entre el número de intentos de suicidio y acompañamiento familiar | 118 |
| Tabla 19. Correlación entre el número de intentos de suicidio y menores de edad bajo medidas de protección del estado | 120 |
| Tabla 20. Correlación entre el número de intentos de suicidio y el soporte social de amigos | 121 |
| Tabla 21. Correlación entre el número de intentos de suicidio y acompañamiento profesional | 123 |
| Tabla 22. Nivel de resonancia de los factores de protección | 124 |

RESUMEN

Esta investigación analiza el suicidio desde la teoría de la vida buena de Hartmut Rosa (2019), centrada en la alienación y resonancia de la tardomodernidad. Según Rosa, la aceleración del ritmo de la vida bajo el sistema capitalista genera altos niveles de estrés y patologías; lo cual, en la teoría crítica, se denomina alienación.

Utilizando la base de datos Sivigila 2023 de Medellín, se desplegó una metodología para evaluar factores de riesgo en intentos de suicidio. Se seleccionaron ocho variables como representativas del riesgo real de suicidio y tres variables para analizar la resonancia. Así, se evidenció que aunque los factores protectores mostraron altos niveles de resonancia, no lograron prevenir intentos suicidas en niños, niñas y adolescentes (NNA) que recibían apoyo familiar y fraternal. En consecuencia que, solo, las medidas de protección estatales marcaron una diferencia.

La investigación concluyó que el consenso tradicional que se tiene sobre los factores de riesgo del suicidio es insuficiente, pues este fenómeno surge de estructuras más profundas. La interacción entre factores externos y la pérdida de valor simbólico de la relación del sujeto con su entorno es clave. La degradación de la resonancia individual y familiar lleva al sujeto a buscar apoyo en el estado. Si esta última conexión fracasa, el intento de suicidio se convierte en un grito de ayuda. En última instancia, cuando el mundo deja de responder, el suicidio se presenta como un acto simbólico final para restablecer una conexión con la vida.

Palabras clave: suicidio, alienación, resonancia, factores de riesgo, relación ontológica

ABSTRACT

This research analyzes suicide through Hartmut Rosa's (2019) theory of the good life, which focuses on alienation and resonance in late modernity. According to Rosa, the acceleration of life's pace under the capitalist system generates high levels of stress and pathologies, which, in critical theory, is referred to as alienation.

Using the Sivigila 2023 database from Medellín, a methodology was deployed to evaluate risk factors in suicide attempts. Eight variables were selected as representative of the actual risk of suicide, and three variables were used to analyze resonance. The findings showed that although protective factors exhibited high levels of resonance, they failed to prevent suicide attempts in children and adolescents (NNA) who received family and fraternal support. Consequently, only state protection measures made a difference.

The study concluded that the traditional consensus on suicide risk factors is insufficient, as this phenomenon arises from deeper structural issues. The interaction between external factors and the loss of symbolic value in the individual's relationship with their environment is key. The degradation of individual and family resonance leads the subject to seek support from the state. If this last connection fails, the suicide attempt becomes a cry for help. Ultimately, when the world stops responding, suicide emerges as a final symbolic act to restore a connection with life.

Keywords: suicide, alienation, resonance, risk factors, ontological relationship.

Hemos redactado estas glosas a la estadística española sobre la causalidad del suicidio en nuestro país, sistematizando la inercia de sus cifras y dando a su mutismo desconsolador, el vehículo animado de la palabra, que presta, a la sequedad de los números, una dolorosa elocuencia. (Ruiz, 1928, p. 3).

INTRODUCCIÓN

LA ALIENACIÓN DE LOS JÓVENES EN SU BÚSQUEDA DE CONEXIÓN

¿DÓNDE ESTÁ EL MUNDO? LA RELACIÓN ONTOLÓGICA CON EL ENTORNO

La revisión de literatura en relación con la conducta suicida, tanto a nivel nacional como internacional, da cuenta de la existencia de un consenso epistemológico respecto a la interpretación del fenómeno. Tradicionalmente, los factores de riesgo han sido leídos como las causas de la manifestación de este; sin embargo, como se mostrará a continuación, esos factores afectan de manera distinta a los individuos e impactan con grandes particularidades la relación de los sujetos con el mundo.

La relación ontológica del sujeto con el mundo se refiere al modo en que el ser humano, como ser consciente, experimenta y comprende su existencia dentro del entorno que lo rodea.

En el despliegue de esta investigación, el lugar de enunciación sobre el cual se posiciona el concepto de relación ontológica es desde la fenomenología. La relación ontológica del sujeto con el mundo ha sido un problema central en la filosofía occidental. Esta relación se ha abordado en términos de: intencionalidad, corporalidad y constitución del sentido. No obstante, en este trabajo, las perspectivas conceptualizadas son: intencionalidad y constitución del sentido como las dos dimensiones en correlación con la conducta suicida; pero, sin desligarse de la corporalidad, toda vez que esta conducta es experimentada en su totalidad en tal dimensión. Para enriquecer la perspectiva teórica, este texto propone un análisis de la relación ontológica desde: la fenomenología de Edmund Husserl (1983), el existencialismo de Martin Heidegger (1962), y la fenomenología hermenéutica de Maurice Merleau-Ponty (2012).

Husserl (1983), sostiene que la relación del sujeto con el mundo está mediada por la intencionalidad. Todo acto de conciencia es conciencia de algo; es decir, el sujeto no puede entenderse separado del mundo fenoménico. Así, introduce el concepto de *Lebenswelt* o

mundo de la vida, que es la base de toda experiencia y conocimiento. Este mundo no es una realidad objetiva externa, sino una estructura de significación pre-reflexiva que sostiene la comprensión del ser.

Heidegger (1962), conceptúa sobre la relación ontológica como el *ser en el mundo* y la existencia auténtica y reformula la fenomenología en términos ontológicos y existenciales. Para él, el sujeto (*Dasein*) no es un mero ente en el mundo, sino que *es* en el mundo. Su concepto de *ser-en-el-mundo* implica que la existencia humana no puede separarse del contexto de significados que lo constituye. La relación ontológica del sujeto con el mundo es una apertura que se manifiesta en la comprensión preontológica del ser. Por ello, al introducir la distinción entre existencia auténtica e inauténtica, en la primera se implica el asumir la finitud y la responsabilidad de la propia existencia; y, en la segunda, el *Dasein* se deja absorber por la cotidianidad, perdiendo su singularidad en el uno impersonal.

Finalmente, Merleau-Ponty (2012), con su apropiación de la corporalidad y percepción del mundo, expande la fenomenología al ámbito de la percepción y la corporeidad. Critica la dicotomía entre sujeto y objeto, argumentando que el cuerpo es el mediador primario entre el sujeto y el mundo. La relación ontológica, entonces, no es meramente mental o discursiva; sino, que está enraizada en una relación pre-reflexiva en la que el cuerpo siente y habita el mundo.

Bajo estas premisas filosóficas, integrando estos enfoques, la relación ontológica del sujeto con el mundo puede concebirse como una estructura de apertura intencional que se profundiza al analizar las dimensiones de: factores de riesgo y alienación, existencia situada y corporalidad perceptiva; las cuales, se sitúan en el abordaje de resonancia y factores protectores. El mundo no es un conjunto de objetos frente al sujeto, más bien es una red de significados en la que el sujeto está inmerso y a la que se articula a través de su experiencia encarnada y situada.

La articulación es fundamental, ya que define cómo el individuo se percibe a sí mismo en conexión o desconexión con su realidad interior y exterior influyendo en su identidad, sus valores y su sentido de pertenencia. Mediante esta interacción ontológica, el sujeto interpreta el mundo, lo modifica y configura a partir de sus experiencias, emociones y reflexiones. En este proceso pueden surgir dos polos: la alienación, en la que el sujeto siente una desconexión o extrañeza con su entorno; y la resonancia, en la que establece una conexión profunda y significativa, encontrando sentido en su relación con el mundo. Este vínculo, entonces, es dinámico y evolutivo y es moldeado por las circunstancias sociales, culturales y personales que lo rodean. En el despliegue de esta investigación, la relación ontológica con el mundo es entendida como la relación con el entorno; dado que, esta manera de nombrarla, suele ser más frecuente en el discurso biomédico, epidemiológico y de salud pública al abordarse estudios sobre el suicidio.

Las posibilidades de ofrecer una visión teórica alternativa del fenómeno surgieron al examinar los factores de riesgo con el lente de las reflexiones filosóficas que superan los límites disciplinarios de la psicología y la psiquiatría, para entrar en contacto con el mundo de la filosofía y la sociología. En el marco de este contexto ampliado, los factores de riesgo no pueden ser interpretados como causas, sino como efectos fenoménicos de una causa estructural más profunda que se expresa con la ruptura de la relación ontológica entre el sujeto y su entorno; la cual, por naturaleza, es *simbólica*. En otras palabras, se trata de la pérdida del valor simbólico de las relaciones del sujeto con el entorno (individual, familiar y social); las cuales, al dejar de tener sentido, derivan en una pérdida de significado de las relaciones y la vida misma.

En su interior, el sujeto con conductas suicidas piensa en este orden lógico: si ninguna de mis relaciones tiene sentido y todo es negativo para mí, entonces mi vida no tiene sentido; por tanto, es mejor estar muerto que vivo, para que mi vida tome sentido a través de la muerte (González, 2024).

Esta perspectiva guarda relación con las explicaciones de los sujetos con conductas suicidas entrevistados, debido a que manifiestan, como argumento de fondo de sus narrativas, la forma en que la ruptura con las relaciones (individuales, familiares y sociales) les condujo, en algún punto, a identificar en la muerte el único valor simbólico posible para sus vidas. Es decir, si la ruptura de las relaciones es simbólica, la única forma que encuentra el sujeto para reinsertarse en las estructuras simbólicas familiares, sociales e individuales es realizando un acto cargado de significado que sea definitivo, absoluto e incontrovertible. Y que pueda servir, ante los miembros anclados en la estructura de relaciones simbólicas del sujeto, como una evidencia del valor de las relaciones que, desde su perspectiva, nadie quiso reconocer.

La teoría de la vida buena de Hartmut Rosa (2019), es la base sobre la cual se propuso esta comprensión teórica del fenómeno de las conductas suicidas, debido a la perspectiva que tiene respecto a la relación entre las patologías sociales e individuales y la forma en que el sistema capitalista actual termina generando una ruptura en la relación ontológica del ser humano y su entorno, ante el incremento de la aceleración.

Para el autor, la relación ontológica con el entorno puede ser de dos tipos: resonante o alienada:

Como ya señalé, quiero partir aquí —por motivos heurísticos— de la diferenciación entre relaciones con el mundo mudas y resonantes; pero se mostrará que estos dos tipos de relaciones pueden desarrollarse en diferentes variantes y formas mixtas, lo cual, por ejemplo, vuelve necesaria la distinción entre vínculos con el mundo repulsivos e indiferentes. (Rosa, 2019, p. 49)

Una relación resonante con el entorno es una relación que se caracteriza por tener un alto valor simbólico para el sujeto, acorde a su experiencia individual y a los rasgos socio-culturales dominantes en su grupo social: “La resonancia [Resonanz], opera como el parámetro normativo de la vida buena” (Gross, 2020, p. 8.).

En específico, en esta investigación, después del análisis de las variables de la base de datos de intento suicida: Sivigila del Distrito de Medellín 2023, se alcanzó un acercamiento al concepto de resonancia desde la perspectiva de Rosa (2019), quien recrea a la familia como uno de los ejes horizontales de la resonancia. Los vínculos familiares, fraternales y sociales representan, en este caso, los últimos lazos resonantes con lo que cuenta el sujeto.

Una relación alienada sería todo lo contrario. Se trata de una relación hostil con el entorno, en la que los conflictos individuales, familiares y sociales están al orden del día. En ambos casos, se trata de una relación simbólica profunda entre la vida y la muerte. Lo que evidencia que la decisión del intento de suicidio resulta ser un efecto de una causa más profunda, centrada en el debate filosófico interno entre: la vida y la muerte; el significado de la vida y la muerte; y, los modos de relación consigo mismo y el mundo. Desde una perspectiva lógica dialéctica, si la vida pierde valor en la vida, tiene la posibilidad de cobrar valor en la muerte (Soto, 2023).

En estos casos, se trata de un intento del individuo con conducta suicida por otorgarle algún valor simbólico a la vida, vida que al vivirla no tiene sentido; pero, al perderla, quizás sí. Esto quiere decir también que, si la relación ontológica con el entorno es una relación simbólica profunda —existente en la medida en que cobra sentido para el sujeto, valiosa en términos simbólicos individuales, familiares y sociales—, lo que se degrada en los sujetos que tienen conductas suicidas es el vínculo ontológico con la vida misma; lo cual posiciona el intento de suicidio en el lugar del acto simbólico final o, mejor, como el último intento de hacer que su vida individual logre algún nivel de resonancia en las dimensiones de las que ha sido alienado.

Adicional, Rosa (2019), ofrece un concepto que, al ser adaptado a la presente investigación, permitió dar cuenta del fenómeno del intento de suicidio desde una perspectiva diacrónica; o sea, de dinámica temporal: el concepto de aceleración, el cual hace referencia a esta cualidad del sistema capitalista tardomoderno que conduce a los sujetos hacia estilos de vida acelerados vinculados con la necesidad de producir más y más rápido cada vez.

Esto hace que se generen distintos tipos de aceleración temporal, como la aceleración social; la cual, se centra en la relación simbólica entre el individuo y los hechos sociales. Por ejemplo, se pudo comprobar en los datos de intentos de suicidio de 2023 en Medellín que los intentos de suicidio en niños, niñas, adolescentes (NNA) y jóvenes se incrementan en los meses de septiembre (101 casos) y octubre (91 casos): periodos académicos en los que se define el éxito o fracaso del o la estudiante en el ciclo educativo anual o semestral. No obstante esta evidencia, el análisis arrojó que esto no era estadísticamente significativo. Así, de un modo particular, la aceleración se debe interpretar en la lectura del presente análisis como el proceso temporal de eventos que conduce a elevar los niveles de aceleración negativa en el caso de la relación ontológica alienada y de aceleración positiva en el caso de la relación ontológica resonante.

En otras palabras, los eventos representativos de las relaciones ontológicas alienadas o resonantes se desenvuelven en el tiempo en unos niveles de aceleración baja o media, en los que los eventos no conducen a tomas de decisiones sobre la ruptura o construcción de la relación ontológica; pero, la acumulación de eventos en la trayectoria de vida individual, de repente, conducen y aceleran la toma de decisión sobre uno de los dos aspectos. En el caso del presente estudio, se trata de la aceleración estimulada por el aumento en los niveles de alienación de los factores de riesgo que conduce a la aceleración de la toma de decisión sobre la estabilidad del vínculo ontológico.

Desde esta perspectiva, fue posible diseñar una metodología que puede ser utilizada como un modelo de medición para identificar el nivel de alienación y resonancia en el vínculo ontológico a nivel social e individual de las ciudades, con base en el análisis de los casos de intento de suicidio registrados en Medellín en 2023.

Comprender los niveles de resonancia y alienación de la relación ontológica en la población que ha intentado romper el vínculo ontológico en todas sus dimensiones permite identificar acciones de política pública que lleven a evitar el incremento de la tasa de suicidios

consumados. A propósito, el principal aporte de esta investigación consistió en obtener un índice de correlación que diera cuenta del nivel de riesgo real de ruptura del vínculo ontológico con el entorno.

En el Capítulo 1, se presenta un análisis sobre la aceleración temporal en relación con la toma de decisión sobre el evento; el cual está determinado por la edad del sujeto y los meses, días y horas en los que se tomó la decisión sobre el mismo. En el Capítulo 2, se realiza un análisis sobre los niveles de alienación de la relación, con base en la medición particular de los factores de riesgo. Y, en el Capítulo 3, se aborda el análisis del nivel de resonancia, para finalmente obtener los datos necesarios para dar cuenta de la relación entre los niveles de resonancia y alienación. Los indicadores obtenidos pueden permitir definir problemas y posibles soluciones para la toma de decisiones, el diseño de políticas públicas y la identificación de fenotipos de riesgo.

ANTECEDENTES: CONDUCTA SUICIDA, FACTORES DE RIESGO, FACTORES PROTECTORES EN NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES

El suicidio es un tema que ha sido tratado de un modo amplio a través de diferentes perspectivas académicas, desde la psicología y la psiquiatría hasta el campo de las políticas públicas. Debido a esta prolífica producción fue posible seleccionar un total de setenta documentos académicos de gran utilidad para la realización de la presente investigación. Estos documentos, además de haber sido producidos en los últimos cinco años y publicados en portales web de relevancia para el tema como: la Asociación americana de psicología (APA) y las principales universidades de Colombia con programas de psicología, psiquiatría, educación y políticas públicas, permiten establecer la existencia de unas tendencias de investigación sobre el tema propuesto.

Acorde con el objetivo general de la investigación, los términos de búsqueda están asociados con conceptos centrales sobre el suicidio, tales como: comportamiento suicida, conducta suicida, factores de riesgo y factores de protección. Estos descriptores de búsqueda trajeron

consigo un resultado interesante desde la perspectiva de la identificación de tendencias sobre estos conceptos.

Conducta suicida, factores de riesgo y protectores en niños, niñas y adolescentes

En relación con las conductas suicidas y factores de riesgo y protectores en NNA, se identificaron investigaciones representativas tomadas de diversos países como: Cuba, Colombia y Uruguay. En este contexto, se escogieron los trabajos realizados por: Gómez (2020); Behaine (2023); Vásquez et ál. (2023); Riquelme et ál. (2020); Núñez et ál. (2024); González (2024);y, Figueroa et ál. (2023).

En el trabajo de Gómez (2020), se hizo una revisión sistemática de literatura sobre las perspectivas del comportamiento suicida en niños, niñas y adolescentes, enfocándose en los factores de riesgo principales. Como resultado, se lograron identificar tres perspectivas dominantes: la primera se orienta al análisis de los predictores psiquiátricos; la segunda, a la relación entre la autolesión y la conducta suicida; y, la tercera, al abuso infantil y su relación con la conducta suicida.

Dentro de los predictores que se pueden asociar con los factores de riesgo se identificó, como principal factor, la existencia de un antecedente de ideación suicida de un 40% en una muestra de 161 entrevistados. Adicionalmente, se listaron los siguientes predictores o factores de riesgo: depresión, ansiedad, agresividad y abuso de sustancias. En la investigación se obtuvieron dos tipos de intentos suicidas denominados: grupo low y grupo hig. La diferencia es que el primer grupo, siendo mayoría en un 32%, presentó síntomas bajos de depresión y agresividad con alta ansiedad; mientras, el segundo grupo se caracterizó por altos niveles de depresión y ansiedad con baja agresividad. El segundo grupo fue más propenso a las conductas suicidas.

En la investigación realizada por Behaine (2023), se obtuvieron datos cuantitativos de nivel nacional, de gran valor para sustentar y analizar los resultados de la presente investigación.

Se encontró información relevante como: en 2019 se presentó la tasa más alta de intentos de suicidio en NNA, la cual ascendió hasta 9.957 casos, sobre 281 suicidios consumados; las niñas y adolescentes tuvieron más intentos de suicidio en comparación con los niños y adolescentes; en 2020 se identificaron 5.314 casos sobre 1.940 casos en niños y adolescentes; el departamento con mayor número de intentos entre 2015 y 2020 fue Antioquia con 1.175; las edades en las que se incrementó el número de intentos de suicidio es entre los 12 y 17 años, ascendiendo de 1.625 casos a 4.278 en adolescentes.

El colectivo de Vásquez et ál. (2023), con la Asociación española de psiquiatría, hizo una reflexión sobre la diferencia entre las Autolesiones no suicidas (ANS) y las conductas suicidas, aunque los resultados confirmaron que existe una presencia predominante de las ANS como un factor previo al intento de suicidio. Este trabajo se realizó con base en la información obtenida de diez y seis centros psiquiátricos de España entre 2019 y 2022.

Entre los datos relevantes se pueden resaltar que: como resultado de la pandemia del COVID-19, los casos de intento de suicidio en niños, niñas y adolescentes, por intoxicación no intencional con fármacos, se incrementaron en un 122%; los intentos de suicidio se elevaron en un 56.6%; y, se identificó como un factor de riesgo, las conductas suicidas previas en un 57.7%. Fue tan alarmante la situación de salud pública, que se convirtió en la segunda causa de mortalidad en la población entre los 15 y 29 años. Finalmente, aunque no existe una relación necesaria entre las ANS y las conductas suicidas, se pudo evidenciar que sí es un factor de riesgo en un 82,6% de los casos.

En el caso cubano, la producción científica es más escasa en relación con esta población. En la revisión de literatura realizada por Riquelme et ál. (2020), entre 1973 y 2018 se publicaron diez y seis artículos académicos, centrados en su mayoría en un enfoque epidemiológico sobre los factores de riesgo en las conductas suicidas. Las conclusiones de los diferentes estudios condujeron a pensar que los riesgos asociados a la conducta suicida en niños y niñas menores de 12 años se encuentran en el hogar. Por lo general, en hogares disfuncionales con altos niveles de conflictividad y padres y madres que utilizan la fuerza y la violencia como

un medio para educar a sus hijos e hijas, emerge lo que denominan: “factor de tipo cultural” (p. 394).

También, en la búsqueda por país, se identificó en Cuba un artículo de Figueroa et ál. (2023), que evidencia la relación entre el bullying en niños y niñas con autismo como un factor de riesgo que conduce a las conductas suicidas.

En las conclusiones del estudio se le atribuye a la lógica excluyente del sistema educativo público, la causa principal de la problemática; pues, este, al no estar preparado para ofrecer servicios educativos con enfoque diferencial para niños y niñas autistas permite el surgimiento de escenarios de maltrato, junto con estados depresivos, agresivos y de ansiedad

El trabajo que permitió obtener una visión actualizada del estado del arte de la producción de conocimiento en el contexto latinoamericano fue el de Núñez et ál. (2024), en el cual se hace una revisión sistemática de literatura en la que se identificaron 2.058 registros; los cuales se agruparon en tres tendencias de investigación asociadas a factores de riesgo.

En primer lugar, se encontraron los estudios relacionados con los factores de predicción de tipo psiquiátrico, como las conductas impulsivas y temerarias.

En segundo lugar, los estudios que relacionan la conducta autolesiva no suicida con las conductas suicidas, estableciendo una diferencia entre el sentido emocional de cada acto,

En tercer lugar, el caso de las autolesiones, que se realizan con el objetivo de reducir el malestar emocional relacionado con la ansiedad y la depresión, mientras que la conducta suicida tiene un claro componente de ideación suicida.

El resultado relevante para la presente investigación consiste en la siguiente clasificación (Tabla 1).

Tabla 1. Factores de riesgo ANS y conducta suicida

| Factores de riesgo | Descriptorios |
|--------------------|---|
| Emocionales | Ansiedad, problemas de regulación del afecto, depresión |
| Cognitivos | Pensamientos de desesperanza, déficit en las habilidades verbales |
| Conductuales | Impulsividad, consumo de SPA |
| Sociales | Dificultad en el reconocimiento facial de emociones, déficit en la cognición social, habilidades sociales, resolución de conflictos, comunicación interpersonal |
| Familiares | Padres separados, antecedentes criminales de los padres, ambientes disfuncionales y agresivos, muerte de alguno de los progenitores, violencia intrafamiliar |
| Antecedentes | Abuso físico y sexual |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

El ejercicio más significativo fue el realizado por González (2024), en el cual se hace un estudio comparativo por sexos en niños y niñas entre los cinco y once años, identificando los factores sociodemográficos de riesgo y los mecanismos empleados. Este trabajo es de relevancia porque se asemeja al que se realiza en la presente investigación; pues, tomó como objeto de estudio, la base de datos del informe del Instituto nacional de salud: Sistema de vigilancia en salud pública (Sivigila), que da cuenta del número de casos de intento de suicidio entre 2019 y 2022.

En términos de resultados, se identificaron 80 casos de intento de suicidio en menores de 11 años. Los resultados fueron idénticos en niños y niñas en los siguientes ítems: el 93,8% vivían

en un núcleo familiar con bajos ingresos; la tasa de reincidencia fue del 35%; el principal factor de riesgo fueron los problemas familiares en un 36,6%; d) 31,3% fueron víctimas de maltrato físico y psicológico; y, el mecanismo utilizado predominantemente por niños fue el ahorcamiento, mientras que las niñas prefirieron la intoxicación farmacológica.

Datos cuantitativos sobre el suicidio en población infantil y adolescente fueron, también, compilados por el ICBF (2020), en un estudio comparativo a nivel nacional, que muestra la relación entre las tasas de suicidio en adultos, jóvenes y niños por departamento. Los resultados podrían ser objeto de investigaciones más detalladas. Por ejemplo, en el caso de la población adulta, las tasas más altas de suicidio por cada 100.000 habitantes se presentó en departamentos como: Amazonas, Vaupés y Guainía, regiones en las que predomina la población indígena. En el caso de los niños, las niñas y adolescentes, los departamentos con mayor número de casos fueron: Putumayo (9,8), Arauca (8,7), Quindío (8,3) y Cauca (7,1) por cada 100.000 habitantes.

Conducta suicida, factores de riesgo y protectores en jóvenes

Los documentos que ofrecieron una perspectiva global sobre el estado del arte de los estudios relacionados con la población joven; la cual abarca de los 15 a los 29 años, fueron realizados por: González y Picado (2017), Salado (2021) y Casas et ál. (2024).

En estos trabajos se identificaron, en general, tres tendencias: la primera, relacionada con factores de riesgo sociales y ambientales; la segunda, con condiciones biológicas o psiquiátricas; y, la tercera, con factores protectores. Los factores de riesgo asociados con aspectos sociales tuvieron que ver con: ausencia de comunicación con pares, embarazos no deseados, falta de recursos emocionales, falta de recursos económicos, ausencia de relaciones afectivas estables, aislamiento y ausencia de comunicación con los padres y las madres.

Se identificaron factores culturales como: la necesidad de ascender socialmente, conseguir un empleo o trabajar en empleos mal remunerados. En relación con el grupo familiar, se

resaltaron factores como: padres con baja escolaridad; cambios drásticos en el nivel de vida; desempleo de alguno de los padres; y, lo que se deriva de ello, antecedentes de suicidios en miembros de la familia. En relación con los medios de comunicación se reconoció como un riesgo la forma cómo los medios pueden generar una especie de *epidemia*, debido a la forma de comunicar las noticias sobre el suicidio; pues, mostrar notas, fotos y videos, más aún cuando se trata de personajes famosos, puede convertirse en un factor desencadenante de conductas suicidas.

Desde la perspectiva de los factores de riesgo biológicos o psiquiátricos, se han realizado estudios que señalan que los niveles de riesgo aumentan cuando la familia tiene condiciones como: bajo nivel de ingresos y violencia intrafamiliar. En lo psiquiátrico, se han identificado antecedentes de trastornos de: ansiedad, pánico, neuroticismo y estrés postraumático. En lo biológico, se han detectado fallos en el funcionamiento de la amígdala, la corteza prefrontal y el hipocampo y los sistemas de neurotransmisión en el cerebro: González y Picado (2017), Cañón y Carmona (2018), Salado (2021), Soto (2023) y Casas et ál. (2024).

En Colombia se identificaron siete artículos de relevancia para la presente investigación sobre la conducta suicida y los factores de riesgo en jóvenes. El trabajo de Sánchez (2019), se centró en el relato de una mujer joven con comportamientos suicidas en la ciudad de Cali, Colombia. En su relato, la mujer joven señala que los factores de riesgo que condujeron al evento están asociados con el abandono de la madre a la edad de un año; lo cual, la condujo a vivir con un padre sobreprotector que la hizo sentir reprimida. Luego comenzó a vivir con una pareja y tuvo un hijo; pero, el hecho de no tener ningún miembro de la familia debido a su nueva relación, excepto su madre, se tornó en un factor detonante de estados de depresión, sentimientos de rechazo y baja autoestima, que la condujeron al evento.

En el trabajo realizado por Bravo et ál. (2019), una investigación cualitativa desde el modelo de resiliencia familiar, se entrevistaron a docentes y estudiantes de secundaria y se identificaron como principales factores de riesgo: la separación de los padres, el distanciamiento que se genera cuando los padres están ausentes la mayor parte del día y la

falta de expresión emocional. Por otra parte, se identificó como principal factor protector la organización familiar, la cual estimula el autoconcepto positivo en los y las jóvenes.

Alvarino (2019), realizó un estudio comparativo entre jóvenes de 12 a 17 años que han tenido y no tenido conductas suicidas. Se escogió una muestra de 121 adolescentes, entre quienes el 92,6% eran mujeres y el 7,4% eran hombres. Para la obtención de los datos, se utilizó un cuestionario sociodemográfico y la escala de Evaluación de riesgo suicida (ERS). Los resultados arrojaron que las principales conductas que pueden constituir un riesgo de convertirse en comportamientos suicidas y sobre las cuales la familia, el colegio y las personas cercanas deben prestar atención son: estados emocionales de depresión y desesperanza; disfunción familiar; falta de apoyo familiar; autolesiones e ideación suicida; y, el aislamiento social.

En el trabajo de Murcia y Vargas (2020), se realizó una revisión de literatura en Colombia sobre la producción de conocimiento relacionado con el suicidio en adolescentes. Se identificaron quince textos relevantes que dieron cuenta de una categorización de los riesgos. Según sus apreciaciones, los factores pueden ser: de riesgo, desencadenantes y protectores. Esta categorización resulta de gran utilidad, porque permite identificar indicadores clave para el análisis de los discursos sobre las categorías: factores de riesgo y factores desencadenantes, al igual que la comprobación de la existencia o no de factores protectores.

El trabajo de Ursul (2021), tuvo como objetivo: evaluar el riesgo suicida y factores asociados en estudiantes de 15 a 17 años, en poblaciones de los colegios públicos de la ciudad de Montería, en el departamento de Córdoba. Como resultado relevante, se construyó una tabla que evidencia la correlación entre variables de riesgo y riesgo suicida. Por ejemplo, de 141 hombres jóvenes víctimas de desplazamiento forzado, 41 se encontraron en riesgo suicida; en el caso de las mujeres, de 369, 126 se encontraron en riesgo suicida. De igual forma, se describen múltiples variables a lo largo del documento.

Camargo et ál. (2023), realizaron un estudio similar con estudiantes de secundaria en un colegio público de Soledad, Atlántico. Llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas con 19 estudiantes voluntarios, entre los 14 y 20 años. La causa principal del suicidio, desde la perspectiva de los y las jóvenes participantes, radica en que son seres que se sienten muy solos y desprotegidos. En este contexto, la causa principal de suicidio, según su perspectiva, fue la depresión en un 47%. También se pudo establecer la existencia de una relación entre la presión social y los cambios comportamentales, que conducen a la adopción de conductas suicidas. Sentirse agobiado por la presión social puede resultar un factor de riesgo y un factor desencadenante.

Finalmente, se quiso resaltar la importancia de los datos consignados en el informe de suicidio entre jóvenes colombianos del Laboratorio de economía de la educación (LEE, 2023), de la Universidad Javeriana, en el que categorizaron el fenómeno en causas y consecuencias. Las principales causas identificadas fueron: sufrimiento psicológico y desesperación, los trastornos mentales, los factores sociales y culturales y los de género. Las principales consecuencias se dividieron en: familiares, sociales y económicas.

Según las cifras del DANE, citadas por este colectivo, luego de 2020 el número de suicidios tuvo una tasa de crecimiento del 23,1%. En promedio se suicidaron 3.000 personas cada año. En el informe, a nivel mundial, se registraron 20 intentos de suicidio por cada suicidio consumado. Entre 2018 y 2022, se registraron 14.537 intentos de suicidio en menores de 19 años.

A modo de conclusiones, se identificaron estudios enfocados en develar y analizar factores de riesgo, conductas suicidas y factores protectores, en poblaciones que abarcaron de los 5 hasta los 29 años, en diferentes lugares del mundo. Varios de los estudios citados referencian datos de nivel global, incluyendo países como Australia y China; mientras, otros se centraron en casos específicos, como las investigaciones realizadas con estudiantes de la zona costera del país.

Tanto en las revisiones de literatura que compilan las principales tendencias de investigación respecto al tema, a nivel mundial; como en las investigaciones locales y particulares, se encontró un conjunto de lugares comunes que, a pesar de ser categorizados bajo diferentes etiquetas, resuenan de la misma manera en el campo conceptual.

Cuando se trata de niños, niñas y jóvenes, el principal factor protector o de riesgo es la estructura del hogar. Cuando los hogares son liderados por parejas disfuncionales, los hijos y las hijas se encuentran de modo necesario afrontando una situación emocional de: abandono, desplazamiento, culpabilidad y rencor que, luego, se convierte en: desesperanza, depresión y, por esta ruta, lleva al surgimiento de: las autolesiones no suicidas, la ideación suicida, la conducta suicida y a los intentos suicidas, de la mano de los intentos consumados.

Esta secuencia de sucesos no se manifiesta de la misma forma en todos los y las jóvenes. Se identifica que, frente a las mismas situaciones, un porcentaje reducido de las poblaciones presenta riesgo de conductas suicidas. De hecho, los factores de riesgo y protectores que atenúan o limitan el surgimiento de la ideación y la conducta suicida en ellos y ellas, son los mismos que experimentan la mayoría de los y las jóvenes, incluyendo casos graves como las víctimas de violación.

Esto no quiere decir que los factores que afectan a los y las jóvenes con conductas suicidas deban ser desestimados, por ser los mismos que aquejan a la población en general, que no reacciona de la misma manera; sino, que el verdadero secreto no develado en las investigaciones citadas y recopiladas es la dimensión de la experiencia que percibe cada sujeto que opta por esta ruta.

Es decir, las características particulares que generan una construcción de una representación diferente de la misma problemática que otros asumen como parte de la vida o como un reto a superar.

En este sentido, el total de las investigaciones sobre el tema del suicidio, incluidas las citadas y las que no fueron seleccionadas, se pueden agrupar en dos enfoques teóricos opuestos: las que se centran en una visión clínica positivista y cuantitativa del fenómeno; y, las que se centran en la explicación fenomenológica que trata de dar cuenta de la perspectiva particular del fenómeno, desde una lógica cualitativa de los sujetos de estudio.

El problema de los estudios que buscan ubicarse en ambos extremos, incluso los que son mixtos y buscan reinterpretar el fenómeno, tan solo roen el hueso ya roído. Esto, porque, se acude al mismo argumento que se convirtió en una especie de dogma; una suerte de pensamientos secuencialmente ordenados que vuelven al mismo punto.

Si se revisan los trabajos cualitativos con descripciones detalladas de entrevistas a víctimas de intento de suicidio, se encuentra que quienes investigan tienden a realizar la misma hazaña, pero al revés. Desde la perspectiva de quien investiga, si ahora el entrevistado está diciendo que se sentía solo y se murió un familiar; entonces, se va categorizando y da el mismo resultado, se va agrupando en los factores de riesgo ya establecidos y, en conjunto, todo da lo que ya se prevé.

Aquel que se suicida lo hace, porque se incrementan los niveles de intensidad de los factores de riesgo, y el aumento de los niveles de intensidad de los factores de riesgo conduce a algunos jóvenes a ideación, conducta y consumación suicida.

O sea, la lógica explicativa en la búsqueda del porqué se limita a los factores de riesgo que, en realidad, parecen los factores de riesgo de vivir en la sociedad tardomoderna siendo pobre; y, no en el análisis simbólico que exige la necesidad de identificar cuáles son las lógicas simbólicas y las representaciones sociales que manejan los sujetos que construyen una interpretación subjetiva que los conduce a comportamientos suicidas y a la consumación del suicidio. Esto, tomando como punto de partida los mismos hechos y experiencias que experimentan todos los habitantes del sistema social globalizado actual.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El informe de salud mental presentado por la Procuraduría general de la nación, en octubre de 2023, dejó un panorama claro sobre el suicidio a nivel nacional: la tasa de suicidio se incrementó en un 15,73% con respecto al mismo periodo de 2022 (pasó de 1.564 a 1.810 personas); los intentos de suicidio sumaron un total de 30.021; los factores de riesgo fueron: depresión, ansiedad, violencia, desigualdad y conflicto armado; los departamentos con mayor número de casos (63%) fueron: Antioquia, Bogotá, Valle y Atlántico.

En el caso de Medellín, se encontró un total de 1.305 casos, correspondientes al 36.25% del nivel nacional en el mismo 2023. Lo que indica que 1/3 parte de los intentos de suicidio, en lo nacional, se presentaron en esta ciudad. Estas cifras no pasaron desapercibidas para la alcaldía de Medellín, la cual activó el Comité distrital de salud mental y adicciones en el mes de marzo de 2024, con el fin de prevenir los intentos de suicidio consumados; los cuales alcanzaron un total de 207 para finales de 2023 (Alcaldía de Medellín, 2024).

Como se explicó de modo somero en la primera parte y se explica de un modo más detallado en el marco teórico, el problema de investigación surgió de un cambio de perspectiva en la reflexión teórica y filosófica sobre el fenómeno del suicidio; el cual, se ha comprendido en general por los estudiosos del área de conocimiento como derivado de la intensificación de los factores de riesgo. Pero, no existen investigaciones que den cuenta de una categoría superior que agrupe el total de los factores, para obtener un resultado que explique la profundidad del problema social e individual del fenómeno, a la vez.

La reflexión teórica en la que se basa la presente investigación invita a reorganizar la perspectiva de las causas del problema, reordenando los factores y definiéndolos como efectos de unas causas más profundas, que se plantean teóricamente como la ruptura de las relaciones de resonancia con las dimensiones del entorno. Hecho que conduce a la configuración de una relación ontológica alienada, cargada de niveles de aceleración que

conduce a los sujetos a la pérdida de sentido simbólico sobre el vínculo ontológico y, a su vez, al intento de suicidio, como una manifestación de esa pérdida de sentido. En este contexto, la causa del intento de suicidio no está solo en los factores de riesgo; sino, en la ruptura del vínculo ontológico, la cual se manifiesta en la aceleración de uno o varios de los factores de riesgo, los cuales al tiempo aceleran la toma de decisión sobre el evento.

En este contexto, el problema de investigación requiere que el lector se involucre en el cambio de perspectiva epistemológica sobre el fenómeno. Lo que implica identificar en los factores de riesgo dos categorías: factores de riesgo potenciales y factores de riesgo reales y, por lo tanto, el impacto subsecuente en el incremento de los casos de intentos de suicidio. Los primeros son aquellos que la literatura científica y el modelo biosocial clásico han identificado; mientras, los segundos corresponden a aquellos que fueron estadísticamente significativos para esta investigación.

Esta lógica permite analizar la relación ontológica desde tres dimensiones: individual, familiar y social en las que se esperan altos niveles de alineación y bajos niveles de resonancia. Con ello, podría ser posible considerar el grado de urgencia de las intervenciones individuales y colectivas para mitigar el fenómeno de la conducta suicida.

Así, pues, bajo esta lógica fue posible pensar en ¿Cuáles son los niveles de alienación y resonancia de la relación ontológica con el entorno de niños, niñas, adolescentes y jóvenes víctimas de intento de suicidio en la ciudad de Medellín en 2023?

OBJETIVOS

General

. Analizar los niveles de alienación y resonancia de la relación ontológica con el entorno de niños, niñas, adolescentes y jóvenes con intento de suicidio en la ciudad de Medellín en 2023.

Específicos

- . Describir las lógicas temporales que incrementan el factor estructural de riesgo de conducta suicida.
- . Determinar el nivel de alienación en los factores de riesgo identificados en la base de datos sobre conducta suicida registrada en Sivigila del Distrito de Medellín en 2023 y en las narrativas de entrevistas clínicas realizadas a una muestra de pacientes que consultan el servicio de urgencias por intentos suicidas.
- . Establecer el nivel de resonancia en los factores de protección reseñados, desde la perspectiva de los entrevistados.

MARCO TEÓRICO

El fundamento teórico para el despliegue de la presente tesis se basa en la teoría de la resonancia de Hartmut Rosa (2019), a través de la cual propone una renovación de la Teoría crítica que se aleja de las aproximaciones de Jürgen Habermas (1992), y Axel Honneth (2009), predominantes en las últimas décadas. Mientras que Habermas y Honneth se centran en tender criterios normativos para la crítica, como la comunicación y el reconocimiento, respectivamente, este autor busca fundamentar su postura en las experiencias de alienación que viven las personas en su día a día. El propósito de Rosa es retomar la tradición de la Teoría crítica para redefinir el concepto de alienación, mediante un enfoque que Habermas y Honneth no habían considerado (Kozlarek, 2016).

En opinión de Rosa (2018), en la sociedad contemporánea existe una marcada alienación y aceleración que impiden al ser humano llevar una vida buena. En este sentido, resonancia hace referencia a establecer relaciones significativas y transformadoras con el mundo, uno está en resonancia con algo cuando verdaderamente nos habla; es decir, cuando uno se siente interpelado por ello.

Por su parte, la alienación es una forma de negación o enajenación del acceso de esta relación resonante, convirtiéndose en relaciones alienadas con el entorno que, para este caso específico, se interpretan como relaciones entre: el individuo y sí mismo; el individuo y su entorno familiar; y, el individuo y su entorno social. En palabras del autor: “se crea una mala forma de vida que lleva a la reificación de la manera en que nos relacionamos con la naturaleza, con los otros seres humanos, con nuestro trabajo, etc.” (Rosa, 2018, p. 252).

En otras palabras, la vida buena se dificulta debido a los patrones sistémicos a los que los seres humanos están sometidos, tales como: normas, plazos y reglamentos temporales que no son percibidos como contrarios a la resonancia propia del ser humano (Rosa, 2016; Tula, 2018; Gross, 2020; Weiss et ál., 2020).

Resonancia

Rosa (2012, 2016), ha dejado claro que las interacciones humanas con el mundo no son puramente subjetivas; sino, que están influenciadas por factores sociales, culturales, económicos e históricos. Argumenta que la resonancia debería ser el *criterio normativo* de la Teoría crítica, basándose en la idea que los seres humanos necesitan o desean tener experiencias resonantes. Al respecto (2019), continúa con su concepto de resonancia como un intento basado en la fenomenología para articular y explicar los espacios temporales y elementos de una forma alternativa de relacionarse con el mundo que se sobreentienden en los diagnósticos críticos. De acuerdo con el autor (2016), la resonancia representa una forma específica de relacionarse con el mundo que se compone de cuatro momentos clave: la afección; la emoción; la asimilación transformadora; y, la indisponibilidad.

La afección representa la faceta pasiva de la resonancia; es decir, la forma en que se experimenta el mundo en relaciones resonantes. En este contexto, el individuo se siente sacudido y llamado por una parte del mundo y esto ocurre de manera interna o significativa en términos de experiencia, no de forma externa (Rosa, 2018).

La emoción es la parte activa de la resonancia. Según el pensador, la resonancia siempre implica un movimiento doble entre el sujeto y el mundo: el mundo conmueve al sujeto, y este responde a la conmoción con respuestas emocionales que, a su vez, se manifiestan en lo corporal como, por ejemplo, los escalofríos (Rosa, 2018).

En el marco de la teoría de la resonancia, la asimilación transformadora representa un proceso dialéctico en el que el sujeto no solo incorpora elementos del mundo en su estructura de significación; sino que, en el acto mismo de apropiación, es transformado por aquello que asimila. En otras palabras, los dos polos de la relación se transforman en la experiencia de la resonancia. Esta dinámica contrasta con la lógica de la aceleración social y la alienación moderna, en las que la relación con el mundo queda reducida a una mera instrumentalización o acumulación sin impacto ontológico (Rosa, 2018).

La asimilación transformadora presupone una relación no unilateral, vibrante y recíproca con el entorno. En términos fenomenológicos, podría pensarse como una modalidad de *gelassenheit* (serenidad) heideggeriana, en la que el sujeto que no se impone al mundo se deja afectar por este, estableciendo una conexión que redefine tanto su autocomprensión como la naturaleza del objeto asimilado. En este sentido, Rosa (2019), se distancia de la epistemología cartesiana y la dialéctica hegeliana clásica; ya que, no se trata de una síntesis en la que el objeto es subsumido en una estructura previa de inteligibilidad, sino de una interacción en la que el sujeto mismo se reconfigura en el proceso de encuentro.

Desde una perspectiva crítica, la asimilación transformadora aparece como una alternativa al imperativo de optimización neoliberal, que exige un constante crecimiento sin reflexión ni alteridad efectiva. En su lugar, el autor, propone una relación con el mundo que no es meramente adquisitiva, sino afectiva y transfiguradora, permitiendo la emergencia de nuevas formas de ser-en-el-mundo. En un contexto en el que la lógica de la aceleración fragmenta las experiencias y reduce la temporalidad a un flujo homogéneo, la resonancia —y su núcleo de asimilación transformadora— introduce una concepción del tiempo como apertura y disponibilidad para la alteridad.

Este concepto, en consecuencia, redefine la estructura de la subjetividad contemporánea y abre un horizonte normativo, desde el cual es posible cuestionar las condiciones de la modernidad tardía y sus efectos deshumanizantes.

El cuarto aspecto de la resonancia es su indisponibilidad constitutiva. Esto significa que todas las experiencias de resonancia tienen un elemento inevitable de elusividad. En otras palabras, no solo el segmento del mundo con el que interactuamos es indisponible; sino, también, la propia relación de resonancia. Así, introduce el concepto de indisponibilidad como una categoría fundamental para comprender la crisis de la modernidad tardía y plantea que la aceleración social, característica estructural del capitalismo avanzado, transforma la relación con el mundo en una de dominación instrumental. La indisponibilidad, en este marco, se presenta como una resistencia ontológica al imperativo moderno de hacer accesible, controlable y predecible todo aquello que nos rodea (Rosa, 2016, 2019).

Desde una perspectiva fenomenológica y crítica, la indisponibilidad denota aquello que escapa a la capacidad de dominio humano: lo inesperado, lo incalculable, lo que no puede ser reducido a mera función o rendimiento. Argumenta que la experiencia de la resonancia —esto es, una relación de respuesta y transformación mutua entre sujeto y mundo— solo es posible si hay un grado de indisponibilidad en los objetos, relaciones y experiencias. En otras palabras, la resonancia presupone que el mundo no se presente como un horizonte totalmente manipulable, sino que conserve un núcleo de alteridad radical que interpele.

Este concepto se vincula profundamente con la tradición crítica de Adorno (1970), y Heidegger (1962). Con Adorno comparte la idea de que la cosificación moderna bloquea la experiencia genuina del otro y del mundo; con Heidegger, la noción de que la técnica moderna transforma el ser en un *fondo disponible* (*Bestand*), eliminando la posibilidad de una apertura auténtica al ser. Para Rosa (2018), el mundo contemporáneo ha intensificado la disponibilización de todo lo existente, lo que conduce a una crisis de la resonancia: el sujeto no se encuentra con un mundo que responda, sino con un entorno que solo refleja sus propios esquemas de control y eficiencia.

Paradójicamente, la indisponibilidad no es una carencia, sino una condición de posibilidad para la experiencia significativa. La ansiedad moderna ante lo indisponible revela el deseo contradictorio de asegurar lo inasegurable, de garantizar la resonancia sin aceptar su carácter contingente. Por ello, sugiere que la superación de la crisis de la modernidad no radica en una mayor aceleración o control, sino en la aceptación de la indisponibilidad como fundamento de una relación no instrumental con el mundo.

El anhelo y el deseo por hacer que lo no disponible sea disponible moviliza las acciones humanas. Para esto, el autor dice que cuando el ser humano trata de poner el mundo a su disposición, este le agrade; pero eso es precisamente la esencia de la vida, porque al percibir la dificultad para alcanzar lo anhelado, es posible la resonancia; aunque a la vez produzca: ira, angustia, temor y desesperación, sentimientos que luego se ven reflejados en conductas agresivas.

La resonancia se basa en una delicada tensión entre apertura y cierre. Los dos extremos de la relación deben estar adecuadamente abiertos para permitir un diálogo emocional y afectivo mutuo y, al mismo tiempo, adecuadamente cerrados para mantener sus voces individuales. De esta manera, la resonancia está constituida por ejes en los que se producen sensibilidades resonantes, para neutralizar la indisponibilidad constitutiva de las relaciones de resonancia con el entorno (Rosa, 2016, 2019).

Según Rosa (2016), en las sociedades modernas occidentales existen tres tipos principales de ejes de resonancia: horizontales, diagonales y verticales.

Esferas horizontales: incluyen la familia, la amistad y la política y se centran en las relaciones con otros seres humanos.

Esferas diagonales: comprenden el trabajo, la educación, los deportes y el consumo y se enfocan en la interacción con objetos materiales.

Esferas verticales: abarcan la religión, la naturaleza, el arte y la historia y se basan en conexiones con entidades o ideas que se consideran superiores o trascendentes.

En este sentido, sostiene que solo dentro de estas esferas institucionalizadas socialmente, un individuo puede descubrir y desplegar sus propios ejes de resonancia; los cuales son vínculos estables y habituales con segmentos específicos del mundo, proporcionando una suerte de estabilidad en sus relaciones resonantes.

Alienación

La alienación es definida por el pensador como el estado en el que las personas persiguen objetivos y prácticas impuestas sin un deseo genuino de apoyarlas. Es una situación en la que se ven obligadas a emprender acciones y cumplir propósitos que no desean realmente. Esto implica, una ruptura con la conexión natural que los seres humanos tienen con el mundo, lo que provoca estrés y tensión. Como resultado, tanto la identidad personal como las prácticas diarias y la historia individual se transforman gradualmente en relaciones mudas.

El punto clave de esta alienación es la devaluación de la inteligencia inherente a los conocimientos prácticos y culturales que ocurre debido a la disminución del valor de la experiencia, en favor de la innovación.

Esta alienación es una forma de dominación que se basa en una ilusión: la idea de que, al aumentar las opciones y accesibilidad potenciales, las capacidades reales disminuyen progresivamente. En sus análisis, también señala que el estilo de vida acelerado de la sociedad de consumo actual contribuye a este distanciamiento de la relación original con el mundo (Rosa, 2016).

Así, intenta revitalizar la noción de *alienación* de Marx (1848), la cual se manifiesta en cinco aspectos: las acciones (trabajo), los productos (cosas), la relación con la naturaleza, las interacciones con otros seres humanos (mundo social) y la relación con uno mismo (Tula, 2018). Para Rosa (2019), la raíz de las experiencias de alienación en la modernidad tardía se encuentra en la aceleración social (Kozlarek, 2016).

Aceleración

En el mundo moderno, la aceleración se ha convertido en una característica esencial, impulsando al ser humano a realizar más actividades en menos tiempo. Esta prisa constante genera diversas patologías sociales que dificultan cualquier esfuerzo por llevar una vida plena. Así, los seres humanos encuentran cada vez menos momentos libres de esta aceleración social, lo que Rosa describe como el “totalitarismo de la aceleración” (2019, p. 225).

La teoría del autor, se centra en cómo las experiencias alienantes afectan la vida humana, especialmente debido a la presión de cumplir metas. Cada vez, más personas se ven atrapadas por plazos y la rapidez del tiempo, lo que genera estas experiencias alienantes. Según Rosa (2019), la aceleración se manifiesta en cambios en las estructuras temporales, contribuyendo al aumento de los niveles de alienación y los factores de riesgo para una vida sin experiencias resonantes (Kozlarek, 2016).

Sin embargo, Kozlarek (2016), sostiene que la aceleración no es la única causa de alienación en las sociedades contemporáneas, dado que estas no se deben a un único factor. En este contexto, el autor señala otros elementos, como: las necesidades, los deseos, las carencias y los sufrimientos que los seres humanos experimentan en su vida cotidiana.

En resumen, la tesis de Rosa (2012), plantea que, en la modernidad tardía, es principalmente la aceleración del tiempo lo que impide a los seres humanos vivir una vida plena o conectarse profundamente con el mundo; en otras palabras, entrar en resonancia con este.

Así pues, a modo de síntesis del marco teórico, podría considerarse que la relación entre el ser humano y su entorno, al ser una relación ontológica, determina el conjunto de relaciones de la existencia del sujeto con base en dos tipos de manifestaciones de la misma: resonante o alienada. Si hay una relación resonante con el entorno, los sujetos van a buscar desenvolver su trayectoria de vida basados en la expectativa de vivir una vida buena durante largo tiempo;

mientras, que si el sujeto tiene una relación alienada con el entorno; o sea, relaciones hostiles consigo mismo, su entorno familiar y social puede tender a buscar la ruptura radical de la relación ontológica: ruptura filosófica que se manifiesta con la conducta suicida.

Esta perspectiva permite responder la pregunta sobre: Qué es lo que conduce a los sujetos hacia la ideación, la conducta, el intento y el suicidio consumado. La respuesta es la pérdida de valor simbólico sobre la relación ontológica. Al parecer, los seres humanos mantenemos activo el instinto de supervivencia siempre y cuando tenga sentido tenerlo.

Por consiguiente, la relación ontológica con el entorno es una relación simbólica que depende de la representación y la carga de significado que tiene para el sujeto. Así pues, si no significa nada, la vida no significa nada y emerge la conducta suicida.

Al ampliar la comprensión de los factores de riesgo y tomarlos como factores de riesgo potenciales y reales de alienación, se puede entender de un modo más general el hecho de que los factores de riesgo potencial pueden convertirse en factores de riesgo reales dependiendo de las trayectorias individuales; las cuales pueden estar en riesgo de pérdida de sentido de la relación ontológica.

Sin embargo, también pueden tener probabilidad de acercarse a la resonancia debido a los factores de protección que se manifiestan en dimensiones individuales, familiares y sociales. Por ejemplo, el apoyo de madres y padres denota una relación resonante y se considera el principal factor de protección familiar frente a factores de riesgo individuales, como el autoconcepto negativo.

Por su parte, el concepto de aceleración fue adaptado para ofrecer una perspectiva dinámica del fenómeno. Si bien, en términos generales, la aceleración hace referencia a presiones temporales provenientes de la demanda de esfuerzo del sistema sobre el sujeto; en el caso particular de la presente investigación, la aceleración hace referencia a los mecanismos a través de los cuales, las condiciones de la vida de niños, niñas, adolescentes y jóvenes de

Medellín en 2023, configuraron factores de riesgo para conducta suicida. La trayectoria hace referencia a la historia de vida. La dinámica temporal de hechos que se pueden interpretar como representativos y conducentes al evento desde la perspectiva del sujeto.

En las narrativas, al igual que en la base de datos, se pudo identificar la existencia de perspectivas subjetivas acerca del orden cronológico de los hitos que condujeron al evento; y, en la mayoría (92,2%), los sujetos manifestaron haber pasado de un momento de calma al momento de máxima aceleración del evento, cuando el corazón late a toda velocidad y la adrenalina se dispara en el cuerpo, de un momento a otro. Esta tensión dinámica se entiende en esta investigación como aceleración (Roberti, 2017).

Así vista, la aceleración tiene unos niveles bajos en el progreso de los eventos; pero, hay un punto de la historia de vida en el que los hechos alienantes empiezan a suceder más rápido en el tiempo, se acelera su aparición y, en ello, se incrementa la pérdida de significado en relación con el vínculo ontológico y la decisión sobre el intento de suicidio se acelera.

Todo pasa muy rápido, todos los eventos se acumulan en la mente del suicida, saturando su capacidad de razonar y conduciéndolo hacia la toma de decisión, que aparece como un salto de aceleración temporal en el que el sujeto pasa de un momento de extrema pasividad a un momento de extrema actividad emocional; proceso de aceleración en el cual se toma la decisión y se ejecuta de un momento a otro.

JUSTIFICACIÓN

La comprensión del fenómeno del suicidio y de los intentos de suicidio en Colombia generalmente se ha visto reducida a un registro cuantitativo. Como se evidencia en la revisión de antecedentes, las investigaciones académicas redundan sobre el consenso epistemológico establecido; según, el cual, los factores de riesgo sirven para explicar las causas del fenómeno, llevando a quienes investigan por una ruta conocida con unas paradas preestablecidas.

No obstante haber partido de ese punto de vista para encontrar el aporte de la presente investigación, mi intención no es entrar en una especie de conflicto entre la visión epidemiológica tradicional y esta propuesta teórica. Por el contrario, la idea es integrar dicha esfera con una perspectiva fenomenológica que permita realizar un aporte teórico-metodológico que contribuya a la implementación de soluciones de política pública para acoger masivamente a la población objeto.

El aporte teórico se enfoca en ofrecer un aparato conceptual que facilite la percepción de la profundidad filosófica y epistemológica que tiene el fenómeno, poniendo a prueba dicha perspectiva con la puesta en marcha de un diseño metodológico capaz de dar cuenta de una perspectiva subjetiva a nivel social. O sea, una apuesta por darle un nuevo aire a la psiquiatría social.

METODOLOGÍA

Se trata de una investigación de tipo mixto y que tiene el objetivo metodológico de establecer una relación entre la información de la base de datos sobre conducta suicida registrada en Sivigila en el Distrito de Medellín en 2023 y las narrativas de entrevistas clínicas realizadas a una muestra de pacientes que consultan al servicio de urgencias por intentos suicidas.

El enfoque de la investigación fue fenomenológico. La fenomenología pretende explicar los fenómenos desde la perspectiva del sujeto. Por lo general, se asocia con un tipo de investigación cualitativa debido a la búsqueda por resaltar la perspectiva subjetiva cargada de significado y determinada por los modos de comunicación.

Autores como Habermas (1992), contribuyeron a sentar las bases teóricas de esta escuela. Rosa (2019), en calidad de investigador social, se interesa también por la dimensión subjetiva de la experiencia de los sujetos y su conceptualización sobre la vida buena de las sociedades toma en cuenta, tanto la perspectiva de la primera como de la tercera persona.

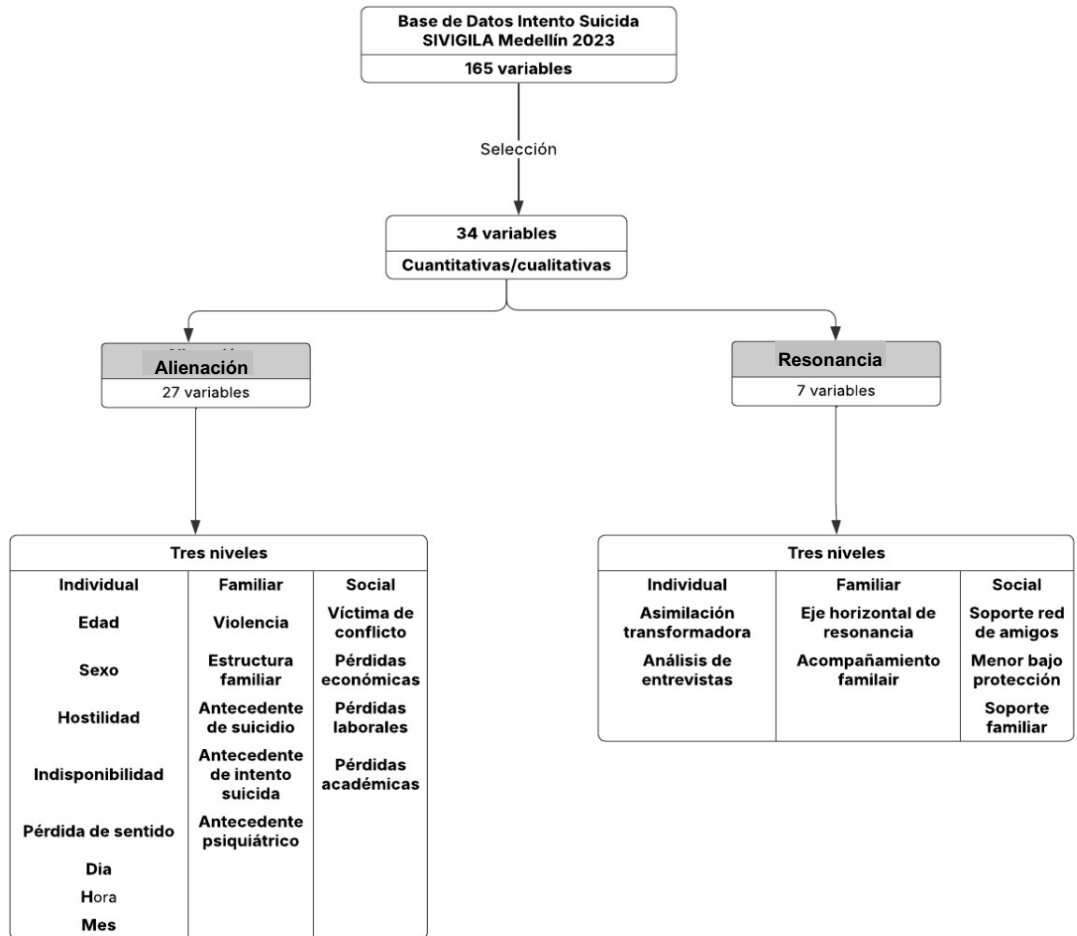
La presente investigación pretendió ofrecer una perspectiva combinada que pueda utilizar los datos cuantitativos para validar las generalizaciones halladas en los datos cualitativos (Reyes et ál., 2019).

La investigación tiene un alcance explicativo, porque procuró dar cuenta de una causa profunda en relación con el fenómeno del intento de suicidio, según la cual no son los factores conocidos las causas del fenómeno; sino, la ruptura de una relación simbólica más profunda, vista desde una perspectiva filosófica en la que el sujeto se debate entre la vida y la muerte (Ramos, 2020).

Para lograrlo, el tipo mixto de investigación permitió dar cuenta del fenómeno con una representación estadística proveniente de la base de datos de intentos de suicidio de 2023 del Distrito de Medellín y que se apoyan, a su vez, en narrativas de jóvenes entrevistados que hicieron parte de estas estadísticas, en el periodo señalado.

El proceso tuvo como punto de partida la base de datos de intentos de suicidio del Distrito de Medellín en 2023. Allí se identificaron 1305 registros, con un total de 165 variables de las cuales se seleccionaron 34, con base en las cuales se estableció una correlación conceptual con las variables de resonancia y alienación (Figura 1). Esta base de datos hace parte de los registros de vigilancia epidemiológica de la Secretaría de Salud de Medellín y se alimenta a partir de dos fuentes de información: reporte de datos de la ficha epidemiológica 356 de Instituto Nacional de Salud correspondiente al evento intento de suicidio y las entrevistas semiestructuradas que se realizan a las personas con intentos suicidas después de su atención en los servicios de urgencias. Estas entrevistas las realiza el equipo psicosocial de la Secretaría de Salud que se encuentra en el territorio.

Figura 1. Matriz de correspondencia de variables



Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

La base de datos está diseñada para el seguimiento del evento intento suicida y no se modificó para el desarrollo de la presente tesis.

A partir de la citada base de datos, como fuente secundaria, se realizó una correspondencia de variables seleccionadas para el análisis cuali-cuantitativo de la tesis.

Metodológicamente, la correspondencia de variables de la base de datos con las categorías conceptuales definidas por el investigador se realizó a través de un proceso sistemático de codificación y clasificación. En primer lugar, se identificaron las variables disponibles en la base de datos y se analizaron sus definiciones operativas, tipos de datos y escalas de medición. Posteriormente, el investigador definió un marco teórico o conceptual a partir de la referente de Hartmut Rosa que incluyó categorías relevantes para su estudio. A partir de esto, se estableció una relación lógica entre las variables empíricas y las categorías conceptuales sin recodificación de variables, tampoco se la creación de nuevas variables derivadas o la agrupación de respuestas en niveles de análisis más abstractos. En este proceso se utilizó la equivalencia semántica para garantizar la validez y coherencia teórica de la correspondencia.

En ese sentido, se revisaron todas las variables de la base de datos y se seleccionaron aquellas que guardaban correspondencia conceptual con las categorías de alienación y resonancia, según la propuesta teórica de la investigación. Para la selección de las variables de alineación se consideraron dominios como: hostilidad, pérdida de sentido, frialdad y rigidez. Para la selección de las variables de resonancia se identificaron los ejes horizontales propuestos por Rosa (2019), y se ajustaron a la familia como puerto de resonancia, la amistad: la emoción humana y la política como apoyo estatal. (Anexo 1).

Para tal efecto, de la totalidad de registros, se seleccionaron los correspondientes a la población de estudio con base en los rangos de edad establecidos, se analizaron cada una de las variables obteniendo, así, las tendencias en una muestra de 975 registros, sobre un total de 1305. Dicha muestra comprendió edades entre los 8 y 29 años agrupados en cuatro rangos de edad: (8-14) (15-19) (20-24) (25-29).

Luego se realizó un análisis transversal de las variables por rango de edad y se complementó con la información de las entrevistas para darles un soporte cualitativo a los datos. De cualquier forma, la suma de los factores de alienación y resonancia ofreció la posibilidad de obtener un indicador en el que altos niveles de alienación contrastados con bajos niveles de resonancia puede significar una alerta sobre la existencia de una *epidemia* de suicidio, como

una respuesta a la degradación cultural colectiva, que conduce a una pérdida de sentido generalizada sobre el vínculo ontológico original.

Primera fase: matriz operativa. Para construir la matriz operativa que permitiera identificar unas variables e indicadores cuantitativos y cualitativos, se tomó como punto de partida la base de datos de intento de suicidio del Distrito de Medellín (Sivigila, 2023), y a partir de los factores de riesgo, se buscaron las identidades conceptuales entre dichos factores y los conceptos de aceleración, alienación y resonancia, propuestos por Rosa. (Anexo 1).

Segunda fase: entrevistas. Luego de disponer de la matriz, se aplicaron las entrevistas a cinco pacientes con edades entre los 18 y los 29 años. Previo consentimiento informado, se procedió a la grabación de las mismas para su posterior transcripción y análisis. Las entrevistas se diseñaron de un modo semiestructurado en el que se combinaron preguntas abiertas y cerradas con baterías de preguntas que correspondían de modo idéntico con las categorías cuantitativas.

Tercera fase: el análisis de la información se realizó por objetivos, de tal forma que al culminar cada proceso de análisis se vertió la información sobre el capítulo correspondiente, resolviendo así la sistematización y la exposición de la información en el mismo proceso. En este paso se realizó el análisis y la exposición de la aceleración.

Cuarta fase: en esta se realizó la sistematización y el análisis de los resultados del nivel de alienación, repitiendo el proceso de establecer una relación entre los datos cuantitativos y cualitativos.

Quinta fase: es esta se sistematizó y analizó la información correspondiente al nivel de resonancia, estableciendo una relación entre los datos cuantitativos y cualitativos.

CAPÍTULO 1

EL RELOJ CONTRA LA VIDA: ACELERACIÓN EN LAS LÓGICAS TEMPORALES IMPLÍCITAS EN LAS CONDUCTAS SUICIDAS EN LA CIUDAD DE MEDELLÍN EN 2023

La teoría de la aceleración social de Rosa (2016), ofrece un marco crítico para comprender las patologías sociales contemporáneas. Enfatiza cómo la aceleración en diversos aspectos de la vida moderna impacta negativamente la experiencia humana y las relaciones sociales. Esta teoría se ha convertido en uno de los diagnósticos más importantes de la última década sobre las sociedades tardomodernas (Basaure, 2021).

Para Rosa (2016), la crítica al capitalismo debe centrarse en un problema ético fundamental: un sistema que funcione cada vez mejor impone mayores exigencias que llevan a situaciones en las que los individuos traicionan sus propios ideales de vida buena. Las consecuencias alienantes de la aceleración pueden ser éticamente cuestionables como impulsos patológicos, pero no constituyen injusticias; ya que tienen mayor efecto sobre quienes están más integrados al sistema y son estas personas las que deben pagar un precio alto por mantener su bienestar económico y, por ende, permanecer dentro del sistema.

Desde 2010, el teórico ha analizado cómo las sociedades modernas se caracterizan por una *estabilización dinámica* que incluye crecimiento, innovación y aceleración social, lo que resulta en *disposiciones alienantes* que desincronizan los ritmos de la reproducción social (Rosa, 2019). Este fenómeno se traduce en una apropiación fallida del tiempo que socava la capacidad de representación de los individuos en su relación con el entorno; lo cual, a su turno, renueva el interés en la crítica estructural del capitalismo y en sus posibles superaciones.

Esta crítica se inscribe en las nociones de patologías sociales que describen distorsiones en la vida cotidiana provocadas por la colonización del sistema sobre el mundo de la vida, como lo planteó Habermas (1992). La racionalización del mundo de la vida permite un aumento de

la complejidad de los sistemas. Esta complejidad crece tanto que los imperativos sistémicos, sin ningún control, superan la capacidad del mundo de la vida para absorberlos resultando en su instrumentalización.

En este sentido, la teoría de la aceleración de Rosa (2016), se relaciona con el concepto de *patología social* de Habermas (1992), porque ambos autores abordan las consecuencias negativas de las dinámicas sociales contemporáneas. Habermas destaca que las interferencias del *sistema*, que incluye la economía y el estado, afectan negativamente al *mundo de la vida*, llevando a un anquilosamiento de los valores culturales y a la anomia social. Esto se traduce en una pérdida de sentido y en el aumento de conductas narcisistas (Fleitas, 2020).

Por su parte, Rosa (2010, 2012), describe la aceleración social como un fenómeno que altera las estructuras temporales y sociales generando alienación y despersonalización en las relaciones humanas. Es aquí, donde los *no lugares* y el ritmo acelerado de vida contribuyen a una experiencia de vacío y desconexión. Sostiene que la alienación en las sociedades contemporáneas no proviene solo de una explotación económica o de una cosificación en términos marxistas, sino de una desconexión estructural con el mundo, las cosas y las personas, causada por la aceleración social y la escasez de tiempo. En su análisis, el tiempo deja de ser un recurso vivido y experimentado para convertirse en un bien cada vez más insuficiente, un elemento de presión constante que fragmenta la existencia y vacía de sentido las interacciones.

En la modernidad tardía, la promesa de que la aceleración tecnológica nos liberaría tiempo ha resultado en su opuesto: una intensificación de la velocidad que impide la experiencia de resonancia con el mundo. Rosa (2019), argumenta que este ritmo frenético de vida genera una forma de alienación particular, en la que el sujeto se enfrenta a estructuras opresivas externas y se encuentra separado del mundo en lo existencial. El afán y la urgencia permanente impiden una relación auténtica con los otros, con los objetos e incluso con uno mismo; pues, la lógica de la eficiencia y el rendimiento reduce toda interacción a una función instrumental.

Esta alienación por falta de tiempo se traduce en una imposibilidad de establecer vínculos profundos: las conversaciones se vuelven superficiales, las experiencias se consumen sin ser realmente vividas, y el mundo mismo se transforma en un escenario de mera disponibilidad técnica. Según el pensador, este proceso nos priva de la posibilidad de tejer una relación de resonancia con la realidad, en la que el mundo no solo sea un objeto de uso, sino algo que responda y nos transforme. La paradoja es que, cuanto más intentamos optimizar nuestro tiempo para *ganarlo*, más nos alienamos de aquello que podría dotarlo de sentido.

Tanto Rosa (2010, 2012), como Habermas (1992), coinciden en que estas dinámicas modernas; ya sea, mediante la patología social o la aceleración, amenazan la capacidad de los individuos para establecer relaciones significativas y acceder a un potencial emancipador, reflejando una crisis en la interacción social y en la construcción de sentido en la vida cotidiana.

El análisis de Rosa (2019), se complementa con las perspectivas de Honneth (2009, 2014), y Jaeggi (2018). Honneth revisa los conceptos de reificación y patologías sociales, sugiriendo que estas son producidas por la esfera moral y legal que ocultan el carácter relacional de la vida cotidiana. Desde su visión, la teoría crítica de la sociedad habría adoptado ciertos supuestos para cuestionar una realidad social impregnada de racionalidad. Esta racionalidad actúa como una base ética al vincularse con posibles condiciones de *vida buena* presentes en la realidad social. Por consiguiente, la alienación, la reificación y la colonización del mundo de la vida pueden entenderse como “patologías de la razón” (2009, p. 7).

Posteriormente, Honneth (2014), trató de revitalizar el concepto de reificación, argumentando que podría entenderse como un olvido de un “reconocimiento elemental” (p. 64). Esta idea incorporaba contribuciones antropológicas, aunque carece de un enfoque estructural que muestre su naturaleza social. Este pensador revisó la noción de patología social, basándose en una propuesta de Zürn (2011), que la define en términos de desórdenes reflexivos de segundo orden. Para Honneth (2014), las patologías sociales son producidas

por las esferas moral y legal, ya que ocultan el carácter relacional de la vida cotidiana y la promesa de libertad implícita en esta.

Jaeggi (2018), complementa este análisis al señalar que una crítica social efectiva debe considerar las *formas de vida* que permiten a los agentes interpretar y apropiarse de la racionalidad social, identificando contradicciones entre las normas y su manifestación real, lo que revela distorsiones sociales que pueden servir como base para transformaciones que mejoren tanto el funcionamiento social como ético de la realidad.

El pensamiento de esta autora se ha caracterizado por abordar la cotidianidad humana y estudiar críticamente las formas de vida en las que los seres humanos sienten que pierden lo que consideran más propio. Para ella, el concepto de alienación es central en la teoría crítica y una poderosa categoría histórico-política, que permite comprender cómo la vida de los individuos es utilizada por la maquinaria social.

Desde esta perspectiva, las patologías sociales surgen de las contradicciones inherentes a las formas de vida dominantes. Cuando las normas sociales y las prácticas reales entran en conflicto, se generan distorsiones que afectan la capacidad de los individuos para desenvolverse plenamente y encontrar sentido en su existencia. Es decir, la crítica propuesta por Jaeggi (2018), busca desenmascarar estas patologías no desde un punto de vista externo, sino a partir del análisis de las propias normas y promesas de la racionalidad social. Al identificar las fallas en la realización de los ideales sociales, se abre la posibilidad de transformaciones que permitan una mejor articulación entre las formas de vida y las aspiraciones éticas de los individuos y la sociedad en su conjunto.

Por su parte, Forst (2014), sugiere que los seres humanos siempre participan en diversas prácticas de justificación, en las que la razón actúa como una guía para navegar entre estas. Desde esta perspectiva, las patologías sociales surgen cuando las prácticas de justificación se distorsionan o se vuelven insuficientes. Cuando los individuos no pueden participar activamente en la definición de lo que se considera válido y justo, se genera una situación de

injusticia y alienación. Por esto, es crucial definir correctamente la práctica política de la justificación, siguiendo el principio de autonomía que establece que aquellos sometidos deben ser los protagonistas y no solo los receptores de la justificación.

Este es un requisito práctico ya que actuar de manera razonable no solo significa entender qué y cómo justificar; sino, también, aceptar la necesidad de justificación al decidir a quién deben seguir y qué deben aceptar los demás, quienes poseen un derecho inalienable a ser justificados.

La demanda central que una persona puede plantear en el ámbito político es la de ser una autoridad justificatoria por sí misma, en igualdad de condiciones que los demás, en relación con lo que debe considerarse válido para ella. En consecuencia, en la filosofía política es crucial adoptar de manera coherente la perspectiva de los participantes en las prácticas de justificación, viendo a las personas como seres activos y no como entes pasivos; cuya demanda fundamental, en términos de justicia, es ser reconocidos como sujetos de justificación al establecer políticamente una estructura básica para la producción y distribución de bienes (Forst, 2014).

La aceleración social descrita por Rosa (2019), puede entenderse como una patología en la medida en que distorsiona la experiencia humana del tiempo y el espacio impidiendo una apropiación significativa de la realidad. Esto se relaciona con las prácticas de justificación planteadas por Forst (2014), toda vez que la aceleración puede generar situaciones de injusticia cuando los individuos no pueden participar plenamente en la definición de lo válido y justo. Abordar estas patologías sociales requiere una transformación de las estructuras que las producen, para permitir una mayor autonomía y participación de los sujetos en la construcción de su mundo.

En conclusión, las ideas de Rosa (2019), sobre la aceleración social, la patología social de Habermas, la patología de lo social de Axel Honneth (2014), y las nuevas formas de patología

social propuestas por Jaeggi (2018), y Forst (2014), se interrelacionan en su análisis crítico de las dinámicas sociales contemporáneas.

Rosa (2019), argumenta que la aceleración social, caracterizada por un ritmo acelerado de vida, innovación y cambios constantes, genera efectos alienantes que afectan la calidad de las relaciones humanas y la percepción del tiempo. Esto se conecta con la noción de patología social de Habermas (1992), que se refiere a las distorsiones en el mundo de la vida causadas por la colonización del sistema, sugiriendo que el enfoque en la aceleración también puede ser visto como una forma de patología social que desdibuja la capacidad de los individuos para actuar de manera significativa. Por su parte, Honneth (2009), amplía esta discusión al explorar cómo la reificación y la alienación son manifestaciones de patologías de la razón que surgen en un contexto de relaciones sociales deterioradas.

Jaeggi (1999), al centrarse en la alienación, enfatiza cómo las formas de vida contemporáneas pueden llevar a las personas a sentirse desconectadas de sus propias existencias. Forst (2014), con su enfoque en las relaciones de justificación, complementa esta perspectiva al señalar la importancia de la legitimidad en las interacciones sociales, sugiriendo que la falta de reconocimiento y la incapacidad de establecer relaciones justas contribuyen a las patologías sociales. En conjunto, estas teorías ofrecen un marco comprensivo para entender cómo las dinámicas de aceleración y alienación afectan la vida social y la búsqueda de justicia en la modernidad. A modo de ejemplificación se puede considerar tres escenarios. El primero, precarización laboral y alienación siguiendo a Jaeggi (1999).

Desde la teoría de esta pensadora, la precarización laboral en las sociedades contemporáneas es una patología social porque impide a los individuos hacer una vida autónoma y significativa. La inestabilidad del empleo, los bajos salarios y la falta de derechos laborales generan una desconexión entre el trabajo y la realización personal, convirtiéndolo en una fuente de alienación en lugar de integración social. La incapacidad del sistema para garantizar condiciones laborales dignas refleja una contradicción entre las formas de vida actuales y los ideales de autonomía y autodeterminación.

En Forst (2014), se puede citar el segundo ejemplo: la desigualdad estructural y falta de justificación normativa, expresada en la persistencia de desigualdades estructurales en el acceso a la educación y la movilidad social. Si ciertos grupos no pueden cuestionar o modificar las condiciones que los excluyen —porque el sistema político no permite su participación efectiva—, se genera una forma de injusticia estructural que no puede justificarse racionalmente desde una perspectiva democrática. Aquí, la patología social radica en la falta de un orden justificable y equitativo.

Finalmente, el tercer ejemplo es la crisis ecológica y la falta de reflexividad colectiva. La crisis ambiental representa una patología social en términos de Jaeggi (1999), porque muestra una desconexión entre las prácticas económicas y las condiciones necesarias para la sostenibilidad de la vida. No solo se trata de una crisis ecológica, sino de una crisis de la racionalidad social, en la que los ideales de progreso chocan con la destrucción del entorno. Desde la perspectiva de Forst (2014), esta crisis también es una patología, porque las decisiones que conducen al colapso ecológico no pueden justificarse desde una perspectiva democrática e intergeneracional. Las generaciones futuras, que sufrirán las consecuencias, no tienen voz en la estructura actual de decisiones.

LA DIALÉCTICA DE LA RELACIÓN ONTOLÓGICA CON EL ENTORNO

La reflexión de Rosa (2019), constituye un avance significativo en la comprensión de la conexión entre las relaciones sociales y las patologías físicas y psicológicas individuales, porque no solo permite identificar, al igual que con Habermas (1992), y Honneth (2009), la relación entre la tensión estructural que genera la vida alienante del sistema capitalista y las patologías individuales, sino porque esa relación alienante resulta ser la expresión de la ruptura de una relación más profunda, una relación filosófica y simbólica entre el ser y la existencia misma. Un tipo de relación que se define en esta tesis como *relación ontológica con el entorno*.

Así pues, se nos invita a hacer otra reflexión sobre la dirección en la que se da el fenómeno de la conducta suicida. ¿Se trata de una relación centrípeta o centrífuga? La visión clásica, tanto a nivel teórico general con Habermas (1992), y Honneth (2009), como a nivel particular sobre las teorías del suicidio en autores como Landa-Blanco et ál. (2022) y Botcher (2021), se despliega de un modo centrípeta, es decir, intenta ofrecer su explicación de acuerdo con la lógica de ir de los factores de riesgo hacia el evento en el sujeto, del exterior hacia el interior. En otras palabras, el acuerdo epistemológico tácito entre los investigadores les permite ver la realidad de una sola manera: elementos externos que ingresan a un espacio interior afectando su configuración esencial.

Este debate epistemológico fue transformado por la perspectiva de Rosa (2019), porque ofrece la posibilidad de entender desde una lógica epistémica el hecho de que, aun existiendo estos factores de riesgo en el entorno, los sujetos no se dirigen de modo necesario hacia las mismas acciones. Desde la perspectiva de los sujetos, se necesita una suerte de disposición interna para que los factores puedan ingresar al espacio más profundo de su ser y convertirse en un factor de riesgo. Empero, lo que experimentan los seres humanos en contextos sociales serían factores sociales y culturales de existencia que pueden ser factores de riesgo potenciales o factores reales en el marco de la alienación de la relación ontológica del sujeto.

Al trasladar este debate sobre el intento de suicidio a niveles filosóficos, resulta lógico pensar que factores que experimentan masivamente los sujetos en la sociedad resultan ser de riesgo de suicidio para unos mientras que podrían ser factores protectores en el caso de otros. Muchas veces, casos extremos, como presenciar el homicidio de los padres, que es el caso de muchas víctimas del conflicto armado en Colombia, conduce a los sujetos a convertirse en nuevos actores del conflicto, mientras que otros logran el éxito personal o profesional buscando resiliencia, como es el caso paradigmático del ciclista colombiano Rigoberto Urán, quien fue víctima del homicidio de su padre en manos de grupos paramilitares pero esto no operó como desencadenante de conducta suicida, por el contrario, fue una motivación para tomar otro rumbo (Radio nacional de Colombia, 2024).

En este contexto, los factores de riesgo adquieren este adjetivo de *riesgosos* o, de otra manera, al estilo de Althusser (Arditi, 2023), los factores de riesgo adquieren este adjetivo, sí y solo sí, el sujeto permite la interpelación de la estructura social sobre su ser interior. Si el sujeto no permite la interpelación de estos factores no se convierten en factores de riesgo. En el caso opuesto, como ya se dijo, la acumulación de aceptaciones de interpelación de los factores de riesgo potenciales por parte del sujeto los convierte en factores de riesgo reales y aquí es que surge la otra pregunta clave en esta reflexión: Riesgo de qué con exactitud. La respuesta evidente es: factores de riesgo suicida, factores de riesgo de intento de suicidio, factores de riesgo de conducta suicida, factores de riesgo de ideación suicida, etc. Todas estas categorías ofrecen descriptores como para una revisión sistemática de literatura, pero si se analizan *in abstracto*, dichas categorías se convierten en la manifestación de un mismo fenómeno filosófico y antropológico más profundo: *la ruptura de la relación ontológica entre el ser y el entorno*.

Al incluir en la reflexión la *interpelación del sujeto*, se configura una transformación lógica que traslada el presente problema teórico epistemológico de la lógica lineal a la lógica dialéctica, porque la presente disertación no se basa en la lógica de la determinación de la estructura sobre el sujeto o del sujeto sobre la estructura, sino de la interrelación dialéctica que existe entre las partes y, por lo tanto, la posibilidad de que los factores de riesgo potenciales puedan o no convertirse en factores de riesgo reales, dependiendo del tipo de efecto que ocurre sobre el sujeto. Con esto se pretende ejemplificar que no se trata de una relación unidireccional, extremo 1, ni tampoco como un hiper agenciamiento del sujeto, extremo 2; todo lo contrario, en el fenómeno de la conducta suicida, la complejidad que lo demarca exige un análisis profundo más allá de la realidad centrípeta o centrífuga.

REFLEXIÓN SOBRE LA ACELERACIÓN EN RELACIÓN CON EL FENÓMENO DEL INTENTO DE SUICIDIO

Según Rosa (2019), la alienación de las relaciones, que en la presente investigación se interpretan como el nivel de alienación de los factores de riesgo, está sujeta a las dinámicas

temporales del sistema. La velocidad e inmediatez con la que se requiere todo en el sistema, tanto en la producción como en el trabajo y en la vida personal de los sujetos agrega un nivel de tensión extra a los factores de riesgo, porque podría ser la aceleración sobre los factores la que conduce a la celeridad del intento de suicidio.

En este caso, tal como se explicó en el marco teórico, este concepto se interpreta como la *aceleración* sobre la representación simbólica que tiene la secuencia temporal de eventos que conducen al intento de suicidio. Esta lógica, la de la aceleración, impone una presión constante sobre los individuos, generando una sensación de insuficiencia y desconexión con el mundo, elementos centrales en la crisis de resonancia que él describe. Así pues, en el contexto del suicidio, la aceleración social intensifica la vulnerabilidad psicológica al promover una sensación de agotamiento existencial.

La exigencia de adaptación permanente a un entorno que cambia sin cesar puede llevar a la desesperanza, especialmente en quienes enfrentan dificultades estructurales como el desempleo, la precarización laboral o el aislamiento social. Además, la sobrecarga de estímulos y la hiperconectividad digital no garantizan vínculos significativos, sino que muchas veces refuerzan la alienación y la comparación constante con ideales inalcanzables de éxito y felicidad.

La falta de tiempo para la introspección y la construcción de relaciones profundas también contribuye al vacío existencial que el pensador identifica como resultado de la desconexión con el mundo. En este sentido, la aceleración social puede actuar como un factor de riesgo al impedir que las personas experimenten relaciones de resonancia, dejándolas atrapadas en una vida que perciben como carente de sentido. Esto se alinea con la idea de que la desesperanza y la sensación de falta de futuro —factores clave en el suicidio— emergen de un contexto en el que la velocidad del mundo supera la capacidad del sujeto para encontrar estabilidad y significado en su existencia.

Siguiendo esta línea, desde la perspectiva de los sujetos existen múltiples causas que los han llevado a tomar esa decisión. Podría considerarse aquí entonces la intolerancia al fracaso, la respuesta a la pérdida y la carencia de habilidades emocionales que faciliten la resiliencia y la superación de los conflictos emocionales. En las narrativas de los sujetos con conducta suicida existe una secuencia lógica de hechos que conducen al evento final, secuencia que la mayoría de las veces el sucede de un modo *impulsivo*.

Una de las hipótesis que se comprobaron en el análisis cuantitativo fue que los eventos se realizan de modo impulsivo en un 92.2% (899/975), contrario a lo que se había pensado en un comienzo respecto a la aceleración del proceso y la toma de decisión sobre el evento pues solo parecía ser planeado en el 7,8% de los casos (76/975). En este contexto, se pudo identificar un cambio de ritmo en la aceleración que conduce a la concreción de este concepto de Rosa (2019), en el marco de la presente investigación.

La aceleración implica, de modo necesario, el paso de un estado de quietud a un estado de movimiento. La esencia dinámica del concepto de pasar de un estado de calma a un estado de actividad es lo que se retoma del concepto de aceleración para el intento de suicidio; porque se puede evidenciar en los relatos y se ratifica, de modo cuantitativo, en la base de datos de intentos suicidas de la ciudad de Medellín de 2023 que el ritmo en el que se expresan los eventos tiene inicialmente un nivel de aceleración bajo y, de modo súbito e impulsivo, el sujeto pasa al máximo nivel de aceleración.

En otras palabras, elementos propios de la dinámica social pueden acelerar la decisión de un intento suicida como por ejemplo la intención propia de nuestras sociedades orientadas al logro y a la producción. Dentro de estos elementos podemos citar la inmediatez, la sobrecarga de estímulos y la exigencia de productividad constante. Estas condiciones pueden acelerar la decisión de suicidio al intensificar la sensación de desesperanza y desconexión en el individuo. En un mundo donde la vida se mide en términos de eficiencia y rendimiento, las personas que enfrentan crisis emocionales pueden experimentar un profundo sentimiento de insuficiencia, sintiéndose incapaces de mantener el ritmo impuesto por la sociedad.

La hiperconectividad digital, lejos de fortalecer los lazos humanos, a menudo refuerza la soledad al sustituir interacciones profundas por vínculos superficiales y fugaces. Además, la exposición permanente a narrativas de éxito inalcanzables genera una comparación constante que amplifica la percepción de fracaso personal. En este contexto, el sufrimiento subjetivo puede intensificarse rápidamente, sin encontrar espacios adecuados para ser elaborado o compartido.

La falta de tiempo para la introspección y la presión por encontrar soluciones inmediatas pueden hacer que el suicidio se perciba como una alternativa rápida ante un malestar insostenible. La aceleración social reduce las oportunidades para la contención emocional y la construcción de proyectos de vida a largo plazo, elementos fundamentales para amortiguar el impacto de las crisis existenciales. En este sentido, la velocidad con la que el mundo avanza puede hacer que el dolor psicológico se sienta insuperable, precipitando decisiones impulsivas y extremas ante la ausencia de redes de apoyo significativas.

Sin embargo, como lo dice Rosa (2023): “la aceleración solo se convierte en un problema cuando hay alienación, cuando ya no podemos resonar con el mundo” (p. 21), y es justo ahí que yace la intención más profunda de esta monografía, no basta con que haya aceleración, es necesario además que no haya resonancia. Por lo tanto, pueden presentarse en un sujeto muchos escenarios característicos de una sociedad acelerada como poco tiempo, presión social, crecimiento económico, popularidad, producción y movilidad social pero estas condiciones deben romper la relación con el mundo, hostilizar la relación con el entorno; cuando esto ocurre, emerge la alienación y, en la línea de esta investigación, la conducta suicida. Cuando se rompe la relación con el mundo, en la mayoría de los casos de forma impulsiva, es cuando aparece la conducta suicida; no solo, pues, cuando hay fuentes de aceleración.

Los sujetos en su vida cotidiana van acumulando en relativa calma la interpelación de los factores de riesgo potenciales (aceleración) hasta que se convierten en factores de riesgo

reales, pero existe un nivel o un momento en el despliegue de la trayectoria de vida en el que la acumulación total de estos factores genera un impulso de aceleración de alta velocidad que es la ruptura de la relación con el mundo.

Este Capítulo constituye el primer intento de ofrecer una respuesta respecto a este proceso de aceleración de la toma de decisión sobre el evento, el cual se asemeja a un momento negativo de iluminación en el que todos los eventos previos, provenientes de todos los factores que ahora son de riesgo, se juntan y encienden una flecha luminosa que lleva al sujeto directo y sin mediación temporal hacia el intento de suicidio. Se busca explorar pues si los ciclos temporales (año, mes, día) juegan un papel determinante en la aceleración (factores de riesgo) y su inferencia en aquel cambio necesario de ruptura de la relación con el entorno (alienación).

LA ACELERACIÓN DE LAS LÓGICAS TEMPORALES EN EL CICLO ANUAL

El estudio de los factores que influyen en el comportamiento suicida tiene larga data. Durkheim (1897), analizó este fenómeno durante el siglo XIX en varios países europeos, utilizando una amplia gama de variables y análisis estadísticos. Su investigación le permitió concluir que variables como la economía, el clima, la geografía, la guerra y la religión no son las principales causas del suicidio, sino la existencia de pautas culturales en sociedades en las que el suicidio es una tendencia debido a las características y reglas sociales que imperan en las mismas.

Para explicar su posición respecto a las variables relacionadas con el suicidio, Durkheim (1897), expresa que este es un hecho social y su causa principal es la *anomia social*, la cual se refiere a la falta de normas claras o a la presencia de normas contradictorias en una sociedad, lo que provoca desorden y falta de regulación adecuada. Esto lleva al individuo a un estado de desconcierto e inseguridad, es decir, alienación o pérdida de identidad, que deriva en situaciones como el suicidio anómico, ocasionado por graves alteraciones del orden social.

En síntesis, la anomia es un estado en el que los valores tradicionales pierden autoridad y fuerza, causando que individuos y grupos busquen su propio camino sin una conexión ordenada con las demás personas. Durkheim (1987), opina que el suicidio debe ser visto como un hecho social, explicable solo sociológicamente y no por motivaciones individuales. Lo importante son las variaciones en las tasas de suicidio entre sociedades, que dependen de las condiciones sociales. La unidad de análisis es la sociedad, no el individuo.

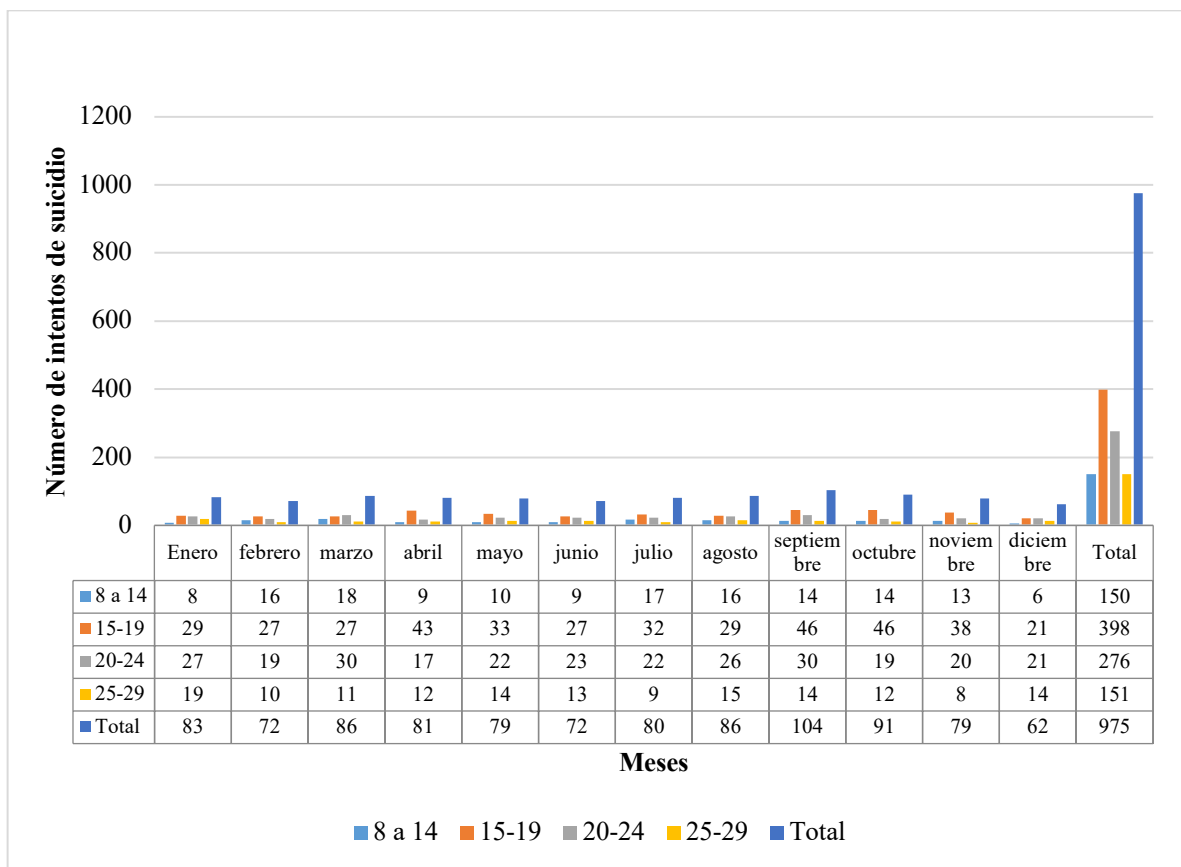
La posición de Durkheim es apoyada por autores como Silva et ál. (2022), quienes expresan que el suicidio es un fenómeno complejo y multifactorial, ya que incluye factores sociales, psicológicos y culturales que pueden interactuar y que, al combinarse, llevan a la persona a adoptar la conducta de muerte por autolesión. Alicandro et ál. (2019), también opinan que los grandes cambios socioeconómicos y políticos, así como las crisis financieras e inestabilidad social, intervienen en el aumento de las tasas de suicidios en determinadas sociedades.

La comprensión de los factores socioculturales y contextuales en la etiología del comportamiento suicida es crucial para desarrollar estrategias de prevención e intervención que sean culturalmente adecuadas. La cultura puede actuar tanto como un factor de protección como de riesgo, influyendo en la probabilidad de cometer un acto suicida. Para entender la influencia de la cultura en el comportamiento suicida es esencial examinar la interacción social, ya que los significados del suicidio pueden variar entre diferentes grupos subculturales y a lo largo del tiempo. Este enfoque reconoce que el significado del suicidio es dinámico y que la cultura se manifiesta tanto fuera como dentro del individuo. En este sentido, el individuo no es un receptor pasivo de influencias culturales sino un agente activo que interactúa de manera significativa con su entorno y sus circunstancias contextuales (Nombora et ál., 2023).

Un aspecto importante a la hora de analizar los determinantes que intervienen en la decisión de suicidio es la variación temporal, lo que ha atraído la atención, no solo desde el enfoque

clínico, sino también como perspectiva epidemiológica (Jessen et ál., 1999). Con el propósito de comprender y explicar este fenómeno, se han realizado estudios enfocados principalmente en los patrones de ocurrencia mensuales, semanales, diarios y durante las horas del día (Gabennesch, 1988). A continuación (Figura 2) se representa el número de intentos de suicidio distribuidos por grupos de edades, que fueron cometidos en la ciudad de Medellín durante 2023.

Figura 2. Intentos de suicidio por mes y rango de edad en la ciudad de Medellín 2023



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Se puede observar en la Figura anterior que, en términos generales, los grupos de edades con mayor número de intentos de suicidio son los adolescentes de 15 a 19 años (con 398 intentos de suicidio), y los adultos jóvenes de 20 a 24 años (276 intentos de suicidio), mientras que

los niños de 8 a 14 años (150) y los adultos de 25 a 29 años tienen los valores más bajos (151). Sin embargo, en lo que se refiere al número de intentos de suicidio por mes, la tendencia total se mantiene más o menos constante de enero a agosto, con valores que van de 72 a 86 intentos de suicidio por mes, para incrementarse durante los meses de septiembre y octubre (104 y 91 intentos en los respectivos meses) y volver a bajar en noviembre (79 intentos) y seguir disminuyendo en diciembre (62 intentos). Se observa así que durante el mes de diciembre se produce el menor número de intentos de suicidio en la población analizada.

Los datos reportados han sido sometidos a un análisis de varianza Anova,¹ para establecer la existencia de diferencias significativas en las variables del número de intentos de suicidio ocurridos durante el año. En este caso, el valor de la probabilidad fue de 0,99 ($p > 0,05$) y el F calculado tuvo un valor de 0,17, lo que fue menor al valor de F crítico (2,22). Esto indica que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los datos encontrados referidos al número de intentos de suicidio en los distintos meses del año. Es decir, si bien se aprecia un incremento en los meses de septiembre y octubre y una disminución en diciembre, no se puede afirmar de forma categórica que el número de suicidios ocurridos en el año tenga alguna dependencia con el mes en el que se producen.

No obstante, se han estudiado los patrones temporales de ocurrencia de suicidios por estación, que, efectivamente, demuestran que hay un incremento en la tasa de suicidios a finales de la primavera o iniciando el verano en el caso de los hombres, y en el caso de las mujeres los picos se ubican en los meses de primavera y otoño, siendo la estación invernal en la cual ocurren menos suicidios para ambos sexos. Datos que corresponden con los datos analizados de la ciudad de Medellín, pero se le atribuye a causas diferentes desde la perspectiva empírica, como el hecho de que en septiembre y octubre son periodos de finalización de

¹ Se utilizó el estadístico de análisis de varianza (Anova) para poder comparar las medias entre los diferentes grupos de edades en relación con el número de intentos de suicidio y determinar si existen o no diferencias significativas entre los valores obtenidos.

estudios académicos para los adolescentes, mientras que para los adultos se asocia con las pérdidas laborales y económicas que se agravan desde la percepción de las personas, debido a que un nuevo ciclo anual está por terminar y no han logrado superar las problemáticas que los han venido afectado (Ajdacic et ál., 2003; Jessen, 1999; Law y Leung, 2012).

Estas conclusiones también son apoyadas por Ajdacic et ál. (2010) y Galvao et ál. (2018), quienes expresan que, al contrario de la creencia popular, los suicidios no alcanzan su punto máximo en invierno, sino, como ya se ha dicho, en primavera y verano. Aunque hay cierta relación con las horas de luz solar, la explicación no es directa. La depresión estacional, más común en invierno, no explica completamente este fenómeno. Factores como la exposición a la luz solar, alérgenos, cambios en los patrones de sueño y actividad física y la disponibilidad de métodos de suicidio en ciertas estaciones pueden influir (Overland et ál., 2019).

Además, el estrés laboral y la percepción de desesperación al comparar el entorno exterior con el estado emocional interno también juegan un papel. Las tasas de suicidio tienden a disminuir en invierno, especialmente durante el adviento, alcanzando su punto más bajo en Navidad, lo cual contradice la creencia popular de que esta época es de alto riesgo. Esta reducción puede deberse a las expectativas emocionales positivas que genera la Navidad, como la esperanza, una mayor conexión social o porque las personas con tendencias suicidas posponen sus actos hasta después de las festividades. Esta información contrasta con los resultados encontrados en Medellín, según los cuales el mes de diciembre presenta índices bajos de intento de suicidio, posiblemente, por las emociones positivas que generan los vínculos familiares y las festividades en el contexto colombiano (Plöderl, 2021).

Las variables temporales, a su vez, también están relacionadas con los factores bioclimáticos que definen la estacionalidad. Al respecto, autores como Deisenhammer et ál. (2003), han encontrado una relación entre las condiciones de insolación, temperatura, humedad y el suicidio; aunque no todos estén de acuerdo con que exista relación entre dichas variables. Sin embargo, autores como Petriduo et ál. (2002), sugieren que la luz solar podría ser un

condicionante para el aumento del suicidio; incluso esta tasa es más alta en aquellas personas que trabajan al aire libre, que quienes trabajan en interiores. Al respecto, Hiltunen et ál. (2011), reportaron en su estudio que las tasas de suicidio en Europa eran mayores entre los meses de mayo y julio, meses en los que se tienen los días más largos, es decir, final de la primavera y principio del verano. (Koskinen et ál., 2002; Hiltunen et ál., 2011; Deisenhammer et ál., 2003).

En referencia a la temperatura, Volpe et ál. (2008), encontraron que hay una relación directa entre el aumento de la temperatura y el aumento del suicidio. En este sentido, la temperatura funciona como un marcador del cambio estacional. Lin et ál. (2008), también encontraron asociación entre la temperatura con la estacionalidad y con el aumento del suicidio. No hay estudios que demuestren correlación entre las precipitaciones y los picos estacionales de suicidio en primavera y verano (Volpe et ál., 2008; Lin et ál., 2008).

No obstante, hay investigaciones que no apoyan el efecto de la variable estacional en la aceleración del suicidio. En este sentido, en el trabajo de Onoya et ál. (2021), no se encontraron diferencias significativas en la distribución de suicidios a lo largo de las estaciones del año.

Los picos de suicidios fueron bastante similares, con una ligera tendencia al alza en primavera. Las diferencias de género no fueron estadísticamente significativas, aunque se notaron picos en otoño y verano para los hombres, y en verano e invierno para las mujeres. Se destacó un aumento notable de suicidios en verano entre los hombres de 21 a 40 años. En cuanto a las mujeres, las menores de 40 años tendieron a suicidarse en primavera, mientras que las mayores de 70 años lo hicieron en invierno.

Los hallazgos de Onoya et ál. (2021), apoyan algunas teorías sobre la disminución o desaparición de la estacionalidad del suicidio, evidenciada por los picos más bajos en verano y primavera. Hasta ahora, no se ha propuesto una hipótesis convincente para explicar este fenómeno emergente. Sin embargo, se sugiere que la conectividad puede reducir tanto el

suicidio como la variación estacional. La adopción generalizada de la tecnología permite que las personas se conecten en cualquier momento y lugar, lo que reduce la brecha de comunicación y disminuye los sentimientos de aislamiento, soledad y depresión, contribuyendo así a la reducción de la variación estacional (Onoya et ál., 2021; Bradvik y Berglund., 2003; Yip et ál., 2000; Zareian y Klonsky, 2020).

Finalmente, con respecto a la edad, en la mayoría de los países las tasas más bajas de suicidio están en la población menor de 15 años y, contrario a la creencia popular, los suicidios no incrementan en la adolescencia o durante la etapa de adulto joven, las mayores tasas de suicidio se encuentran a la edad de adulto mayor Wolfersdorf y Plöderl (2015). En resultados analizados de la ciudad de Medellín, se observó que, en efecto, los niños (8-14) son quienes arrojan las tasas más bajas de suicidio, pero los adolescentes (15-19) son quienes muestran los números más altos.

Sin embargo, cabe tener en cuenta que los estudios realizados para analizar los factores de riesgo de suicidio en niños y adolescentes identifican los factores biopsicosociales como variables intervinientes de este fenómeno. Entre estos están los antecedentes personales o familiares como la depresión, las estrategias ineficaces de resolución de conflictos, disfuncionalidad familiar, acoso escolar, uso y abuso de sustancias psicoactivas, abuso físico, psicológico, sexual, entre otros factores. Estos componentes se unen con aspectos biológicos, económicos, sociales, culturales y clínicos y van a determinar la manera en la que los niños y adolescentes interactúan con la sociedad (Tan et ál., 2016; Bella et ál., 2013; Borges et ál., 2017; Machargo et ál., 2006; Tan et ál., 2016).

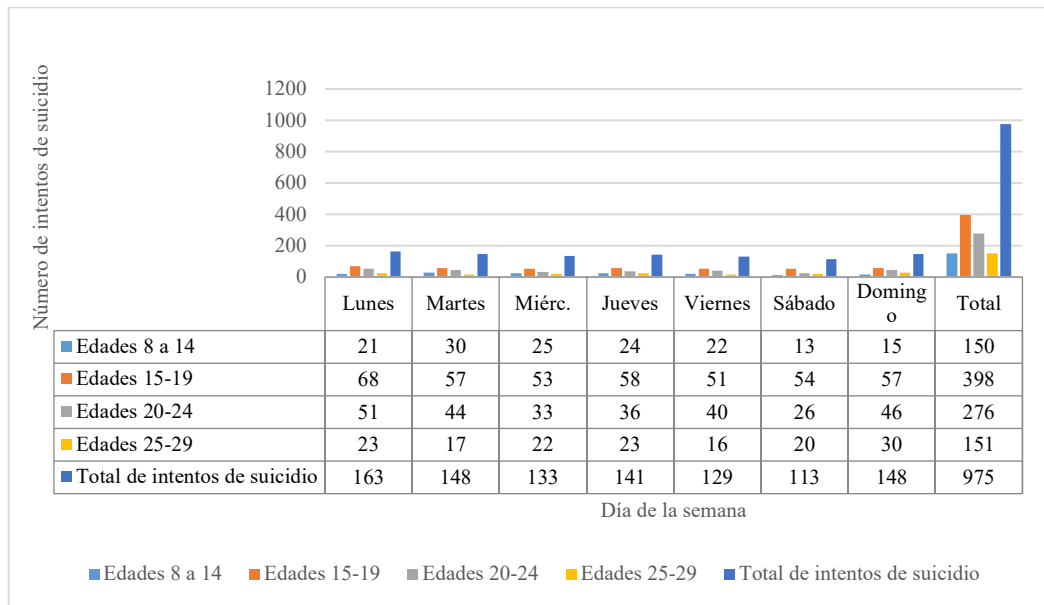
LA ACELERACIÓN DE LAS LÓGICAS TEMPORALES EN EL CICLO SEMANAL

En relación con la aceleración de las lógicas temporales referentes a los intentos de suicidio durante la semana, los estudios realizados en el hemisferio norte han demostrado un aumento significativo en la ocurrencia de estos eventos los días lunes, mientras que se observa una

disminución en los fines de semana (Gabennesch, 1988; Kalediene y Petrauskiene, 2004; Law y Leung, 2012).

Este patrón sugiere que la semana laboral puede ser un período de mayor estrés y tensión para algunas personas, lo que podría influir en la frecuencia de los intentos y actos suicidas. Por otro lado, los fines de semana, asociados con períodos de descanso y relajación, parecen ser momentos en los que la presión y el estrés son menores, lo que podría explicar la disminución en la ocurrencia de suicidios durante estos días. Estos hallazgos resaltan la importancia de considerar los factores temporales y ambientales en la prevención y el manejo del suicidio a fin de analizar este patrón temporal en la ciudad de Medellín, como se muestra en seguida (Figura 3).

Figura 3. Número de intentos de suicidio por días de la semana



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Los datos representados en la Figura muestran que, en efecto, el mayor número de intentos de suicidio se producen los días lunes, tal como lo refieren los hallazgos de los autores

anteriormente citados. A fin de determinar si hay diferencias significativas entre los datos obtenidos en la ciudad de Medellín, se procedió a realizar la prueba Anova, en la que se obtuvo como resultado un valor de probabilidad igual a 0,96 ($p > 0,05$) y un valor de F calculado de 0,96, el cual es menor que el F crítico, cuyo valor es 2,84. Los resultados de estos análisis demuestran que no hay diferencias significativas entre los números de intentos de suicidio ocurridos en la muestra analizada, aunque sí se observa una mayor ocurrencia los lunes y una menor los días sábado.

Según el estudio realizado por Onoya et ál. (2021), los intentos y actos suicidas tienden a concentrarse en los días inmediatamente anteriores o posteriores al fin de semana. Los investigadores proponen una interesante teoría para explicar este fenómeno: las personas que sufren de depresión a menudo depositan sus esperanzas y expectativas en los fines de semana, viéndolos como una oportunidad para experimentar un *nuevo comienzo* y un alivio temporal a su sufrimiento. Sin embargo, estas esperanzas rara vez se materializan, lo que puede llevar a una profunda decepción y a exacerbar los sentimientos de angustia y desesperanza (Onoya et ál., 2021).

Al no experimentar cambios significativos en sus circunstancias de vida durante el fin de semana, los individuos afectados pueden sentirse abrumados por la frustración y la depresión, ya que su anhelo de un futuro mejor no se ha cumplido. Estos altibajos emocionales no solo se manifiestan en la transición de los días laborales a los fines de semana, sino que también se observan en las variaciones diurnas (cambios de humor a lo largo del día) y en las diferentes estaciones del año.

Algunos momentos del día, días de la semana y épocas del año pueden ser percibidos como más oscuros, deprimentes y tristes, mientras que otros pueden ser vividos como más brillantes y esperanzadores. Estos cambios en el estado de ánimo, ya sea que eleven el optimismo o exacerben el pesimismo, pueden tener un impacto significativo en la ideación suicida y, en última instancia, en la consumación del suicidio. De esta manera, se destaca la importancia

de considerar los patrones temporales y las fluctuaciones emocionales como factores relevantes en la comprensión y prevención del intento de suicidio (Onoya et ál., 2021).

El aumento en las tasas de suicidio observado los lunes y viernes parece respaldar la noción popular del *lunes azul*. Esta creencia sugiere que, en estos días específicos de la semana, las personas tienden a sentirse más deprimidas y melancólicas debido a una combinación de factores. Por un lado, se argumenta que después de las festividades y celebraciones, las personas se enfrentan a la realidad de que estas han terminado, dejándolos con un sentimiento de vacío y soledad. Además, se plantea que, durante estos períodos, las finanzas personales pueden verse afectadas debido a que los gastos relacionados con las festividades pueden haber agotado los recursos económicos. Así mismo, se propone que al regresar al trabajo o a la rutina diaria, algunos individuos pueden experimentar una sensación de aislamiento, debido a que sus amigos y seres queridos han vuelto a sus propias vidas (Brådvik y Berglund, 2003).

Sobre estos días en particular, se puede argumentar que el apoyo y las actividades que solían enmascarar la angustia emocional ya no están disponibles, obligando a las personas a enfrentarse directamente con sus sentimientos de depresión y desesperanza. En este contexto, se sugiere que algunas víctimas podrían tener la oportunidad de terminar con sus vidas, aunque carezcan de la capacidad o la voluntad para hacerlo. Sin embargo, esta línea de argumentación implica un salto causal significativo, al pasar de sentirse triste y deprimido a cometer actos suicidas. No obstante, aunque la noción del *lunes azul* puede parecer intuitiva, su relación causal directa con el suicidio es cuestionable y requiere un análisis más profundo de los factores psicológicos, sociales y contextuales que influyen en este fenómeno.

ACELERACIÓN DE LAS LÓGICAS TEMPORALES EN EL CICLO DIARIO

En el contexto de la vida periurbana, las últimas horas de la mañana representan una oportunidad para el suicidio para la mayoría de las personas que se quedan en casa o están desempleadas. Por otro lado, las últimas horas de la tarde son el momento en que los hombres,

en su mayoría empleados, tienden a suicidarse, preferiblemente fuera de su lugar de residencia. Es probable que estos hombres regresen del trabajo y abandonen sus hogares para suicidarse en otro lugar (Boo et ál., 2019; Preti y Miotto, 2001).

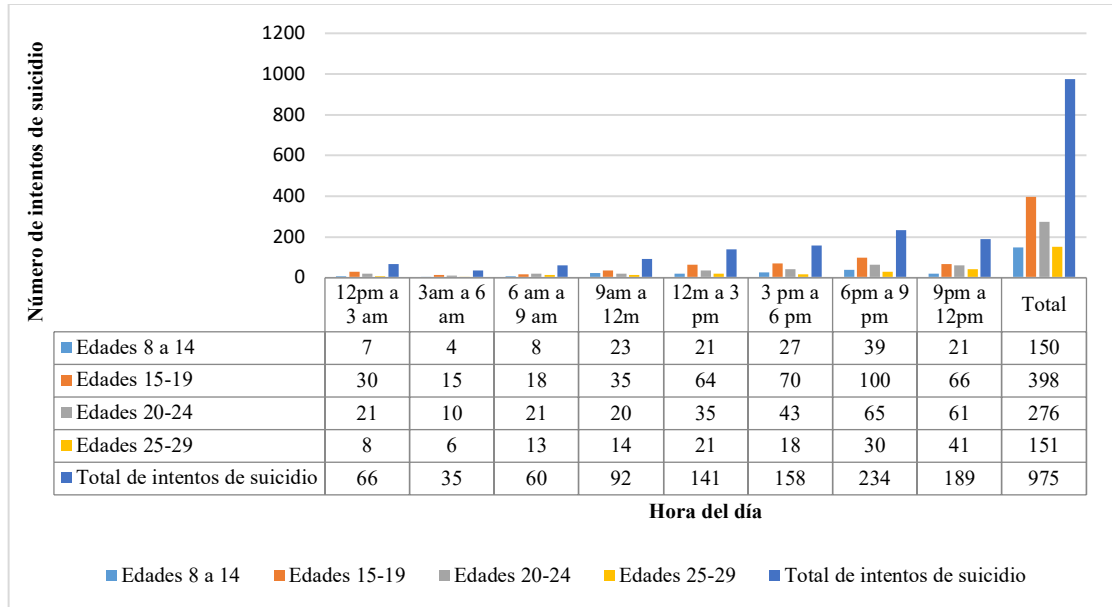
Sin embargo, también hay hallazgos que indican que las tasas de suicidio son mayores por la noche, lo que se conoce como *vigilia nocturna*. Durante este periodo, cuando la razón duerme, las personas pueden experimentar una mayor vulnerabilidad a la ideación suicida, intentos y muertes eventuales. El insomnio y otros trastornos del sueño aumentan significativamente esta vulnerabilidad (Perlis et ál., 2016; Tubbs et ál., 2020).

A fin de analizar la posible influencia del horario en la toma de decisión de suicidio en la ciudad de Medellín, se analizaron los datos siguientes. De acuerdo con los datos que aparecen (Figura 4), el mayor número de intentos de suicidio se produce entre las 6:00 p.m. y 9:00 p.m. (234) y entre 9:00 p.m. y 12:00 p.m. (189). El análisis de varianza realizado para establecer si había diferencia significativa entre los valores de intentos de suicidio ocurridos durante el día arroja un valor de F calculado (3,31) mayor que F crítico (2,65), y una probabilidad de 0,02 ($p < 0,05$), todo lo cual indica que hay una diferencia estadísticamente significativa entre los valores obtenidos, en otras palabras, NNA y jóvenes de todos los rangos de edad prefieren la noche (de 6:00 a 9:00 p.m. y de 9:00 a 12:00 p.m.).

Estos resultados están en correspondencia con los hallazgos de los autores anteriormente citados. La explicación de esta situación podría estar acorde con la opinión de Perlis et ál. (2016), quienes expresan que el sueño interrumpido (que puede ocurrir durante estas horas) puede resultar en una disminución en las funciones cognitivas y otras funciones cerebrales, lo que se conoce como *hipofrontalidad*.

Esta condición aumenta el riesgo de ideación suicida y muerte. Por lo tanto, los momentos de aislamiento activo, las horas específicas del día y las condiciones de insomnio juegan un papel crucial en la vulnerabilidad a la ideación suicida y a los actos suicidas.

Figura 4. Intentos de suicidio por horas del día



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

En este mismo orden de ideas, Tubbs et ál. (2020), han descubierto que la alteración en los patrones de sueño puede incrementar la vulnerabilidad al suicidio y enfatizan la importancia de continuar con la investigación para entender los mecanismos neurobiológicos que conectan el sueño, la vigilia nocturna y el riesgo de suicidio. Un cambio abrupto en la estructura del sueño puede provocar que una persona permanezca despierta en momentos en que es más susceptible a tomar decisiones erróneas y a tener dificultades en la regulación de sus emociones (Perlis et ál., 2016).

Este tipo de alteración en el ciclo del sueño representa un desajuste significativo en los ciclos biológicos que ocurren en las 24 horas, lo que probablemente juega un papel en el aumento del riesgo de suicidio.

En resumen, los trastornos en el sueño y la vigilia nocturna no solo afectan el bienestar general de una persona, sino que también pueden ser factores críticos que aumentan el riesgo

de comportamientos suicidas. Por lo tanto, es fundamental seguir explorando estas conexiones para desarrollar estrategias efectivas de prevención y tratamiento (Rumble et ál., 2020).

Finalmente, podemos considerar como conclusiones que la aceleración, entendida como el paso de la calma al movimiento, se revela en esta investigación como un factor crítico en la comprensión de la conducta suicida. En el contexto de una sociedad marcada por ritmos de producción y logro, este cambio súbito a un estado de máxima aceleración puede precipitar un intento de suicidio, especialmente cuando está acompañado por una profunda desconexión o falta de resonancia con el mundo, tal como lo plantea Rosa (2019). La aceleración, por sí sola, no basta; es la alienación resultante de la pérdida de resonancia la que convierte la presión social en un riesgo concreto y real.

Este Capítulo ha resaltado cómo la acumulación progresiva de factores de riesgo puede culminar en un punto de quiebre en el que el individuo, atrapado en un estado de alienación extrema, experimenta una ruptura total con su entorno. La noción de *iluminación negativa* describe ese momento crítico en el que la desesperanza y la sensación de desconexión alcanzan su clímax, anulando cualquier posibilidad de reflexión y convirtiendo el acto suicida en una salida inmediata y definitiva.

Desde la perspectiva de la teoría de la aceleración social de Rosa (2019), el tiempo juega un papel determinante en este proceso. La rapidez con la que los factores de riesgo se acumulan —desde la precariedad existencial hasta la sobrecarga emocional— impide la construcción de redes de apoyo o mecanismos de resiliencia. En este contexto, el colapso de la resonancia con el mundo es el verdadero núcleo de la crisis, pues el individuo ya no encuentra respuestas, sentido ni conexión con nada ni nadie. Esta investigación plantea que la aceleración de eventos y la progresiva desconexión existencial pueden funcionar como un *último empuje* hacia la conducta suicida. En un entorno en el que todo se acelera, incluso el sufrimiento se vuelve insoportable en lapsos cada vez más cortos, impidiendo cualquier posibilidad de reconstrucción subjetiva antes del acto fatal.

CAPÍTULO 2

ALIENACIÓN COMO PUNTO DE QUIEBRE Y EL SUICIDIO COMO ÚLTIMO ACTO DE CONEXIÓN/DESCONEXIÓN

La reflexión sobre el problema de la alienación en el contexto de las sociedades capitalistas tiene su génesis en el trabajo realizado por Marx (1844), en los escritos económicos y filosóficos de 1844 y que se concretaron de un modo más articulado en el capítulo primero de *El Capital* cuando se ocupa del fetichismo de la mercancía. En estas obras, el autor define la relación entre el trabajador y la obra creada como una relación de alienación en la medida que el objeto creado pierde la relación con su creador, generándose así una relación inversamente proporcional en la que el objeto adquiere valor en el mercado, mientras que el trabajador pierde su valor y se degrada como ser humano (Toretta y Donizetti, 2019).

Esta enajenación de la relación con su creación hace del trabajador un sujeto alienado en la medida que su voluntad, representada en la libertad de transmutar las ideas en materia, está determinada y cooptada por la *empresa capitalista* que lo contrata, siendo el salario la forma de compensación de la ruptura de dicha relación. Para este autor, la alienación no solo se desarrolla como la separación de los trabajadores y los productos de su trabajo, sino también como:

La alienación de los trabajadores en su propia actividad productora.

La alienación de los trabajadores respecto de lo que Marx llama la esencia de su especie (*Gattungswesen*).

La alienación de los trabajadores respecto del resto de los hombres (Rodríguez, 2022).

Por su parte, el desenvolvimiento teórico del concepto de alienación con Habermas (1992), toma como punto de partida la alienación sobre la *esencia de la especie*, pero debe ser interpretado desde la diferencia filosófica más amplia que establece el autor entre el *mundo de la vida* y los sistemas que ingresan ideologizados al mundo de la vida, estableciendo un ritmo de comunicación entre los actores y los componentes de la sociedad que resulta ajeno

para el mundo de la vida y que, en este proceso de colonización del uno sobre el otro, surge la alienación como una “diferenciación interna de la cultura, la sociedad y la estructura de personalidad” (Alvear, 2019, p. 41).

De manera similar, el *mundo de la vida* es la base sobre la cual se desarrolla la propuesta teórica de Rosa (2019), de la *vida buena*, según la cual la alienación sobre la esencia de la existencia humana se interpreta como la falta de *resonancia* con los factores que definen el valor simbólico positivo de la vida. La importancia del avance teórico de Rosa consiste en la interpretación del sentido de las relaciones sociales al interior de ese mundo de la vida, porque las relaciones tienden, en todos los campos de la experiencia humana, a resonar con esa esencia más fundamental, anclada a los ritmos del mundo de la *vida buena*, mientras que si esa resonancia se pierde por la colonización de los subsistemas culturales de control, las relaciones entre el ser humano y su entorno se convierten en *hostiles* para el ser humano. Para Rosa, la alienación se expresa como algo: “mudo, frío e indiferente, o incluso como hostil” (Rosa, 2019, citado por Gross, 2020, p. 492).

Es entonces la hostilidad, entendida como un indicador de la calidad de las relaciones, el elemento común con base en el cual se sustenta el concepto de *alienación* que definen los autores citados, pero fue Rosa (2019), el encargado de profundizar en este aspecto específico de las relaciones entre el ser humano y su entorno, permitiendo entender que en esencia existe un *ritmo de la vida* que se opone al *ritmo del sistema* y que la conexión del ser humano con este mundo de la vida puede ser resonante con ese ritmo o ajena al mismo. Este extrañamiento es la alienación.

Pero lo interesante de este asunto no está en esta discusión, sino en un debate epistemológico de fondo que arrastra consigo la contradicción entre las relaciones resonantes y las relaciones alienadas entre el ser humano y su entorno y que no es otro que la lógica sobre la cual se concibe dicha relación. A pesar de que tanto Habermas (1992), como Rosa (2019) son herederos del pensamiento dialéctico, en la utilización de este marco filosófico de referencia

del *mundo de la vida* y la *vida buena*, no se identificó una noción específica sobre lo que significa la capacidad de agencia del sujeto sobre esa estructura que lo determina o viceversa.

Es decir, tanto el mundo de la vida como la vida buena, se comprenden como totalidades filosóficas que se concretan en el pensamiento, como un contexto en el que el sujeto desarrolla su actividad experiencial, pero no dan cuenta precisa del grado en el que el sujeto puede o no tener capacidad de agencia sobre dicha estructura. En este contexto y para ofrecer una explicación del fenómeno del suicidio, desde una lógica que explique, de modo simultáneo la relación dialéctica entre la estructura y el sujeto, entre lo objetivo y lo subjetivo de la realidad, se integró en el marco teórico el concepto de *interpelación* de Althusser (1974), autor que ofrece una perspectiva en la que el sujeto tiene la capacidad de agencia necesaria como para permitir o no las determinaciones culturales de la estructura sobre sí mismos (Parra, 2021).

En el caso de la presente disertación se llegó a esta discusión, porque se requería una perspectiva filosófica dialéctica que permitiera entender que el fenómeno del intento de suicidio no es causado de un modo necesario y unidireccional por unos factores de riesgo externos al sujeto, los cuales al intensificarse aumentan el riesgo de la conducta suicida, como lo explican todos los autores identificados en el Capítulo 1, del presente documento y como se interpreta el fenómeno desde la perspectiva de las instituciones públicas que lo intervienen, sino que surge como una interacción dialéctica entre la influencia de dichos factores estructurales y los factores individuales del sujeto, que le permiten aceptar o no la interpelación que realiza el sistema social y cultural sobre su ser para convertirlo en un sujeto del sistema social.

¿Y por qué es importante esta diferenciación? Porque sirve para entender que los factores estructurales de riesgo no son las causas del fenómeno sino su efecto, en el sentido de que solo puede convertirse en un factor de riesgo real si el sujeto acepta la interpelación estructural que tiene la intención de romper la relación con el mundo, con el entorno. Es decir, como se evidencia en este capítulo, no existen relaciones estadísticas significativas que

puedan sustentar que factores de aceleración (riesgo), como por ejemplo el abandono de los padres, sea un factor de riesgo que conduzca al intento de suicidio o, por el contrario, que el acompañamiento de los padres sea un factor de protección y sea un elemento determinante en la decisión de no realizar el intento. Existen razones filosóficas y simbólicas de fondo que convierten estos factores, de causas a efectos.

El análisis dialéctico nos invita a pensar no en cuál es el elemento que determina al otro, sino en qué forma influyen y dependen unos elementos de otros. En este sentido y retomando el ejemplo anterior, si el factor de riesgo no es una condición necesaria para el intento de suicidio ¿En qué momento dicho factor se convierte en una condición necesaria? ¿En qué momento un factor de la vida en el sistema capitalista, como puede ser el abandono de los padres, se convierte en un factor de riesgo para intento de suicidio?

La respuesta emerge en el momento en el que el sujeto acepta la interpelación del sistema a través de la identificación simbólica entre su perspectiva subjetiva y el factor objetivo externo. O sea, cuando la aceleración se convierte en alienación. En ese momento, el factor se convierte en riesgo para la vida del sujeto, no porque lo sea *per se*, sino porque en el sujeto ocurrió una ruptura de la relación con el mundo.

Para explicar este núcleo central de la investigación, en este capítulo se analizó la relación estadística entre los intentos de suicidio y cada uno de los factores de riesgo asociados con el concepto de alienación y se identificaron los factores de riesgo reales, diferenciándolos de los factores de riesgo potencial en tres dimensiones. La estrategia teórica utilizada consistió en establecer una relación de identidad con los factores de riesgo propuestos en la base de datos de intento de suicidio de la ciudad de Medellín en 2023 y asociarlos con las dimensiones (individual, familiar y social) en las que interactúan factores como hostilidad, indisponibilidad, violencia intrafamiliar, antecedentes familiares de suicidio, entre otros.

Al identificar las relaciones estadísticas significativas entre los factores y el total de intentos de suicidio fue posible considerar los siguientes análisis:

Factores de riesgo de alienación potencial vs factores de riesgo de alienación real a nivel de la ciudad de Medellín.

Nivel de alienación de los factores de riesgo real.

Nivel de alienación general de la relación ontológica con el entorno.

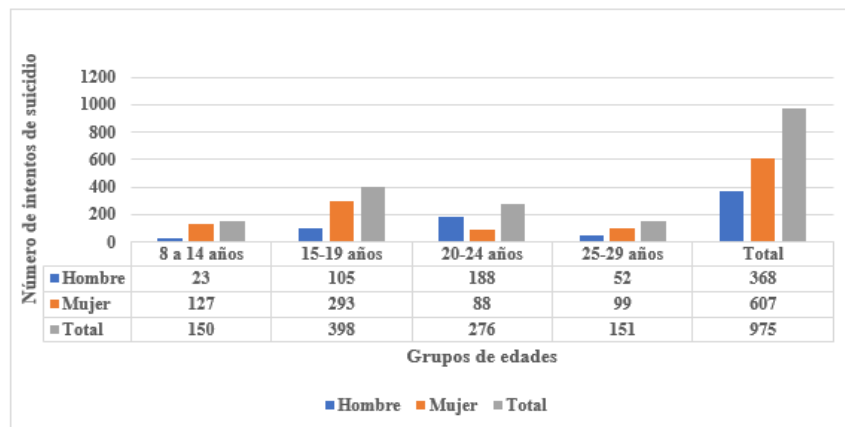
DIMENSIÓN INDIVIDUAL

Desde la dimensión individual, las variables analizadas fueron: sexo, la hostilidad (que comprende los medios para realizar el hecho y la forma de realizar el hecho), la indisponibilidad asociada a la pérdida del sentido (que incluye el uso de sustancias psicoactivas, uso de fármacos, antecedentes psiquiátricos y trastornos del neurodesarrollo y conducta).

Sexo

A continuación (Figura 5) se puede apreciar la representación del número de intentos de suicidio en relación con la variable sexo y los grupos de edad.

Figura 5. Número de intentos de suicidio por sexo y grupos de edades



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Los datos muestran que en la mayoría de los grupos de edades el número de intentos de suicidio cometidos por parte de las mujeres es superior al de los hombres. Solo en el grupo de edad entre 25 a 29 años fue que los hombres presentaron un mayor número de intentos de suicidio. No obstante, a fin de determinar si las diferencias encontradas entre los diferentes grupos de edades son estadísticamente significativas, se procedió a realizar el análisis de varianzas tomando dos hipótesis:

H0: no existen diferencias significativas entre el número de intentos de suicidio cometidos por las mujeres y los cometidos por los hombres.

H1: existen diferencias significativas entre el número de intentos de suicidio cometidos por las mujeres y los cometidos por los hombres.

El análisis arrojó como resultado un F calculado (1,2131) menor que F crítico (3,885); y una probabilidad (0,3312), por lo tanto en todos los grupos se mantiene que las mujeres presentan más intentos suicidas.

La tendencia de los resultados obtenidos difiere de los hallazgos de autores como Arcos et ál. (2023), quienes afirman que los hombres tienen mayor tendencia al suicidio que las mujeres.

No obstante, autores como Shlain (2000), afirman que las mujeres realizan mayor número de intentos de suicidio, pero, a diferencia de los hombres, los concretan menos.

De acuerdo con Ovalle y Santana (2013), los factores de riesgo de intento de suicidio para los hombres son el consumo de alcohol como estrategia para evadir responsabilidades, la impulsividad y los problemas económicos; mientras que para las mujeres los principales factores de riesgo son la violencia de género, el estrés provocado por las obligaciones familiares y laborales, que no les dejan tiempo libre para relajarse, y la dependencia económica del hombre. Esto, aunque, las mujeres tienden a pedir ayuda más frecuentemente que los hombres (Tuesta, 2012).

Hostilidad

La hostilidad en el caso de la dimensión individual se identificó a través de las variables: *medios para realizar el suicidio* y *la forma de realizarlo*, porque denotan el momento más íntimo de la toma de decisión del intento de suicidio.

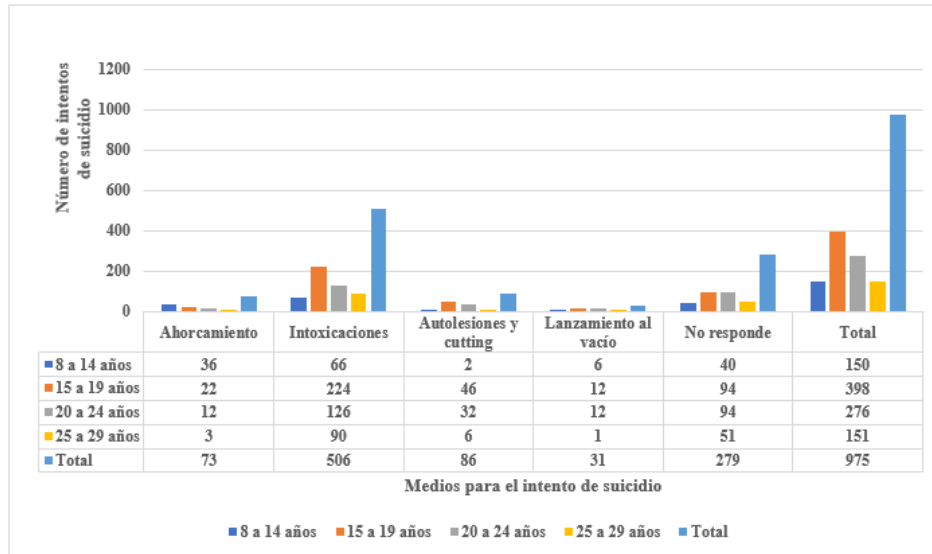
Para Rosa (2016), uno de los adjetivos de las relaciones alienantes es la hostilidad.

Ahora bien, la orientación a la competencia, a la acumulación de recursos y a la aceleración de las interacciones socavan los presupuestos estructurales para una asimilación transformadora del mundo, y la disminución de las experiencias de autoeficacia —que está intrínsecamente ligada a estos procesos— conduce a una autopercepción cultural que se corresponde con la concepción weberiana de una "carcasa dura como el acero" que enfrenta a los sujetos con indiferencia y a menudo hostilidad. La alienación se convierte así en el modo fundamental de la relación con el mundo. (p. 483)

Medios para realizar el hecho

En referencia a los medios para realizar el hecho, se aprecia (Figura 6), el número de intentos de suicidio llevados a cabo mediante ahorcamiento, intoxicaciones, autolesiones y cutting y lanzamiento al vacío.

Figura 6. Medios para el intento de suicidios por rangos de edad



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

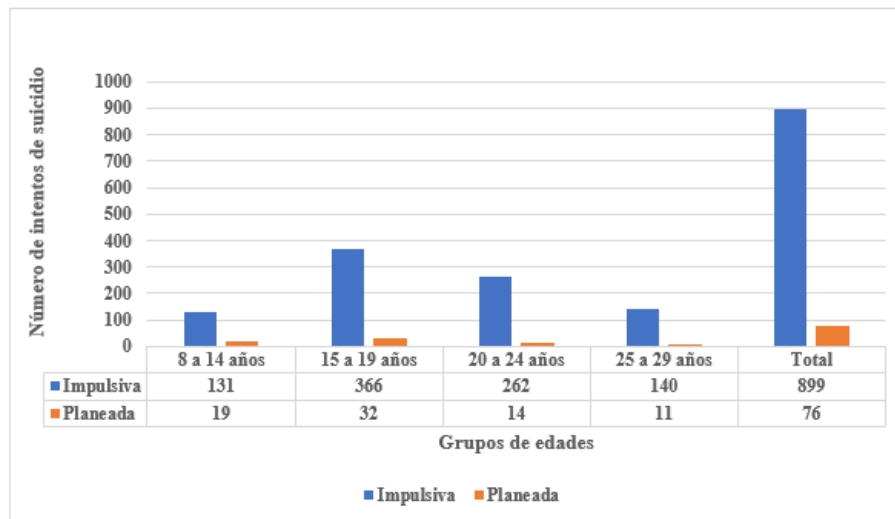
La Figura muestra que el medio más utilizado para realizar el intento de suicidio es la intoxicación y ocurre con mayor frecuencia en el grupo de edad de 15 a 19 años (adolescentes), seguido del grupo de adultos jóvenes de 20 a 24 años. No obstante, tomando en cuenta solo los promedios de los participantes que no se negaron a responder, el análisis de varianza arroja como resultados un F calculado de 0,904 y F crítico de 3,239, siendo el valor de probabilidad de 0,461, es decir, mayor que 0,05, lo que indica que no hay diferencias significativas entre los grupos respecto al método empleado y que efectivamente la intoxicación es el método más utilizado por todos los grupos para el intento de suicidio.

De acuerdo con investigaciones realizadas por autores como Benavides et ál. (2019), el envenenamiento es el modo de suicidio más empleado tanto por hombres como por mujeres. En opinión de Pantoja et ál. (2019), esto es así porque las sustancias tóxicas son fáciles de adquirir en el mercado (artículos de limpieza, por ejemplo), lo que genera un riesgo potencial para la población con tendencia suicida.

Forma de realizar el hecho

En referencia a la forma de realizar el hecho para este análisis interesa conocer si la decisión de suicidio surge de una manera planeada o impulsiva, como se aprecia a renglón seguido (Figura 7). Para la definición de la variable se considera un acto impulsivo cuando no hay estructuración o planeación previa dado por una manifestación fáctica de la intención autolítica.

Figura 7. Forma de realizar el hecho por rangos de edad



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

En todos los grupos de edades la forma impulsiva superó a la forma planeada de realizar el intento de suicidio. Los resultados del análisis de varianza muestran que esta tendencia no muestra diferencias significativas entre los diferentes grupos, es decir, el F calculado (0,668) es mayor que el F crítico (5,1921), con una probabilidad de 0,6414, que es mayor que 0,05, es decir, la forma impulsiva supera significativamente a la forma planificada para todas las edades, lo que sugiere que ninguno de los grupos de edades se dedicó a pensar detenidamente sobre la decisión de acabar con su vida, sino que esto fue algo súbito.

Los hallazgos se corresponden con la opinión de Chaudhury et ál., (2016), quien concluye que la mayoría de los intentos de suicidio no son planificados. De acuerdo con información de la Organización panamericana de la salud (2022), aunque puede existir una relación entre los trastornos mentales y los intentos de suicidio, la mayoría de estos ocurren de forma impulsiva al presentarse una crisis, por ejemplo, en el ámbito económico.

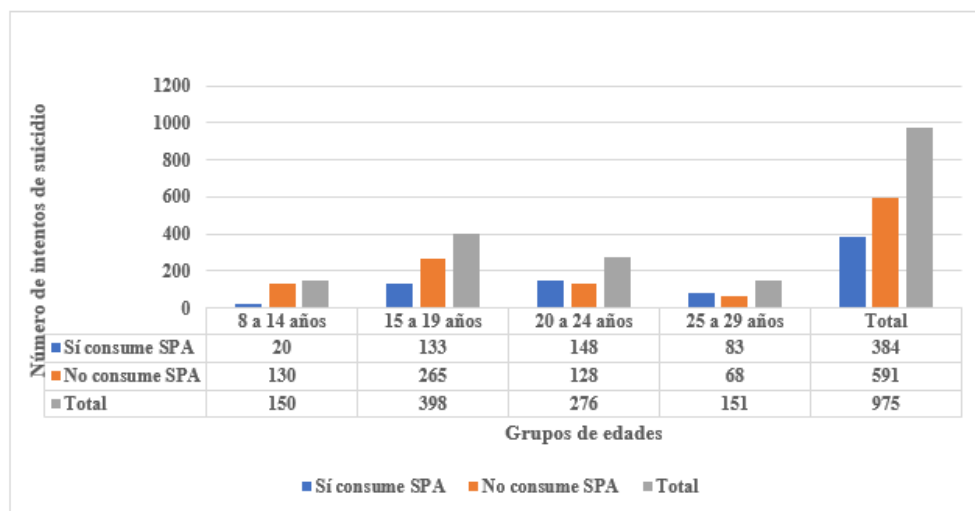
Indisponibilidad asociada a la pérdida del sentido

Para completar el análisis de la dimensión individual se valoró la variable *indisponibilidad asociada a la pérdida del sentido*, con base en el número de intentos de suicidio, el uso de sustancias psicoactivas, uso de fármacos, antecedentes psiquiátricos y trastornos del neurodesarrollo y conducta.

Uso de sustancias psicoactivas

A continuación, (Figura 8) se grafican los resultados del número de intentos de suicidio atendiendo al consumo o no de sustancias psicoactivas (SPA):

Figura 8. Sustancias psicoactivas por grupos de edad



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Estos resultados demuestran que el mayor consumo de sustancias psicoactivas lo tienen los adultos jóvenes de 20 a 24 años, que además fue el grupo con mayor número de intentos de suicidio. Sin embargo, a fin de establecer si hay relación entre el consumo de estas sustancias y los intentos de suicidio, se compararon estos datos con el número de intentos de suicidio por grupos de edades, encontrándose un índice de correlación de Pearson de 0,762 (Tabla 2), lo que indica que, aunque existe una correlación positiva entre el consumo de sustancias psicotrópicas y los intentos de suicidio, esta no llega a ser significativa.

Tabla 2. Correlación entre el número de intentos de suicidio y el uso de SPA

| | | Correlaciones | |
|----------------------|------------------------|----------------------|----------------|
| | | Intentos de suicidio | Consumo de SPA |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,762 |
| | Sig. (bilateral) | | ,238 |
| | N | 4 | 4 |
| Consumo de SPA | Correlación de Pearson | ,762 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,238 | |
| | N | 4 | 4 |

Fuente:

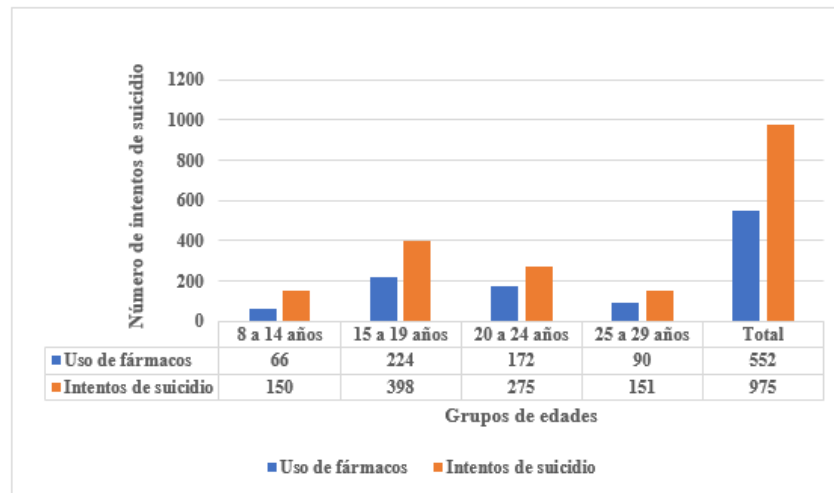
Tabla elaborada por el investigador

Los hallazgos obtenidos no difieren demasiado de los de Vilugrón et ál. (2022), quienes en su trabajo obtuvieron que los jóvenes que consumen sustancias psicoactivas como la marihuana, son más propensos a la conducta suicida. En opinión de Serafini et ál. (2013), los jóvenes sanos con riesgo de depresión y desesperanza están en mayor riesgo de intento de suicidio y tienden a utilizar esta sustancia para poder lidiar con su estado afectivo negativo.

Uso de fármacos

Los resultados respecto al número de intentos de suicidio en relación con el consumo de fármacos se presentan después (Figura 9). La variable consumo de fármacos hace referencia a la ingesta previa de tratamiento farmacológico formulado por un profesional en medicina indistintamente de su indicación, es decir, cualquier grupo farmacológico y que el intento suicida actual se haya ejecutado con este medio letal.

Figura 9. Uso de fármacos por grupos de edad



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Los resultados graficados demuestran que, mientras aumenta el consumo de fármacos, también lo hace el número de intentos de suicidio, siendo el grupo de los adolescentes el que presenta los valores más altos para ambas variables. De acuerdo con la Organización mundial de la salud (2024), esta es una situación que llama a la adopción de medidas de protección; ya que, el suicidio es la tercera causa de muerte en la población adolescente (Tabla 3).

Tabla 3. Correlación entre el número de intentos de suicidio y el uso de fármacos

Correlaciones

| | | Intentos de suicidio | Uso de fármacos |
|----------------------|------------------------|----------------------|-----------------|
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,982** |
| | Sig. (bilateral) | | ,018 |
| | N | 4 | 4 |
| Uso de fármacos | Correlación de Pearson | ,982** | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,018 | |
| | N | 4 | 4 |

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

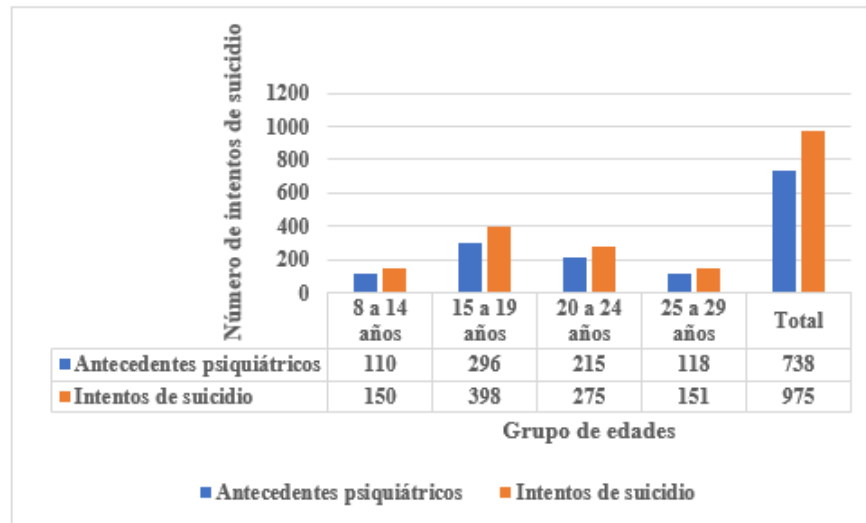
Tabla elaborada por el investigador

Tal como se acaba de presentar, existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre las variables estudiadas (Correlación de Pearson 0,982). En la adolescencia aumentan las presiones y responsabilidades individuales que, unidas a la inexperiencia y a la inmadurez, si no son bien gestionadas, aumenta la soledad y la frustración, que se convierten en factores de riesgo suicida (Cortes, 2014). En este sentido, el uso indebido de medicamentos se asocia con la recurrencia de intentos de suicidio.

Antecedentes psiquiátricos

La relación entre los antecedentes psiquiátricos y el número de intentos de suicidio se presenta ahora (Figura 10).

Figura 10. Antecedentes psiquiátricos



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Como se ve, el mayor número de casos con antecedentes psiquiátricos que, para efectos de la base de datos, corresponde a diagnósticos de enfermedad mental mayor: depresión, trastorno afectivo bipolar y psicosis grave; está en el grupo de adolescentes de 15 a 19 años y se observa también que este es el grupo con más casos de intentos de suicidio. Además, a medida que aumenta el número de antecedentes psiquiátricos, también aumenta el número de intentos de suicidio, lo que supone una correlación positiva entre ambas variables. Para comprobarlo, se determinó el índice de correlación (Tabla 4).

Tabla 4. Correlación entre el número de intentos de suicidio y los antecedentes psiquiátricos

| | | Correlaciones | |
|----------------------------|------------------------|-------------------------|-------------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Antecedentes psiquiátricos |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,998** |
| | Sig. (bilateral) | | ,002 |
| | N | 4 | 4 |
| Antecedentes psiquiátricos | Correlación de Pearson | ,998** | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,002 | |
| | N | 4 | 4 |

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador

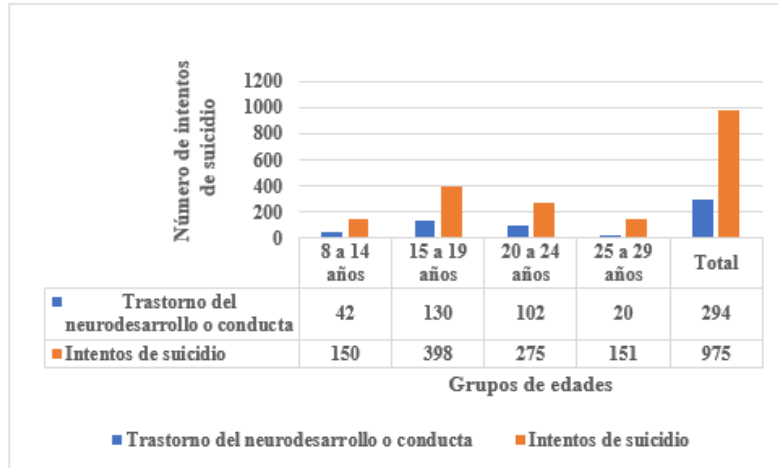
Tal como se puede apreciar, existe una correlación positiva (correlación de Pearson = 0,998) y estadísticamente significativa entre el número de intentos de suicidio y los antecedentes psiquiátricos.

De acuerdo con la Asociación americana de psiquiatría (APA, 2013), dentro de los trastornos psiquiátricos más influyentes en los intentos de suicidio están la depresión, la ansiedad, el trastorno bipolar y los episodios psicóticos.

Trastornos del neurodesarrollo y conducta

Seguidamente, (Figura 11) se presenta el número de intentos de suicidio con base en la presencia de trastornos del neurodesarrollo y conducta:

Figura 11. Trastornos del neurodesarrollo y la conducta



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Como se aprecia, el grupo de edad con mayores trastornos del neurodesarrollo y conducta y mayor número de intentos de suicidio son los adolescentes. Esta variable es considerada en la base de datos como los trastornos externalizantes y los trastornos asociados a discapacidad intelectual, trastornos de la comunicación, trastorno del espectro autista (TEA), trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), trastornos del aprendizaje y trastornos motores.

La correlación de Pearson entre ambas variables para los grupos de edades analizados se presenta ahora (Tabla 5).

Tabla 5. Correlación entre el número de intentos de suicidio y los antecedentes de trastornos del neurodesarrollo o conducta

| | | Intentos de suicidio | Trastorno del neurodesarrollo o conducta |
|---|------------------------|-------------------------|--|
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,963* |
| | Sig. (bilateral) | | ,037 |
| | N | 4 | 4 |
| Trastorno del neurodesarrollo o conducta | Correlación de Pearson | ,963* | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,037 | |
| | N | 4 | 4 |

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador

Como se puede observar, existe una correlación positiva y estadísticamente significativa entre la presencia de trastornos del neurodesarrollo y conducta y el número de intentos de suicidio (correlación de Pearson 0,963).

Al respecto, autores como James et ál. (2004), y Hegerl et ál. (2009), encuentran en sus investigaciones que aproximadamente la mitad de los adolescentes que consumaron el acto suicida tenían algún tipo de trastorno del neurodesarrollo que conduce al progreso de algún subtipo como depresión; por ejemplo, Chronis et ál. (2010), encontró una asociación entre el trastorno de déficit de atención con hiperactividad y los intentos de suicidio.

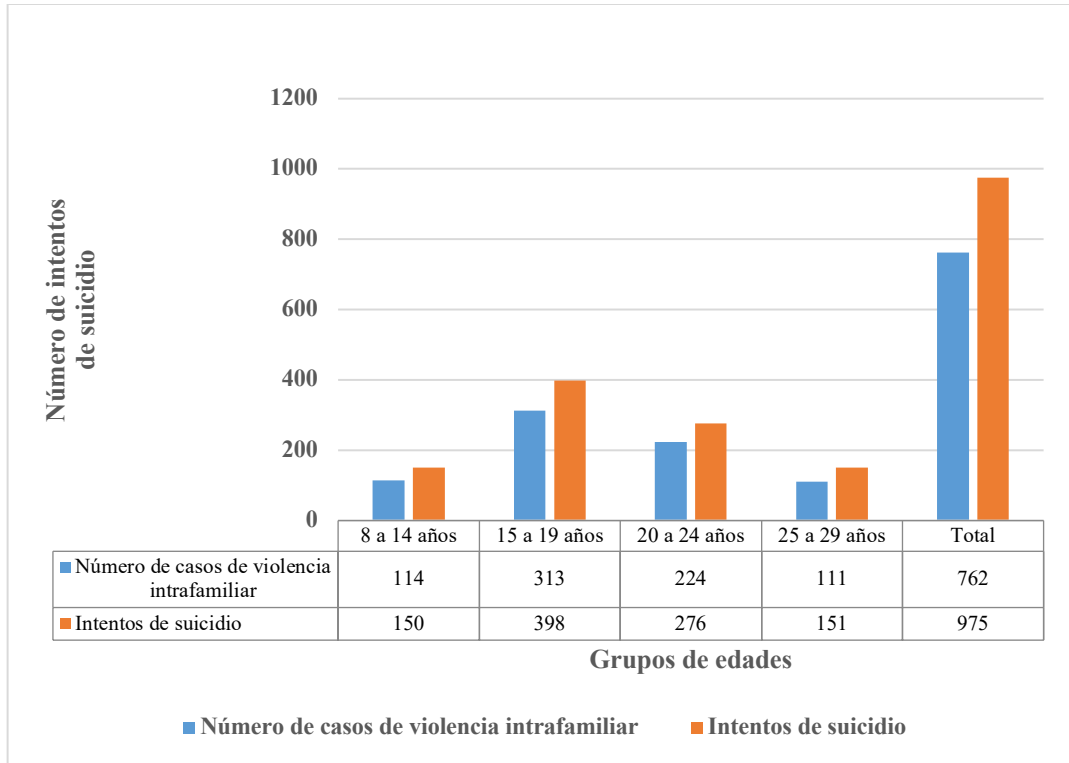
DIMENSIÓN FAMILIAR

Desde la dimensión familiar se analizan las variables violencia, estructura familiar, antecedentes de conducta suicida familiar, antecedentes de suicidios en la familia, intentos de conducta suicida en la familia y antecedentes psiquiátricos familiares.

Violencia intrafamiliar

Ahora, los resultados del número de intentos suicidio relacionados con la violencia (Figura 12)

Figura 12. Violencia intrafamiliar e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Se puede evidenciar que la población que estuvo más sometida a episodios de violencia intrafamiliar fueron los adolescentes, justo el grupo de edad con mayor número de intentos de suicidio (15 a 19).

A fin de determinar si hay correlación entre ambas variables, se determinó el índice de correlación, como se muestra en la Tabla 6.

Tabla 6. Correlación entre el número de intentos de suicidio y la violencia intrafamiliar

Correlaciones

| | Intentos de suicidio | de Violencia |
|-------------------------|--------------------------|--------------|
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson 1 | ,998** |
| | Sig. (bilateral) | ,002 |
| | N | 4 |
| Violencia intrafamiliar | Correlación de Pearson | ,998** |
| | Sig. (bilateral) | ,002 |
| | N | 4 |

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

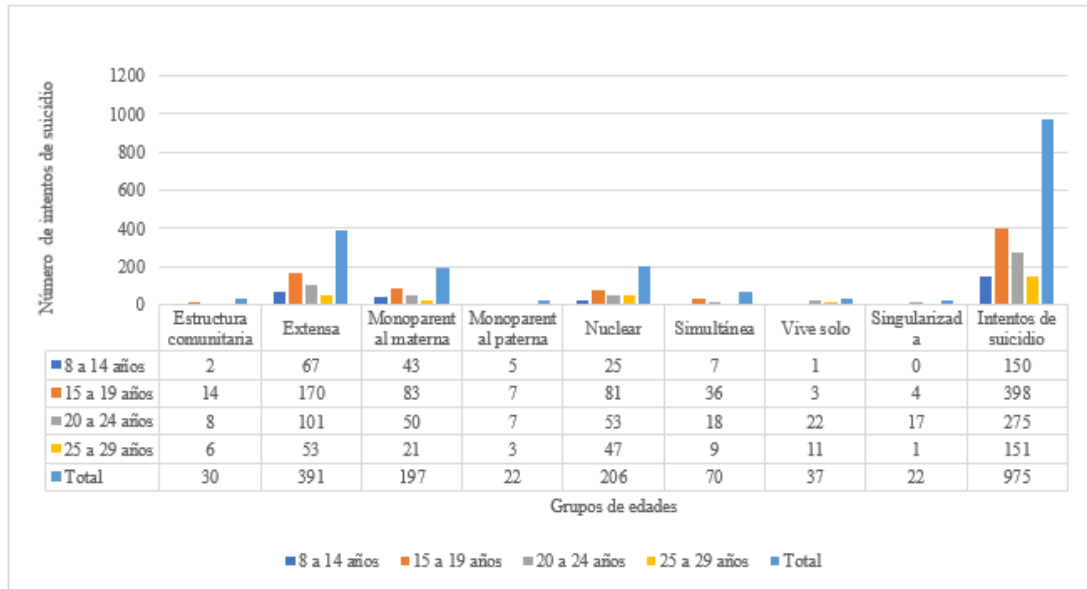
Tabla elaborada por el investigador.

Los resultados mostrados dan cuenta de una correlación positiva y estadísticamente significativa entre ambas variables (correlación de Pearson= 0,998), esto quiere decir que al aumentar la variable violencia intrafamiliar, también lo hace el número de suicidios. Los resultados se corresponden con los hallazgos de Pantoja (2019), quien en su investigación encontró que la mayoría de los pacientes con intento suicida proviene de un hogar disfuncional, en donde hay violencia o maltrato de parte de los padres o de algún otro miembro de la familia.

Estructura familiar

Seguidamente, se presenta la relación entre el tipo de estructura familiar y el número de intentos de suicidio (Figura 13).

Figura 13. Estructura familiar e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

De acuerdo con los datos observados, el tipo de estructura familiar que predomina en todos los grupos es la extensa, es decir, una familia que no solo está formada por padres e hijos, sino que incluye también abuelos, primos, tíos y demás miembros. La correlación entre el número de intentos de suicidio y la estructura familiar se presenta a continuación (Tabla 7).

Tabla 7. Correlación entre el número de intentos de suicidio y la estructura familiar

| Correlaciones | Intentos de suicidio | Estructura comunitaria | Extensa | Monoparental materna | Monoparental paterna | Nuclear | Simultánea | Vive solo | Singularizada |
|----------------------|------------------------|------------------------|---------|----------------------|----------------------|---------|------------|-----------|---------------|
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,941 | ,984* | ,924 | ,818 | ,914 | ,987* | ,380 |
| | Sig. (bilateral) | | ,059 | ,016 | ,076 | ,182 | ,086 | ,013 | ,987 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |

| | | | | | | | | | | |
|-------------------------------|------------------------|-------|--------|-------|-------|------|--------|-------|-------|------|
| Estructura comunitaria | Correlación de Pearson | ,941 | 1 | ,903 | ,770 | ,592 | ,997** | ,963* | ,059 | ,280 |
| | Sig. (bilateral) | ,059 | | ,097 | ,230 | ,408 | ,003 | ,037 | ,941 | ,720 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| Extensa | Correlación de Pearson | ,984* | ,903 | 1 | ,969* | ,802 | ,873 | ,985* | -,157 | ,243 |
| | Sig. (bilateral) | ,016 | ,097 | | ,031 | ,198 | ,127 | ,015 | ,843 | ,757 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| Monoparental materna | Correlación de Pearson | ,924 | ,770 | ,969* | 1 | ,851 | ,726 | ,913 | -,271 | ,198 |
| | Sig. (bilateral) | ,076 | ,230 | ,031 | | ,149 | ,274 | ,087 | ,729 | ,802 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| Monoparental paterna | Correlación de Pearson | ,818 | ,592 | ,802 | ,851 | 1 | ,536 | ,724 | ,173 | ,643 |
| | Sig. (bilateral) | ,182 | ,408 | ,198 | ,149 | | ,464 | ,276 | ,827 | ,357 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| Nuclear | Correlación de Pearson | ,914 | ,997** | ,873 | ,726 | ,536 | 1 | ,943 | ,069 | ,256 |
| | Sig. (bilateral) | ,086 | ,003 | ,127 | ,274 | ,464 | | ,057 | ,931 | ,744 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| Simultánea | Correlación de Pearson | ,987* | ,963* | ,985* | ,913 | ,724 | ,943 | 1 | -,099 | ,237 |
| | Sig. (bilateral) | ,013 | ,037 | ,015 | ,087 | ,276 | ,057 | | ,901 | ,763 |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |
| Vive solo | Correlación de Pearson | ,013 | ,059 | -,157 | -,271 | ,173 | ,069 | -,099 | 1 | ,861 |
| | Sig. | ,987 | ,941 | ,843 | ,729 | ,827 | ,931 | ,901 | | ,139 |

| | | | | | | | | | | |
|---------------|------------------------|------|------|------|------|------|------|------|------|---|
| | (bilateral) | | | | | | | | | |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | |
| Singularizada | Correlación de Pearson | ,380 | ,280 | ,243 | ,198 | ,643 | ,256 | ,237 | ,861 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,620 | ,720 | ,757 | ,802 | ,357 | ,744 | ,763 | ,139 | |
| | N | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 | 4 |

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

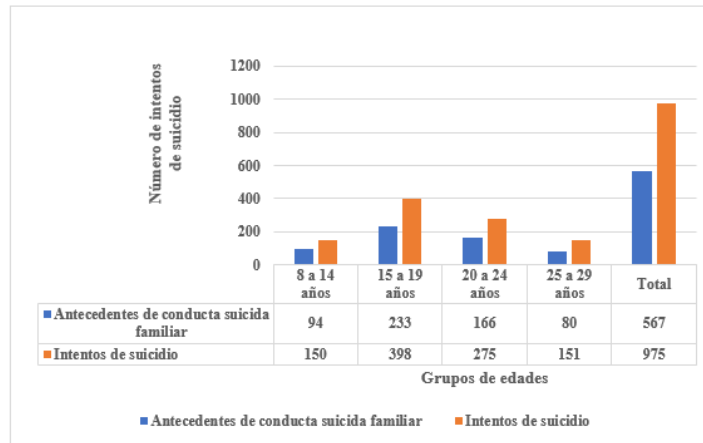
De acuerdo con los resultados presentados, las estructuras familiares extensa y simultánea son las que se relacionan de manera significativa con el número de intentos de suicidio. Al respecto, un entorno familiar complicado puede aumentar significativamente los pensamientos suicidas en los niños y adolescentes, presentando un riesgo tres veces mayor en comparación con aquellos que crecen en familias saludables y armoniosas (Lin et ál., 2014).

Además, la intensidad de estos pensamientos suicidas es mayor en personas que viven solas y están lejos de su hogar, así como en adolescentes que carecen de un sólido apoyo social o familiar. Esto sugiere que tener una red de apoyo social débil está relacionado con un mayor riesgo de ideación suicida (Gonçalves et ál., 2014).

Antecedentes de conducta suicida familiar, suicidios en la familia e intentos de suicidio en la familia

En las siguientes Figuras y Tablas se representan los datos correspondientes a cada una de estas variables. Comenzando con la relación del número de intentos de suicidio con los antecedentes de conducta suicida familiar, se analizaron estos resultados (Figura 14).

Figura 14. Antecedentes de conducta suicida familiar e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Se aprecia que los grupos con mayores antecedentes de conducta suicida familiar son los adolescentes de 15 a 19 años y los adultos jóvenes de 20 a 24 años. De acuerdo con los datos presentados en la Tabla 8, se observa un índice de correlación de Pearson de 0,996 entre estas dos variables y que, además, dicha relación es estadísticamente significativa (Tabla 8).

Tabla 8. Correlación entre intentos de suicidio y los antecedentes de conducta suicida familiar

| | | Intentos de suicidio | Antecedentes de conducta suicida familiar |
|---|------------------------|----------------------|---|
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,996** |
| | Sig. (bilateral) | | ,004 |
| | N | 4 | 4 |
| Antecedentes de conducta suicida familiar | Correlación de Pearson | ,996** | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,004 | |
| | N | 4 | 4 |

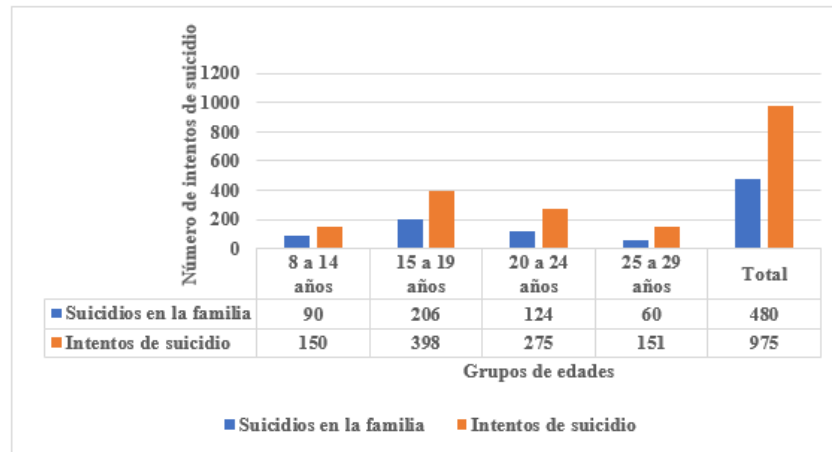
** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador

Ahora, (Figura 15) se muestra el número de intentos de suicidio en relación con el número de suicidios en la familia.

Figura 15. Antecedentes de suicidios en la familia e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Se aprecia que, al igual que en el caso anterior, la cantidad de suicidios en la familia fue mayor en el grupo de los adolescentes y los adultos jóvenes de 20 a 24 años. Adelante (Tabla 9) se presenta la correlación de Pearson para estas variables, mostrando un índice positivo (0,971), con una alta correlación, que además es estadísticamente significativa.

Tabla 9. Correlación entre el número de intentos de suicidio y los suicidios en la familia

| | | Correlaciones | |
|-------------------------|------------------------|----------------------|-------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Suicidios en la familia |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,971* |
| | Sig. (bilateral) | | ,029 |
| | N | 4 | 4 |
| Suicidios en la familia | Correlación de Pearson | ,971* | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,029 | |
| | N | 4 | 4 |

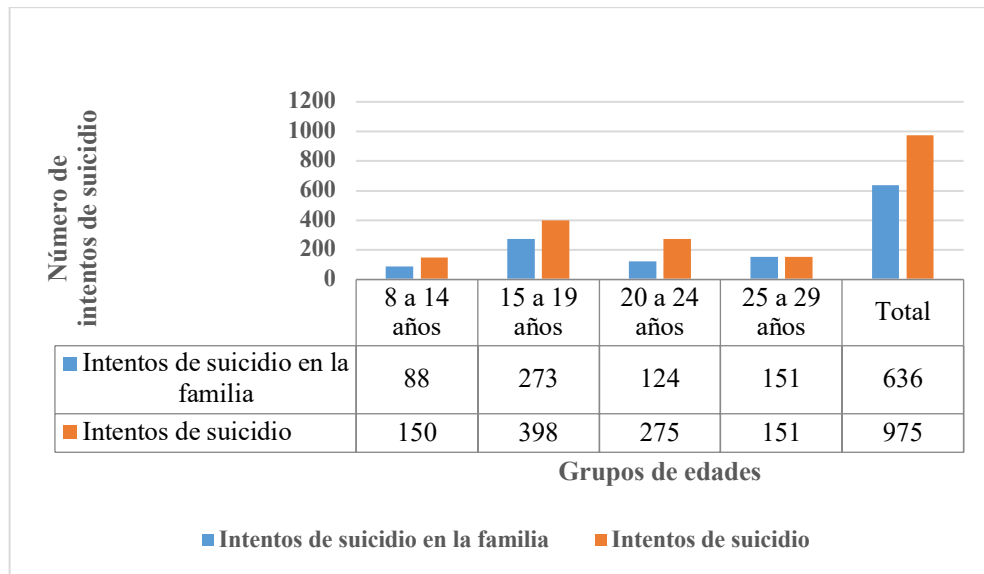
*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

Paso seguido, se muestran (Figura 16) los datos del número de intentos de suicidio por el número de intentos de suicidio en la familia.

Figura 16. Antecedentes de intentos de suicidio en la familia e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Se puede apreciar que tal como ha ocurrido con las dos variables anteriores, la mayor cantidad de casos de intentos de suicidios en la familia están en los grupos de edades 15 a 19 años y de 20 a 24 años. Se determina la correlación de Pearson para establecer si existe correlación entre ambas variables. Los resultados son estos (Tabla 10).

Tabla 10. Correlación entre intentos de suicidio y la conducta suicida en la familia

| Correlaciones | | | |
|------------------------------------|------------------------|----------------------|--|
| | | Intentos de suicidio | Intentos de conducta suicida en la familia |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,837 |
| | Sig. (bilateral) | | ,163 |
| | N | 4 | 4 |
| Intentos de suicidio en la familia | Correlación de Pearson | ,837 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,163 | |
| | N | 4 | 4 |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

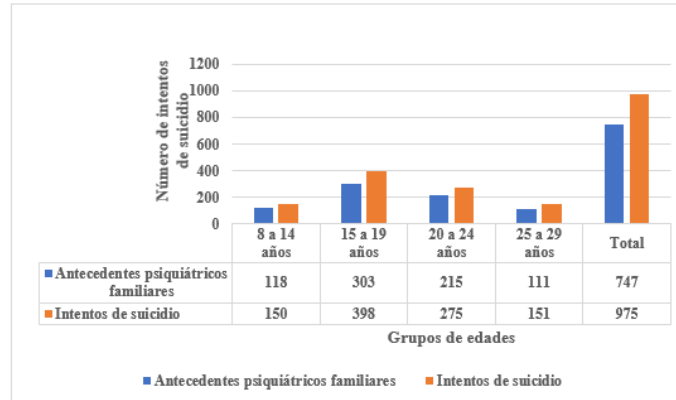
Como se puede observar, hay una correlación positiva entre las variables (correlación de Pearson=0,837), sin embargo, no es estadísticamente significativa.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la presencia de antecedentes de intentos o hechos consumados en la familia pareciera formar parte de su historia. Al respecto, Garciandía (2013), expresa que las familias que han experimentado un suicidio enfrentan un mayor riesgo de descomposición, desorganización y problemas emocionales entre sus integrantes. Además, los familiares que quedan suelen experimentar un temor anticipatorio, manifestado como el miedo a caer en sus propios impulsos autodestructivos. Cuando el suicida es un padre, los hijos pueden sentir que están marcados por un destino trágico, como si estuvieran conectados al suicidio como parte de su futuro, especialmente si también temen llevar un estigma genético relacionado con esta situación.

Antecedentes psiquiátricos familiares

A continuación, se puede observar la representación del número de intentos de suicidio por grupos de edades, en relación con la presencia de antecedentes psiquiátricos familiares (Figura 17). Para efecto de la base de datos fuente, los antecedentes psiquiátricos familiares hacen referencia a la presencia de diagnóstico médicamente mediados de depresión mayor, trastorno afectivo bipolar o psicosis grave.

Figura 17. Antecedentes psiquiátricos en la familia e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Los resultados presentados demuestran que el mayor número de antecedentes psiquiátricos familiares están presentes en el grupo de adolescentes (15 a 19), seguido del grupo de adultos jóvenes de 20 a 24 años. Estos grupos, a su vez, son los que mostraron mayor número de intentos de suicidio. A fin de establecer una correlación entre ambas variables se determinó el índice de correlación de Pearson, cuyos resultados se aprecian a continuación (Tabla 11).

Tabla 11. Correlación entre el número de intentos de suicidio y antecedentes psiquiátricos familiares

| | | Correlaciones | |
|---------------------------------------|------------------------|----------------------|---------------------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Antecedentes psiquiátricos familiares |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,999** |
| | Sig. (bilateral) | | ,001 |
| | N | 4 | 4 |
| Antecedentes psiquiátricos familiares | Correlación de Pearson | ,999** | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,001 | |
| | N | 4 | 4 |

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

Tal como puede apreciarse, existe una alta correlación positiva (correlación de Pearson = 0,999) y además significativa entre el número de intentos de suicidio y los antecedentes psiquiátricos familiares. Analizando estos resultados desde dos enfoques, se tiene que, existe una relación entre patología psiquiátrica y suicidio, se acepta que el suicidio es en la mayoría de los casos la consecuencia de un sufrimiento psicológico.

Se ha establecido una conexión entre las enfermedades psiquiátricas y el suicidio, reconociéndose que, en la mayoría de los casos, es el resultado de un profundo sufrimiento mental (Forti y Forti, 2012). Según Nock et ál. (2008), se ha encontrado que entre el 90% y el 95% de las personas que se suicidan tienen al menos un diagnóstico psiquiátrico en el momento de su muerte. Los trastornos del estado de ánimo, problemas de control de impulsos, trastornos de ansiedad, adicción a sustancias, trastornos psicóticos y trastornos de la personalidad están relacionados con un alto riesgo de suicidio y comportamientos suicidas.

El otro enfoque de análisis se desprende de los resultados obtenidos en el apartado anterior, en los que se constató que los intentos de suicidio, consumación del hecho y conductas suicidas como antecedentes familiares, repercuten en la intención de llevar a cabo intentos de suicidio en la descendencia, en parte porque, tal como lo expresa Garciandía (2013), el suicidio es visto como una marca del destino familiar.

DIMENSIÓN SOCIAL

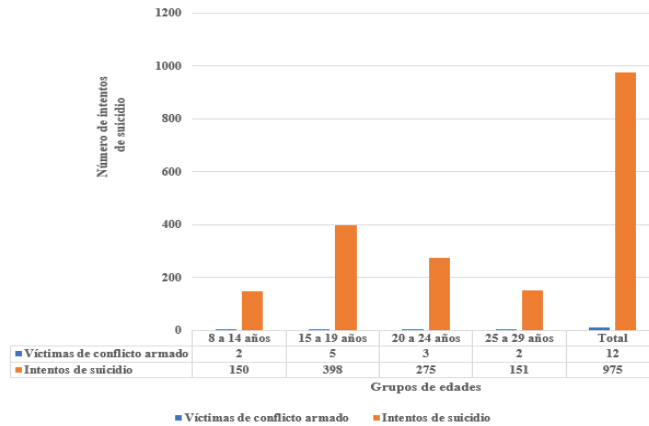
En la dimensión social se analizan las variables víctimas de conflicto armado, pérdidas económicas, pérdidas laborales y pérdidas académicas.

Víctimas de conflicto armado

Los resultados del número de intentos de suicidio por grupos de edades en relación con el conflicto armado, se presentan a renglón seguido (Figura 18). La definición de esta variable corresponde la definida en Colombia en el contexto la ley de víctimas en la que se incluyen

a los sujetos que de forma individual o grupal han percibido algún daño contado desde 1985 y se inscriben dentro de violaciones al Derecho Internacional Humanitario en contexto del conflicto interno del país.

Figura 18. Víctimas de conflicto armado e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Tal como puede apreciarse, son pocos los casos de víctimas de conflicto armado para todos los grupos de edades. Sin embargo, se aprecia que estos casos son más numerosos es en el grupo con más intentos de suicidio; es decir, los adolescentes de 15 a 19 años. De la misma forma, se puede apreciar que hay una correlación entre el número de casos de conflicto armado y el número de intentos de suicidio. Para corroborar la significancia de dicha relación, se procedió al cálculo del índice de correlación como se muestra (Tabla 12).

Tabla 12. Correlación entre el número de intentos de suicidio y víctimas del conflicto armado

| Correlaciones | | | |
|---------------------------------|------------------------|-------------------------|------------------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Víctimas de conflicto armado |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,984* |
| | Sig. (bilateral) | | ,016 |
| | N | 4 | 4 |
| Víctimas de conflicto armado | Correlación de Pearson | ,984* | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,016 | |
| | N | 4 | 4 |

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

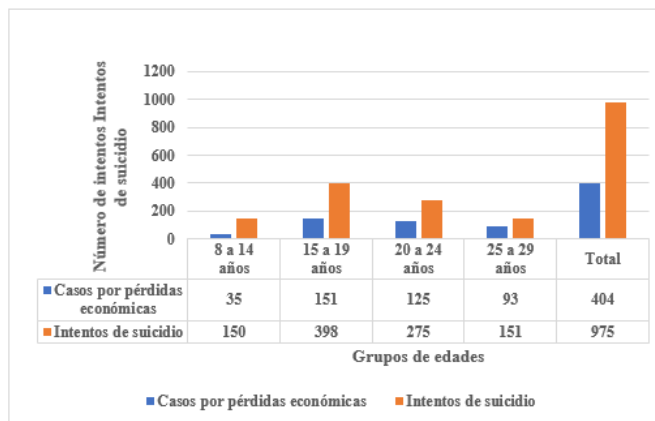
Los resultados mostrados evidencian una correlación positiva, alta y además significativa entre las variables estudiadas.

Los entornos comunitarios con altos niveles de violencia representan importantes barreras para el avance psicológico y emocional de los niños, las niñas y adolescentes (Amone et ál., 2007; Brook et ál., 2007; Cole, 2014). La exposición a la violencia se asocia con un riesgo significativo de comportamientos suicidas durante la adolescencia. Los jóvenes que crecen en comunidades violentas enfrentan limitadas oportunidades para su desarrollo social y personal, lo que los hace más vulnerables a ser víctimas de violencia callejera, tener escasas oportunidades educativas y estar constantemente expuestos a modelos de vida negativos (Raver, 2004; Wadsworth y Berger, 2006).

Pérdidas económicas

Los datos del número de intentos de suicidio debido a causas económicas se presentan así (Figura 19). Para el análisis, la definición de la variable corresponde a los eventos inesperados de impacto social que modifican la dinámica de ingresos económicos de una persona y que obliga a la movilización de capacidades y recursos de su red de apoyo para sustituir los ingresos dejados de percibir.

Figura 19. Pérdidas económicas e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador

Se puede observar que la mayor cantidad de intentos de suicidio generados por causas económicas se encuentran en la población adolescentes y en la población de adultos jóvenes de 20 a 24 años. A fin de determinar si existe una relación estadísticamente significativa entre estas dos variables, se determinó la correlación de Pearson (Tabla 13).

Tabla 13. Correlación entre el número de intentos de suicidio y pérdidas económicas

| Correlaciones | | | |
|-------------------------------|------------------------|----------------------|-------------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Casos por pérdidas económicas |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,866 |
| | Sig. (bilateral) | | ,134 |
| | N | 4 | 4 |
| Casos por pérdidas económicas | Correlación de Pearson | ,866 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,134 | |
| | N | 4 | 4 |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

El resultado de la correlación de Pearson (0,866), que se presenta indica que, si bien hay una correlación positiva, esta no es significativa, es decir, las pérdidas económicas pueden tener una relación con los intentos de suicidio en vista de que mientras aumente una de las

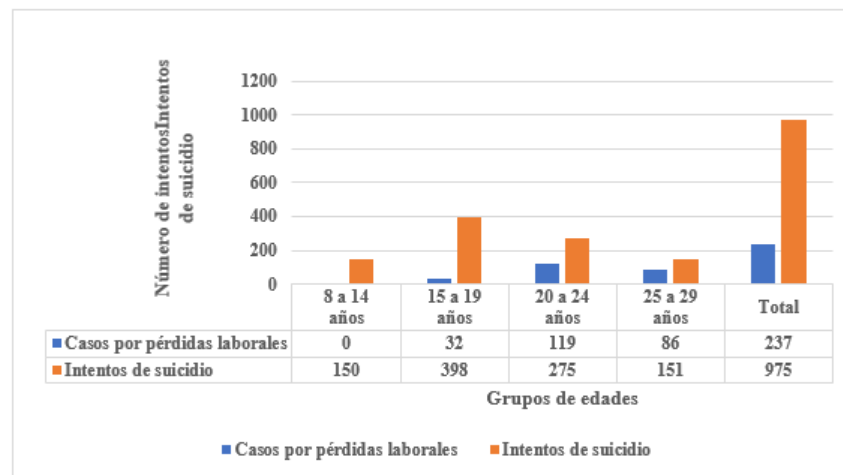
variables, también lo hará la otra, pero no será una correlación perfecta. Esto podría explicarse porque las pérdidas económicas no es un factor que pueda afectar a todos los grupos de edades por igual.

Por ejemplo, si se observa el grupo de niños de 8 a 14 años, son quienes tienen un menor porcentaje de suicidios por esta causa (35/150, lo que equivale a 23%); mientras que los adultos de 25 a 29 años, que tienen aproximadamente la misma cantidad total de suicidios, pero presentan un 62% (93/151). Por lo tanto, el análisis de las pérdidas económicas en relación con el número de intentos de suicidio habría que enfocarlo en las pérdidas laborales.

Pérdidas laborales

La relación entre las pérdidas laborales y la cantidad de intentos de suicidio está representada a continuación (Figura 20). La definición operativa de la variable corresponde al cambio de estado de la relación laboral formal o informal en la que se termina una actividad laboral, hay afectación económica y se percibe por el individuo como una pérdida o fracaso.

Figura 20. Pérdidas laborales e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Se aprecia que los grupos con mayor número de suicidios son los que se encuentran entre las edades de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. A fin de determinar si existe una relación estadísticamente significativa entre estas dos variables, se determinó la correlación de Pearson, como se muestra en la Tabla 14. El resultado (0,039) indica que hay una baja correlación entre las variables estudiadas, es decir, las pérdidas laborales no tienen una correlación apreciable con el número de intentos de suicidio.

Sin embargo, este análisis debe hacerse de forma cautelosa, porque las pérdidas laborales no constituyen un factor que pueda afectar a todos los grupos de edades por igual; por ejemplo, los grupos de niños no están afectados por las pérdidas laborales, porque sencillamente no trabajan, así como afectan poco a la población de adolescentes, porque son pocas las personas de este grupo que sí trabajan. Por otra parte, es evidente que la pérdida del trabajo afecta más a las personas que se encuentren en edad para trabajar (Tabla 14).

Tabla 14. Correlación entre el número de intentos de suicidio y pérdidas laborales

| | | Correlaciones | |
|------------------------------|------------------------|-------------------------|------------------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Casos por pérdidas laborales |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,039 |
| | Sig. (bilateral) | | ,961 |
| | N | 4 | 4 |
| Casos por pérdidas laborales | Correlación de Pearson | ,039 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,961 | |
| | N | 4 | 4 |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

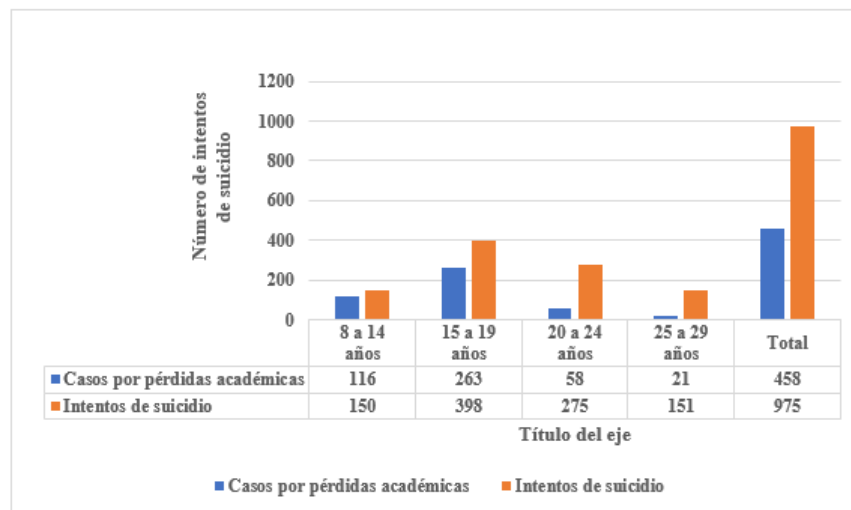
Al respecto, Iglesias et ál (2017), expresan que existe una correlación positiva entre el desempleo y las tasas de suicidio. Para analizar las tasas de suicidios en relación con la pérdida laboral, es necesario vincularla con los ciclos económicos, Muñoz et ál. (2014), concluye que la tasa de suicidios aumenta durante las recesiones y disminuye en las expansiones. De forma concreta, esta tasa aumenta en los grupos de edades en los que se encuentra la población laboral, es decir, 25 a 64 años. Los autores también expresan que este

índice es menor en los grupos de edades menores; es decir, las personas en edad laboral están más propensas a la recesión económica y la pérdida del empleo, lo que significa que ya no pueden cumplir con sus compromisos, lo que les genera más problemas que a las personas que no trabajan.

Pérdidas académicas

Los resultados que relacionan las pérdidas académicas con los intentos de suicidio se pueden apreciar abajo (Figura 21). Se entiende por pérdida académica toda acción derivada de la dinámica formativa indistintamente del nivel académico en la que hay fracaso o incumplimiento de metas que se representan en notas numéricas.

Figura 21. Pérdidas académicas e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador

Los resultados mostrados evidencian que los grupos con mayor número de intentos de suicidio a causa de las pérdidas académicas son los niños y los adolescentes, lo que se explica, porque es en esta población que se concentra el mayor número de estudiantes. A fin de

determinar si hay una correlación entre ambas variables, se calculó el índice de correlación (Tabla 15).

Tabla 15. Correlación entre el número de intentos de suicidio y pérdidas académicas

| | | Correlaciones | |
|-------------------------------|------------------------|----------------------|-------------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Casos por pérdidas académicas |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,784 |
| | Sig. (bilateral) | | ,216 |
| | N | 4 | 4 |
| Casos por pérdidas académicas | Correlación de Pearson | ,784 | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,216 | |
| | N | 4 | 4 |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

Los resultados muestran que hay una correlación positiva entre las pérdidas académicas y los intentos de suicidio, lo que se aprecia por el valor de correlación de Pearson (0,784). No obstante, dicha correlación no es significativa, lo que indica que si bien a medida que aumentan las pérdidas académicas lo hacen también los intentos de suicidio, este no es un factor que afecte de igual manera a todos los grupos de edades.

De acuerdo con autores como Bonilla et ál. (2014), y Barraza (2007), el estrés académico tiene sobre el individuo las mismas consecuencias que cualquier otro tipo de estrés, reflejándose en su salud, debido a que deprime el sistema inmune y la persona es más vulnerable a las enfermedades físicas y problemas mentales. El estrés en el ambiente educativo sobrecarga al estudiante, siendo los principales estresores la sobrecarga de tareas, la obligatoriedad de los trabajos, la exposición ante el público, el tiempo limitado, las evaluaciones y mantener el rendimiento escolar.

CÁLCULO DEL NIVEL DE ALIENACIÓN PARA LA POBLACIÓN ESTUDIADA

La propuesta teórica y metodológica para identificar el nivel de alienación consiste en dos pasos. En primer lugar, se identificaron cuáles fueron los factores de riesgo que tienen algún nivel de representatividad estadística como para ser considerados alienantes, al punto de estructurar una relación ontológica alienante con el entorno. Este objetivo se logró a través del uso del análisis de varianza y el índice de correlación.

En segundo lugar, se halló el nivel de alienación en cada uno de los factores, buscando identificar el porcentaje de representatividad que tiene la población que registra este factor, en relación con la población total de estudio, obteniendo así los siguientes resultados posibles:

Si el porcentaje se encuentra entre 1% y 25%, el nivel de alineación es bajo.

Si se encuentra entre 26% y 50% el nivel de alienación es medio.

Si se encuentra entre 51% y 75% el nivel de alienación es alto.

Si se encuentra entre 76 y 100% el nivel de alienación es muy alto.

Todo lo cual indica que hallar un nivel alto o muy alto de alienación en la relación ontológica con el entorno del grupo analizado debería prender las alarmas de las autoridades sanitarias para tomar decisiones de política pública.

Esto, específicamente sobre los rangos de edad y sobre los factores de riesgo reales identificados para contener de esta manera el fenómeno de intento de suicidio en la ciudad de Medellín.

Desde la perspectiva teórica propuesta, los factores de riesgo se convierten en alienantes cuando son estadísticamente significativos, por esta razón, los factores de riesgo que no se identifican como estadísticamente significativos se convierten en factores de riesgo de alienación potencial.

En el caso contrario, si los factores logran la representatividad estadística, se convierten en factores de riesgo de alienación real (Tabla 16).

Tabla 16. Factores de riesgo de alienación potencial y riesgo real

| Factores de riesgo de alienación potencial | Factores de riesgo de alienación real |
|--|---|
| Sexo | Uso de fármacos |
| Medios para realizar el hecho | Antecedentes psiquiátricos |
| Formas para realizar el hecho | Trastorno del neurodesarrollo y conducta |
| Uso de SPA | Estructura familiar (extensa) |
| Violencia | Antecedentes de conducta familiar suicida |
| Pérdidas económicas | Antecedentes de suicidios ocurridos en la familia |
| Pérdidas laborales | Antecedentes psiquiátricos familiares |
| Pérdidas académicas | Violencia intrafamiliar |
| Víctimas de conflicto armado | |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

Nivel de los factores de riesgo de alienación real

Al identificar los factores de riesgo de alienación real en la población estudiada, se procedió a identificar el nivel de alienación de cada uno de estos, obteniendo así el resultado máximo posible con este experimento metodológico; el cual permitió definir que los factores de riesgo de alienación en la población estudiada que requieren atención urgente por parte de las

autoridades de política pública en salud son: el uso de fármacos como medio; antecedentes psiquiátricos; antecedentes de conducta familiar suicida; antecedentes de suicidios ocurridos en la familia; y Antecedentes psiquiátricos familiares (Tabla 17).

Tabla 17. Niveles de alineación

| Factores de riesgo de alienación real | Total # | Total % | Nivel de alienación real por factor |
|---|---------|---------|-------------------------------------|
| Violencia intrafamiliar | 762/975 | 78,15% | Muy Alto |
| Antecedentes psiquiátricos | 738/975 | 75,69% | Muy alto |
| Uso de fármacos como medio | 552/975 | 56,61% | Alto |
| Antecedentes de conducta familiar suicida | 567/975 | 58,15% | Alto |
| Antecedentes psiquiátricos familiares | 636/975 | 65,23% | Alto |
| Antecedentes de suicidios en la familia | 480/975 | 49,23% | Medio |
| Trastorno del neurodesarrollo y conducta | 294/975 | 30,15% | Medio |
| Estructura familiar (extensa) | 391/975 | 40,10% | Medio |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

En unos términos más concretos, NNA y jóvenes que ingresen al sistema de urgencias psiquiátricas por intento de suicidio y respondan afirmativamente las preguntas asociadas con los factores de riesgo de alienación real, en la ciudad de Medellín, deberían ser objeto de medidas de protección, porque se encuentran en un alto riesgo de consumir el suicidio.

A modo de conclusión, el reto principal en el despliegue de esta investigación y en especial del capítulo sobre la alienación consistió en construir una ruta metodológica que permitiera ofrecer una mirada alternativa al fenómeno del intento de suicidio, según la cual se pudiera dar cuenta de algo más allá del límite explicativo de los factores de riesgo, porque, en la práctica psiquiátrica, resulta eficiente llenar un formulario en el cual se puede entender *grosso modo* las causas que condujeron de modo individual a los sujetos a realizar el intento, pero no es útil para entender a profundidad cuáles son las causas estructurales, culturales o simbólicas que se encuentran en el fondo del mensaje que tiene el intento de suicidio.

El primer intento de profundizar desde una perspectiva metodológica en el análisis descrito se realizó a través de las herramientas de investigación estadística, ofreciendo una lectura cuantitativa del fenómeno, pero aun así persistía la pregunta principal: ¿Cuál es la causa del fenómeno del intento de suicidio? ¿Cuál es ese argumento central que hace que NNA y jóvenes logren encontrar sentido a sus vidas a través del acto de la muerte o, al menos, el acto de intentar buscarla por medios lesivos para su propio ser?

Para lograrlo se realizaron cinco entrevistas a adolescentes y jóvenes entre los rangos de edad de 15 a 19 y 20 a 24 años, porque es cuando se presenta mayor número de intentos de suicidio. En estas entrevistas, además de lo que se logró hallar en el análisis cuantitativo, se pudo identificar que si el sistema de la vida buena de Rosa es un sistema de comunicación, el suicidio es la manifestación de un discurso simbólico que intenta comunicar algo.

Desde la perspectiva de los sujetos, los factores de riesgo sirven como argumentos a favor de un hilo argumentativo central: la manifestación de una pérdida total de la autopercepción de valor y autoestima, las cuales se condensan en una relación dialéctica entre la emoción de desesperanza e insatisfacción con la existencia mezclada con pensamientos de subvaloración. En otras palabras, el sujeto, desde su interior, está pidiendo ayuda a gritos, porque considera que su *ser* no tiene valor alguno para nadie en el entorno, tampoco para sí mismo, hecho que genera la ruptura ontológica, que se profundiza hasta estimular la conducta suicida.

Las narrativas de los sujetos, al llegar al fondo de la conversación sobre sí mismos, expresan ideas como las siguientes:

Yo solo tengo cosas malas. Yo soy fracasada, bruta, enferma y boba. A mí, los hombres me ponen boba, hago lo que ellos digan, soy como muy débil, muy manipulable. Yo no sirvo para trabajar, me da brega madrugar y soy muy hambrienta. Soy buena amiga, eso sí, fiel con las amigas, no con los hombres, jajajaja. Sí hay cosas buenas, pero ganan las malas. (C, Agudelo, comunicación personal, 25 de agosto de 2024)

La necesidad de encontrar un sentido en la vida es una necesidad humana, por lo cual, no encontrar sentido en la existencia conduce a cualquier ser humano a la emoción de insatisfacción y desesperanza. La cuestión es que, la gran mayoría de seres humanos logran encontrar algún sentido existencial a través de la resonancia que surge en múltiples campos de la existencia, reduciendo así el efecto alienante del sistema colonizador sobre la relación ontológica con el entorno.

Pero, de un modo particular, los sujetos de estudio logran encontrar esta resonancia de modo exclusivo, en un solo campo de la existencia que es el que lleva a dejar de existir. Lo cual conduce finalmente a concluir que la relación ontológica con el entorno, entre la esencia humana y la esencia más fundamental de la naturaleza que lo envuelve, es una relación simbólica. En la medida que el sujeto no encuentra un significado en ella, pierde las razones para vivir, llegando así a concluir que la única acción que tendría sentido sería morir, para dejar una huella simbólica indeleble en el entorno a través del acto, o mejor aún, como un último intento de resonar con la vida a través de la muerte, debido a que la alienación copó todos los campos de la existencia, siendo la muerte el último resquicio de libertad para resonar con el sistema de la vida. Esta anotación tiene sentido en apartados como los siguientes

Yo sí pienso mucho en la muerte como una solución, si con la muerte logro descansar, entonces todo tiene sentido, si la vida no me da sentido ahora, la muerte si lo hace.

(C, Agudelo, comunicación personal, 25 de agosto de 2024)

Es un sin sentido, la vida es un sentido (...) bueno mi vida es un sin sentido, todo está mal en mi vida, lo que para otros es bueno, para mi está mal, todo lo que decido está mal y en general, no me dejan decidir, nada se puede hacer con libertad, solo dependiendo de los otros. Si me muero, si me dejaran matar, estaría usando la libertad sobre mi vida, ósea que yo estaría siendo libre una sola vez en la vida y es justamente con la muerte. Suena muy raro. (C, Agudelo, comunicación personal, 25 de agosto de 2024)

A nivel cuantitativo, dentro de las conclusiones a las que se ha llegado con el desarrollo del presente capítulo, destaca en primer lugar que, dentro de la dimensión individual, no existen diferencias significativas entre los grupos de edades estudiados en relación con los intentos de suicidio por sexo. En todos los grupos las mujeres cometieron mayor número de intentos que los hombres. Asimismo, en lo referente al medio de realizarlo, predominan las intoxicaciones, sin diferencias significativas entre los grupos.

La forma impulsiva de intento de suicidio siempre se impuso a la forma planificada en todos los grupos de edades. Por otra parte, llama la atención que el mayor número de intentos de suicidio en sus diferentes formas fue para el grupo de adolescentes entre 15 y 19 años, seguido del grupo de adultos jóvenes de 20 a 24 años.

Es notable que, dentro de las correlaciones de los factores de alienación estudiados con los intentos de suicidio, las más significativas son el uso de fármacos como medio, los antecedentes psiquiátricos y los trastornos del neurodesarrollo y conducta.

En la dimensión familiar, los potenciadores de la alienación más significativos son las familias extensas y simultáneas; así como los antecedentes familiares de conducta suicida y

suicidios consumados que, de acuerdo con la literatura revisada, parece tener incidencia sobre la percepción de subvaloración que tiene la persona sobre su propia vida, al pertenecer a una familia con antecedentes de suicidio.

La familia extensa es la organización familiar dominante en NNA y jóvenes con intento de suicidio, hecho que explica que, en ausencia de padre y madre como cabezas principales del hogar, se genera una apertura mayor a la violencia intrafamiliar, la violencia sexual y otro tipo de conductas lesivas para los sujetos de estudio, las cuales contribuyen a la pérdida total de la percepción del valor personal y es allí cuando la evidencia empírica de la experiencia de vida del sujeto lo lleva a concluir que, si no tuvo valor para sus padres, no tiene valor alguno para sus familiares, en definitiva, no tiene valor, es decir: su vida no significa nada.

Finalmente, dentro de la dimensión social, dentro de los factores que se correlacionan significativamente con el número de intentos de suicidio está el conflicto armado. Si bien la situación económica y las pérdidas académicas no mostraron una correlación significativa entre los diferentes grupos, esto no quiere decir que la correlación encontrada no sea importante, solo que estas variables no afectan por igual a todos los grupos de edades, siendo entonces este tipo de pérdidas, factores potenciales de riesgo.

CAPÍTULO 3

LA RESONANCIA COMO CONEXIÓN Y SIGNIFICADO: UNA APUESTA POR LOS FACTORES DE PROTECCIÓN DE LA CONDUCTA SUICIDA

Con el propósito de regresar al núcleo de una vida buena que supere la visión centrada en la autonomía y la individualidad, la propuesta de Rosa (2019), sobre una sociología de la relación con el mundo invita a considerar la vida buena más allá de las alternativas y recursos disponibles. Esto desafía las nociones que sostienen que una vida satisfactoria se logra mediante el aumento o mejora de esos recursos, tratando la existencia humana como un recurso más a optimizar.

El autor recurre a una metáfora acústica para ilustrar la resonancia como una forma de interacción con el mundo, donde el individuo y su entorno se sincronizan en vibraciones que se generan mutuamente, estableciendo una relación dialógica en la que ambos se comunican desde sus propias voces. De este modo, los sujetos no solo generan, sino que también viven resonancias en su conexión con el mundo.

Según el autor, la vida buena se define por la existencia de relaciones estables de resonancia entre el individuo y su entorno. En este contexto, se enfatizan las expectativas colectivas de autoeficacia, basándose en ideas de Arendt (2016), quien sostiene que el mundo se forma a través de acciones conjuntas y la experiencia de la capacidad colectiva para moldearlo. A pesar de que los individuos modernos han ampliado sus opciones y posibilidades, esto no garantiza que puedan experimentar una resonancia auténtica con el mundo, entendida como una vivencia compartida de autoeficacia.

Rosa (2019), argumenta que, aunque el aumento en las oportunidades de acción puede beneficiar la utilidad individual, también puede obstaculizar una relación transformadora con el entorno, donde las acciones del individuo no generan un impacto significativo y no reciben respuesta del mundo. En este sentido y tal como se realizó en el capítulo anterior sobre la alienación, en este capítulo se valoran las variables asociadas a la resonancia desde las

dimensión individual, familiar y social que pertenecen a los individuos que forman parte del presente estudio y que tuvieron intentos de suicidio.

Se aplicó la misma estrategia metodológica propuesta en el Capítulo 3, con la dificultad de que el número de variables fue mucho menor. Mientras que para analizar el nivel de alienación se tenían diecisiete variables disponibles, en este caso solo se dispuso de tres. Al realizar el análisis con Anova y el índice de Pearson, se evidenció que ni el apoyo familiar, ni el apoyo fraternal tienen un nivel estadístico significativo como para considerar que esos factores de protección son también factores de resonancia. Lo que se pudo evidenciar con el análisis fue que el único factor de resonancia que realmente tiene una trascendencia para proteger a los sujetos de un intento de suicidio fueron las medidas protección estatal y profesional.

La protección estatal puede ser entendida como un eje de resonancia en la teoría de Hartmut Rosa (2019), cuando genera una relación de respuesta y reconocimiento entre el individuo y las instituciones que estructuran su vida. En un modelo social en el que el estado garantiza derechos fundamentales —como acceso a la salud, educación, empleo digno y redes de apoyo psicosocial—, se establece un vínculo en el que el ciudadano no es un sujeto pasivo, sino que experimenta al Estado como una entidad que escucha y responde a sus necesidades.

Esta interacción favorece la estabilidad existencial y permite que los individuos se sientan parte de un entramado social significativo, reduciendo la alienación y la sensación de abandono. Sin embargo, cuando el Estado se convierte en una estructura meramente burocrática o negligente, se rompe esta resonancia y se genera un sentido de desconexión que puede intensificar la precarización y la desesperanza, evidenciando así la importancia de políticas públicas que fomenten relaciones sociales vibrantes y recíprocas.

Resulta interesante notar que, a pesar de los altos niveles de apoyo familiar, este apoyo no tuvo una trascendencia en los sujetos al punto de protegerlos de atentar contra sus propias vidas.

DIMENSIÓN INDIVIDUAL

En la dimensión individual se realizó un análisis cualitativo con base en las narrativas de los sujetos entrevistados. La variable que representa esta dimensión es la asimilación transformadora que, en palabras de Rosa (2019), “se trata del momento activo o intencional de la relación resonante con el mundo y contrasta tajantemente con el costado activo del vínculo alienado, la ‘apropiación’” (p. 26). En ese sentido, las respuestas dadas por los pacientes entrevistados reflejaron una lucha interna con la autoimagen y la percepción de sí mismos. Por ejemplo, la primera paciente se describe como *fracasada y manipulable*, lo que indica una baja autoestima y una visión negativa de su capacidad para actuar en el mundo. Sin embargo, también menciona ser *buena amiga*, lo que sugiere que hay aspectos positivos en su identidad que pueden ser fortalecidos en el proceso de asimilación.

En contraste, otro paciente entrevistado se presenta como alguien que ha salido *de las cenizas*, mostrando un cambio significativo en su autoconcepto. Este tipo de narrativa puede ser crucial para la asimilación transformadora, ya que enfatiza la resiliencia y la capacidad de superar adversidades. La afirmación de tener una familia y un futuro también indica un sentido renovado de propósito y conexión. Esto muestra que la resiliencia emerge como un tema clave en las respuestas.

Las emociones juegan un papel fundamental en cómo estas personas se ven a sí mismas. Destacan sentimientos de inseguridad y ansiedad, pero también mencionan momentos positivos. La vulnerabilidad es otro tema recurrente, ya que los participantes mencionan dificultades en las relaciones interpersonales, lo que puede contribuir a sentimientos de aislamiento. Sin embargo, el reconocimiento de estas luchas es el primer paso hacia la sanación y el cambio. En este sentido, la asimilación transformadora en personas con intentos de suicidio implica un proceso dinámico en el que la autoevaluación, las emociones, la resiliencia y el apoyo social juegan roles interconectados. A través del reconocimiento de sus luchas internas y la búsqueda de conexiones significativas con otros, estas personas pueden comenzar a reconfigurar su identidad y encontrar nuevas formas de ser en el mundo.

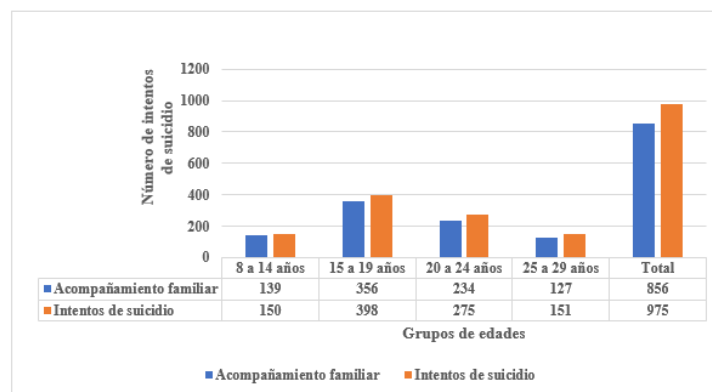
La asimilación transformadora en el contexto de intentos de suicidio se manifiesta a través de un proceso en el que los individuos enfrentan y reconfiguran su autoimagen y emociones. Las narrativas de los pacientes entrevistados revelan una lucha interna, en la que la baja autoestima y la percepción negativa de sí mismos pueden ser superadas al reconocer aspectos positivos de su identidad, como la resiliencia y la capacidad de conexión con otros.

Rosa (2019), complementa esta perspectiva al enfatizar que una vida buena se construye a partir de relaciones significativas, en las que la resonancia entre el individuo y su entorno permite una comunicación recíproca. Este proceso implica que las personas deben sentirse empoderadas para impactar su mundo, actuando de manera intencional y confiando en su capacidad para elegir, lo que es crucial para su autoeficacia. Así, mediante el reconocimiento de sus luchas y la búsqueda de apoyo social, los individuos pueden transformar su experiencia y encontrar nuevas formas de ser en el mundo, facilitando su recuperación y bienestar.

DIMENSIÓN FAMILIAR

Desde la dimensión familiar de la resonancia se analizó la variable acompañamiento familiar (Figura 22).

Figura 22. Acompañamiento familiar e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

Los resultados muestran que el acompañamiento familiar estuvo presente en casi todos los casos en los que hubo intento de suicidio. Si se toma en cuenta el porcentaje por grupos de edades, en el grupo de 8 a 14 años este porcentaje de acompañamiento familiar fue de 93%; de 15 a 19 años de 89%, de 20 a 24 años fue de 85% y de 25 a 29 años fue de 84%; es decir, el apoyo de la familia fue mayor al 80% en todos los casos y, aun así, se produjo el número de intentos de suicidios indicados. Para encontrar la correlación entre las dos variables se analiza el resultado de la correlación de Pearson que se muestra (Tabla 18).

Tabla 18. Correlación entre el número de intentos de suicidio y acompañamiento familiar

| Correlaciones | | | |
|-------------------------|------------------------|-------------------------|----------------------------|
| | | Intentos de suicidio | Acompañamiento familiar |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,997** |
| | Sig. (bilateral) | | ,003 |
| | N | 4 | 4 |
| Acompañamiento familiar | Correlación de Pearson | ,997** | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,003 | |
| | N | 4 | 4 |

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

Se esperaría una correlación negativa entre las variables, es decir, a mayor acompañamiento familiar, menor sería el número de intentos de suicidio; sin embargo, se obtuvo un valor altamente positivo del coeficiente de correlación de Pearson (0,997), que además es significativo. Esto lleva a pensar que el apoyo familiar no actuó como un factor de protección para evitar los intentos de suicidio en esta población.

Estos resultados difieren de los encontrados en la literatura, ya que autores como Comptom et ál. (2005), y Meadows et ál. (2005), expresan que la familia es un factor protector de suicidio, especialmente en la edad adolescente. Por su parte Lucksted y Forbes (2008), explican que la relación entre la familia y los comportamientos suicidas es bidireccional, debido a que estos últimos son factores altamente estresores en la familia.

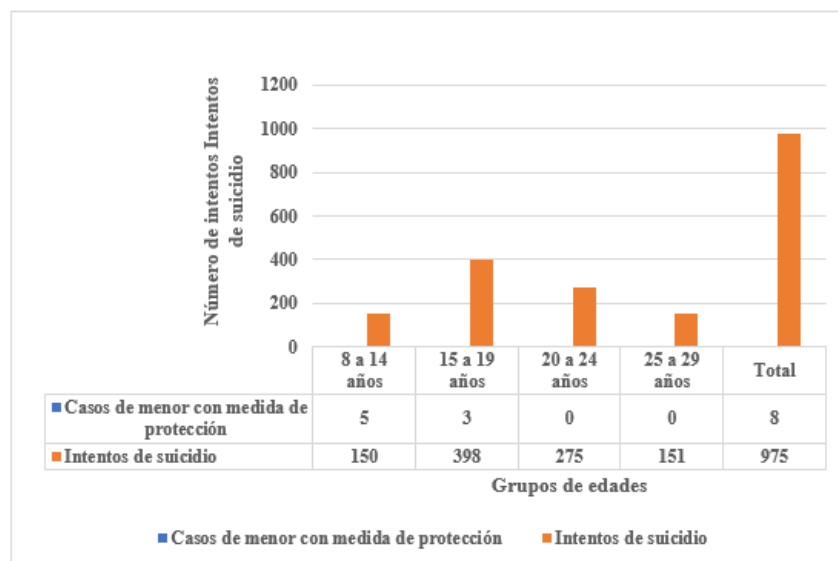
DIMENSIÓN SOCIAL

En la dimensión social de la resonancia se analizaron las variables: menor con medida de protección, soporte de amigos y soporte profesional.

Resonancia estatal: menor con medida de protección

Los resultados de la relación entre menor con medida de protección y número de intentos de suicidio se muestra a continuación (Figura 23).

Figura 23. Menor con medida de protección e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador

De acuerdo con los resultados presentados, se aprecia que los grupos bajo medidas de protección son los niños (8 a 14 años) y los adolescentes (15 a 19 años). A fin de establecer si hay correlación entre las medidas de protección y el número de intentos de suicidio, se procedió a determinar el coeficiente de correlación de Pearson que se muestra (Tabla 19).

Tabla 19. Correlación entre el número de intentos de suicidio y menores de edad bajo medidas de protección del estado

| | | Correlaciones | |
|----------------------|------------------------|-------------------------|---|
| | | Intentos de suicidio | Casos de menor con medida de protección |
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | -,005 |
| | Sig. (bilateral) | | ,995 |
| | N | 4 | 4 |
| | Correlación de Pearson | -,005 | 1 |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

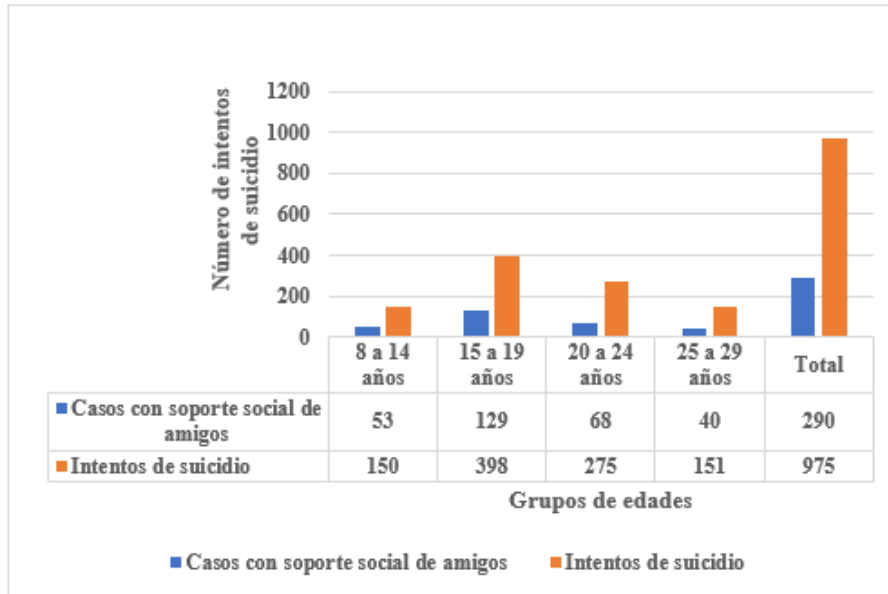
Se puede apreciar que el valor de la correlación de Pearson es negativo (aunque no significativa), lo que indica que a medida que incrementa la medida de protección del menor, disminuye el número de intentos de suicidio. Este podría resultar en un factor de protección, y por ende una variable de resonancia de esta población.

En opinión de Delfino et ál. (2022), es necesario realizar campañas de prevención y optimizar los recursos humanos del personal de salud que atiende a los adolescentes, ya que se requieren estrategias cada vez más eficaces para abordar la tendencia de suicidios en niños y adolescentes. Un ejemplo de este tipo de programas se lleva a cabo en Estados Unidos (Youth aware of mental health program, YAM), en el que se les enseñan a los adolescentes estrategias para superación y resolución de problemas, terapias familiares basadas en el apego y almacenamiento seguro de material peligroso, como armas de fuego. Todas estas estrategias combinadas constituyen un factor de protección para alejar de los niños y adolescentes ideas de autoeliminación (Stone et ál., 2017).

Resonancia fraternal: apoyo de amigos

La relación entre la variable soporte de amigos y el número de intentos de suicidio se presentan ahora (Figura 24).

Figura 24. Apoyo fraternal e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador

De acuerdo con los datos presentados, todos los grupos de edades estudiados tuvieron soporte de amigos, y este fue mayor en el caso de los adolescentes, que fue el grupo que presentó el mayor número de intentos de suicidio. Para conocer si existe correlación entre ambas variables, se determinó el coeficiente de correlación de Pearson (Tabla 20).

Tabla 20. Correlación entre el número de intentos de suicidio y el soporte social de amigos

| Correlaciones | | Intentos de suicidio | Casos con soporte social de amigos |
|------------------------------------|------------------------|----------------------|------------------------------------|
| Intentos de suicidio | Correlación de Pearson | 1 | ,958* |
| | Sig. (bilateral) | | ,042 |
| | N | 4 | 4 |
| Casos con soporte social de amigos | Correlación de Pearson | ,958* | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,042 | |
| | N | 4 | 4 |

*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

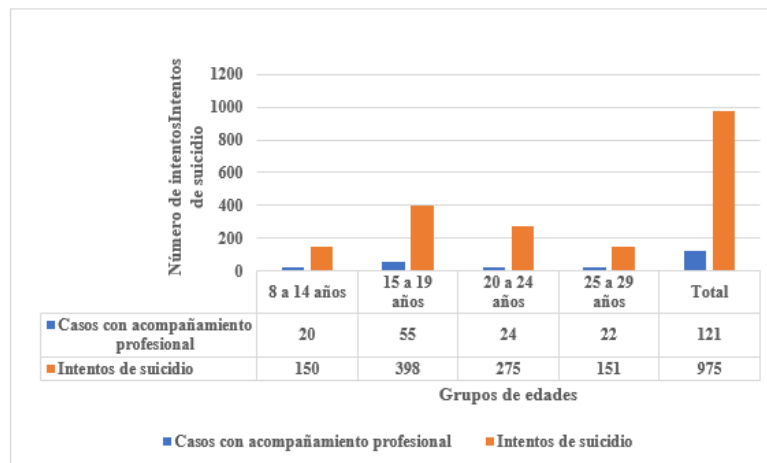
Se esperaría una correlación negativa entre las variables, es decir, a mayor soporte de amigos, menor sería el número de intentos de suicidio; sin embargo, en lugar de eso se obtuvo un valor altamente positivo del coeficiente de correlación de Pearson (0,958), que además es significativo. Esto lleva a pensar que el soporte de amigos no funcionó como un factor de protección para evitar los intentos de suicidio en esta población.

Los resultados obtenidos difieren de hallazgos obtenidos por investigadores como Fernández et al (2015), quienes confirman que están en mayor riesgo de suicidio quienes se ven afectados por factores interpersonales, como por ejemplo no pertenecer a un grupo. Por otra parte, Hefner y Eisenberg (2009), y Riquelme et ál. (2016), opinan que los amigos y la familia son una importante fuente de apoyo y protección contra el suicidio, porque ayudan con el bienestar emocional de los adolescentes, lo que impacta positivamente su autoestima.

Resonancia profesional: apoyo psicológico y psiquiátrico

Los resultados obtenidos que muestran la relación entre el soporte profesional y los intentos de suicidio se presentan aquí (Figura 25).

Figura 25. Apoyo profesional e intentos de suicidio



Fuente:

Figura elaborada por el investigador.

De acuerdo con los resultados presentados, se observa que todos los grupos tuvieron apoyo profesional, sin embargo, este fue mayor en el grupo de adolescentes. Aun así, se realizó el cálculo de coeficiente de correlación de Pearson (Tabla 21).

Tabla 21. Correlación entre el número de intentos de suicidio y acompañamiento profesional

| Correlaciones | | |
|--------------------------------------|------------------------|--------------------------------------|
| | | Casos con acompañamiento profesional |
| Intentos de suicidio | Intentos de suicidio | |
| | Correlación de Pearson | 1 |
| | Sig. (bilateral) | ,907 |
| | N | 4 |
| Casos con acompañamiento profesional | | |
| | Correlación de Pearson | ,907 |
| | Sig. (bilateral) | ,093 |
| | N | 4 |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

Los resultados presentados muestran un coeficiente de correlación de Pearson de 0,907, que, si bien no es significativo, es alto. Esto sugiere que el acompañamiento profesional no funcionó como un factor protector para evitar los intentos de suicidio, porque se hubiera esperado una relación negativa para poder afirmar que la ayuda profesional evitó que estos actos se llevaran a cabo.

Los resultados obtenidos difieren de los hallazgos de autores como Morales et ál. (2017), para quien un menor apoyo social implica una prevalencia mayor de intentos de suicidio, por haber mayor riesgo de depresión. Por otra parte, de acuerdo con la OMS (2000), entre el 40%-60% de suicidas asisten a consulta médica el mes anterior, esto puede llevar a los especialistas a identificar rasgos de la conducta suicida y evaluar el sistema de apoyo y las estrategias adecuadas de atención.

CÁLCULO DEL NIVEL DE RESONANCIA

En el caso de la resonancia fue necesario transformar la estrategia de medición porque con solo tres variables, resultaba inapropiado descartar dos de ellas. En términos del análisis de varianza (Anova) y el índice de correlación de Pearson tan solo el acompañamiento profesional resulta significativo, no por significancia estadística sino por su valor neto mientras que los otros dos no lo fueron. La explicación consiste en que cuanto más apoyo reciben de estos factores resonantes reales, menos efecto tiene sobre el hecho de evitar la comisión de los intentos de suicidio. En última instancia, no importa si tienen acompañamiento familiar o no, igual se llevó a cabo el intento de suicidio.

Adicionalmente, se identifica que el apoyo fraternal no tiene efecto sobre el número de intentos de suicidio. Cuanto mayor apoyo fraternal, más alto es el número de sujetos por rango de edad, ante lo cual se podrían considerar dos hipótesis. Por una parte, o bien el apoyo de los amigos carece de efecto o, por otro lado, la influencia de los amigos es potencialmente negativa. Es posible entonces preguntarse: Son las relaciones familiares y fraternales de esta población resonantes o incluso podrían ser alienantes. Quizá no sea suficiente disponer cuantitativamente de este acompañamiento, sino que sea más pertinente evaluar la dimensión cualitativa de esta variable y su impacto en la conducta suicida (Tabla 22).

Tabla 22. Nivel de resonancia de los factores de protección

| Factores de (protección) y resonancia real | Total # | Total % | Nivel de resonancia real por factor |
|--|---------|---------|-------------------------------------|
| Apoyo familiar | 856/975 | 87,79% | Muy Alto |
| Apoyo fraternal | 290/975 | 29,7% | Medio |
| Apoyo profesional | 8/975 | 0,82% | Bajo |

Fuente:

Tabla elaborada por el investigador.

El análisis de estos datos debe realizarse de manera inversa, pues el concepto de resonancia es opuesto al concepto de alienación. En este sentido, un nivel alto de resonancia es inversamente proporcional a la eficiencia que tiene el factor de protección sobre los sujetos para alejarlos de la conducta suicida. En el caso del apoyo familiar es evidente. El nivel de resonancia es *muy alto*, tan solo el 12% de los sujetos no reciben apoyo familiar y, sin embargo, el 87,79 restante de igual forma intenta suicidarse.

Por el contrario, la representatividad estadística que arroja el apoyo profesional, en relación al bajo número de casos registrados, evidencia un hecho: el apoyo profesional trae como resultado la reducción en los sujetos que intentan suicidarse y por lo tanto las reincidencias son menores.

También es importante señalar que las medidas de protección solo se ejercen sobre los menores de edad, lo cual limita la población a los rangos de 8 a 14 años y de 15 a 19, siendo menor la población sobre la cual se realizó el cálculo. Adicionalmente, el análisis no permite establecer una relación entre los intentos de suicidio y las medidas de protección pues no existen políticas públicas al respecto y por lo tanto no están protocolizados tales procedimientos para la totalidad de los sujetos que intentan suicidarse en la ciudad de Medellín.

Dados estos resultados y en comparación con la alienación, la estrategia metodológica para analizar cuantitativamente la resonancia no fue tan prolifera en los resultados debido a la estructura misma de la base de datos que se tomó como punto de partida, pues está centrada en los factores considerados de riesgo y no en los factores protectores. Este elemento limitó considerablemente la identificación de variables potenciales y reales de resonancia.

Por esta razón, no fue procedente realizar el análisis Anova y correlación de Pearson con el propósito de descartar factores de resonancia potencial de los factores de resonancia real, porque en este caso los tres factores identificados fueron factores de resonancia real. La sorpresa al finalizar el análisis surgió cuando el resultado de alta resonancia era inversamente

proporcional a la resonancia que se esperaría generar en el sujeto. En realidad, no tiene mucha influencia el hecho de tener acompañamiento familiar o fraternal, porque la mayoría de los casos de intento suicida en Medellín en 2023 tenían acompañamiento familiar, hecho que descarta, en este sentido, un alto nivel de resonancia en el factor protector.

LIMITACIONES

Esta investigación estuvo fundamentada en fuentes secundarias como la ficha de notificación del Sistema de Vigilancia en Salud Pública (SIVIGILA) y entrevistas no estructuradas a personas con intentos suicidas y enfrentó diversas limitaciones metodológicas que deben ser consideradas al momento de analizar los resultados.

Estas limitaciones surgen principalmente de la dependencia del investigador a datos previamente registrados y en la subjetividad inherente a los relatos individuales obtenidos mediante entrevistas abiertas realizadas por externos.

Dependencia de fuentes secundarias y falta de control sobre las variables

Una de las principales limitaciones del estudio fue que el investigador no tuvo control sobre las variables registradas en la ficha de SIVIGILA. Este sistema de vigilancia recopila información con fines epidemiológicos y administrativos, lo que implica que los datos fueron recolectados siguiendo criterios específicos ajenos a los objetivos particulares del estudio. La recolección de los datos no obedeció a los objetivos del estudio.

Dado que SIVIGILA define de antemano qué variables son relevantes, el investigador se vio obligado a trabajar con la información disponible sin la posibilidad de modificar su operacionalización o incorporar nuevas categorías de análisis que pudieran ser relevantes para el estudio.

Además, la calidad y la precisión de los datos en SIVIGILA pueden verse afectadas por errores en la recolección o el registro de la información. La subnotificación es un problema recurrente en los sistemas de vigilancia en salud pública, especialmente en eventos como los intentos suicidas, donde no todos los casos llegan a ser reportados por las instituciones de

salud. Por lo tanto, el investigador enfrentó el riesgo de sesgo de información, ya que los datos pueden no representar con exactitud la magnitud real del problema en Medellín.

Subjetividad y sesgo en las entrevistas no estructuradas

Una vez son notificados los intentos suicidas en la ficha correspondiente, el equipo psicosocial de la Secretaría de Salud de Medellín realiza una intervención en campo a través de activación de una ruta de atención que inicia con una visita domiciliaria en la que se realiza una entrevista semiestructurada para ampliar información clínica, epidemiológicos y social que sirve de insumo para proponer la oferta de servicios de la que dispone el Distrito para la atención de eventos de interés en salud pública. En razón de ello, las variables que se incluyen en la base de datos que fue analizada en el presente estudio, no fueron diseñadas para cumplir los objetivos de la investigación. Ello limitó al investigador a disponer de información secundaria ya registrada y consolidada en un sistema distrital de información en salud pública.

Estas entrevistas no estructuradas permitieron explorar experiencias subjetivas y obtener información rica en matices sobre los intentos suicidas. Sin embargo, este enfoque cualitativo presenta varias limitaciones. En primer lugar, la falta de una estructura rígida implica que las respuestas pueden ser altamente variables, lo que dificulta la comparación sistemática entre los testimonios y la identificación de patrones consistentes.

Otro desafío fue el sesgo de deseabilidad social, en el que los participantes pueden modificar sus respuestas para ajustarse a lo que consideran socialmente aceptable o para minimizar su sufrimiento emocional en el relato de los hechos. También existe la posibilidad de que algunos participantes omitan información relevante debido a la naturaleza sensible del tema o a la falta de confianza en el investigador

Control de sesgos en la investigación

Para minimizar el impacto de los sesgos en este estudio, fue fundamental aplicar estrategias rigurosas de control de calidad en la recolección y análisis de datos.

Estas estrategias fueron:

- Triangulación de fuentes. La combinación de datos de SIVIGILA con entrevistas permitió contrastar información cuantitativa con narrativas cualitativas, lo que ayuda a identificar inconsistencias y fortalece la interpretación de los hallazgos
- Análisis crítico de la fuente secundaria. Fue importante evaluar la calidad de los datos de SIVIGILA mediante la identificación de posibles problemas de subnotificación y errores de registro, considerando el contexto en el que fueron recolectados. Para ello, se integraron en el análisis solo los registros completamente diligenciados y en los cuales, ninguna variable tuvo caracteres no legibles.
- Uso de técnicas de validación en entrevistas. Para las entrevistas y su triangulación de información, se utilizó el método de la repetición de preguntas clave en distintos momentos de la conversación y la validación cruzada para mejorar la confiabilidad de la información obtenida.
- Criterios de saturación teórica. En la investigación cualitativa, se recomienda realizar entrevistas hasta alcanzar la saturación teórica, es decir, el punto en el que nuevas entrevistas no aportan información adicional relevante. Esto ayudó a garantizar que las conclusiones no se basaran en una muestra limitada o no representativa

CONCLUSIONES

Con el despliegue de esta investigación se logró trascender la perspectiva hegemónica en relación con el estudio del fenómeno de la conducta suicida, pues se ofreció un debate de gran valor con base en la operativización de los conceptos fundamentales de Rosa sobre la vida buena; esto es, la aceleración, la alienación y la resonancia.

El objetivo de la presente investigación consistió en identificar el nivel en el que las relaciones de los sujetos que intentan suicidarse se convierten en relaciones alienantes o resonantes. Esto, para permitir integrar las nociones de factores de riesgo y factores protectores, utilizadas tradicionalmente en la comunidad académica para explicar el fenómeno suicida con las nuevas propuestas conceptuales y filosóficas de Rosa.

Esta integración trajo como resultado la identificación de factores de riesgo que no son alienantes al punto de incidir de modo estadísticamente significativo en el intento de suicidio, mientras que hubo otros factores que sí lo fueron. De aquí surgió la diferencia conceptual entre los factores de riesgo de alienación potenciales y los factores de riesgo real de alienación. De la misma forma, se creó la definición de factores de protección y resonancia potencial versus factores de protección y resonancia real.

Por razones metodológicas y de articulación con la base de datos de intentos de suicidio de la ciudad de Medellín en 2023, no fue posible realizar de un modo idéntico el análisis de alienación y resonancia; porque, en el caso de la esta última se encontraron tan solo tres variables para analizar y esto anuló la posibilidad de establecer el análisis de varianza y el índice Pearson, a fin de descartar los factores protectores y de resonancia potenciales de los reales, siendo todos categorizados como factores reales.

En términos de resultados, en el Capítulo 2, se estableció una relación entre el concepto de aceleración de Rosa y la aceleración de los tiempos que conducen al intento de suicidio. Desde la perspectiva de los sujetos, el tiempo deviene con una aceleración relativamente

estable, aunque alienante, acorde a los ritmos del sistema capitalista, hasta que todos los factores de riesgo se reúnen en la mente del sujeto, quien concluye de forma impulsiva que la mejor alternativa es el suicidio y se dirige sin intermediación hacia el intento autolítico.

En esta investigación no se identificaron relaciones estadísticamente significativas en los ciclos anuales, semanales y diarios. En otras palabras, no hay relación entre los meses del año, ni las fechas socialmente relevantes como la navidad; ni, tampoco, con fechas académicas como el final de año o de semestre académico. De la misma forma, no existe relación alguna entre los días de la semana y la toma de decisión sobre el evento, puede suceder cualquier día de la semana. La relación significativa más importante se identificó en las horas del día debido a que en todos los rangos de edad existe una preminencia en la selección de las horas de la noche, entre las 6:00 p.m. y 12:00 p.m.

Por su parte, en el Capítulo 3, se logró el resultado más representativo de esta estrategia metodológica, porque justamente el fenómeno del intento de suicidio es en sí mismo un efecto alienante producto de la aceleración del sistema, el cual trae consigo la pérdida de sentido y desesperanza que conducen al evento. Con base en la identificación de diecisiete variables tomadas de los factores de riesgo propuestos en la base de datos de intento de suicidio de la ciudad de Medellín 2023, se logró realizar el ejercicio de hallar en cada factor de riesgo, el nivel de representatividad estadística necesario para saber si dicho factor es o no alienante, al punto de contribuir en la toma de decisión sobre el evento.

Ocho de las variables fueron identificadas como *factores de riesgo de alienación potencial sobre la relación ontológica*; es decir, que solo estos factores conducen realmente al intento de suicidio, entendido como un intento simbólico de romper la relación ontológica con el sistema de la vida. Como resultado, se llegó a la conclusión de que los pacientes que ingresen a las unidades de urgencias psiquiátricas por intento de suicidio y que manifiesten: uso de fármacos para la realización del hecho, antecedentes psiquiátricos, trastornos de neurodesarrollo y conducta, estructura familiar extensa, antecedentes de conducta familiar suicida, antecedentes de suicidios en la familia, antecedentes psiquiátricos familiares, y

violencia intrafamiliar, deberían ser idealmente atendidos bajo medidas profesionales de protección, porque se encuentran en alto riesgo de consumir el suicidio.

Ahora bien, en el otro extremo, en el caso de la resonancia, resultó interesante identificar que los altos niveles de los considerados factores protectores tienen un significado inversamente proporcional. Un alto nivel de protección, en el caso familiar, que supera el 80% de los sujetos de estudio, no tiene la fuerza de resonancia suficiente como para evitar que el sujeto cometa el intento de suicidio. De la misma forma sucede con el apoyo de los amigos. Pero de modo opuesto se presenta el efecto resonante de la protección profesional. El hecho de que sea muy bajo el porcentaje, en todo el año, de recaída de jóvenes que han ingresado a sistemas de protección, indica el efecto positivo de la protección institucional y profesional; porque ejercen un control sobre el sujeto que no puede ser practicado por la familia o por los amigos, quizá por no ser relaciones realmente resonantes.

Desde una perspectiva teórica, el aporte fue consistente con las bases con las cuales se desplegó; pues, si bien se tomó como punto de partida la teoría de Rosa, sus conceptos fueron adaptados al fenómeno del intento de suicidio, ofreciendo así una ruta metodológica para materializar la visión de la vida buena en un caso específico como este. Acceder a esta perspectiva permitió identificar la existencia de una especie de consenso epistemológico en relación con la interpretación del fenómeno del intento de suicidio y del suicidio en sí; según la cual, las causas de las que depende el fenómeno son definidas como factores de riesgo, siendo esta la lógica explicativa considerada paradigmática por los autores y las autoras de este campo de investigación.

La perspectiva de Rosa permitió identificar la existencia de una causa profunda que se relaciona con la conexión más esencial entre el ser humano y la vida misma; la cual se distorsiona por la colonización de un sistema social sobre la dinámica del sistema de la vida, generando ritmos de vida acelerados y alienantes contrarios a los ritmos resonantes de la vida buena. Estos ritmos acelerados por el sometimiento de los tiempos de la vida a los tiempos de la producción generan patologías físicas y psicológicas que afectan la calidad de vida del

sujeto; pero, en especial, la existencia de la relación ontológica esencial entre el sujeto y su entorno.

Cuando el sujeto se encuentra en unas condiciones de relativa *normalidad*, existe un balance entre las relaciones resonantes y las relaciones alienantes; porque, en realidad, todos los sujetos del sistema se encuentran sometidos a la misma colonización en su interior. Pero, cuando la búsqueda de relaciones resonantes en las dimensiones del entorno (individual, familiar y social) no obtienen un *feedback* positivo, la relación se vuelve alienante.

La explicación del fenómeno de intento de suicidio podría ser percibida de la siguiente manera desde la perspectiva teórica de la resonancia y la alienación: existe un punto de origen en el que se relacionan dialécticamente los factores de riesgo externos con la pérdida de valor simbólico sobre la relación íntima entre el sujeto y el mundo de la vida. El deterioro de la resonancia entre el sujeto y su yo interior (dimensión individual) conduce al surgimiento de una degradación de las relaciones resonantes en las dimensiones familiares y sociales. Por su puesto, los sujetos no nacen en el vacío, nacen en un contexto social que los determina en un grado; y en el caso de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que intentan suicidarse, el contexto familiar que los determina es la ausencia de una estructura familiar nuclear estable (padre o madre).

En la mayoría de los casos, los sujetos con conductas suicidas han sido criados en familias extensas, caracterizadas por la ausencia de un padre y una madre, siendo este rol ocupado por múltiples personas de la familia que suelen incurrir en prácticas que resultan lesivas para el desenvolvimiento de los niños y las niñas, como violencia intrafamiliar y violencia sexual. Este mismo efecto sucede cuando se involucran figuras paternas o maternas adoptivas forzosas (padrastro o madrastra), al interior del núcleo familiar. Como se ha explicado en varias oportunidades, toda esta lógica explicativa podría no ser una causa *per se*; pero, al finalizar la investigación se pudo afirmar que esta explicación es estadísticamente representativa.

Estas experiencias son interpretadas por el sujeto como una pérdida de valor simbólico sobre su existencia, sobre el sentido de la vida. Esto quiere decir que se reduce la resonancia al máximo con el mundo de la vida buena y se incrementa al máximo la alineación sobre la relación ontológica en la dimensión individual. Paso seguido, o de modo simultáneo, el sujeto empieza a reconstruir la simbología de las relaciones en todas las dimensiones, encontrando réplicas de la alienación en todas las relaciones de las dimensiones familiares y sociales.

Es en este punto en el que se construye la interacción dialéctica entre la perspectiva del sujeto y la perspectiva objetiva que aporta el sistema, mediante los factores de riesgo. Así se constituye la pérdida de resonancia en las dimensiones individual y familiar, conduciendo al individuo a buscar resonancia en el nivel social; específicamente, en la figura del estado como último nivel de protección frente a la colonización de la alienación en todas sus relaciones.

En razón de ello, es posible considerar que llegan a urgencias médicas, no porque hayan buscado consumir el suicidio como fin último; sino, porque están buscando el intento suicida como una forma de hacer resonar con fuerza ese último lazo de conexión posible con el entorno. Si este último bastión del mundo de la vida deja de tener sentido para el sujeto y no encuentra el apoyo necesario, buscará hacer resonar su conexión con el mundo de la vida concretando el acto simbólico final: la muerte.

REFERENCIAS

- Adorno, Th. W. (1970). *Negative dialektik GS 6*. Suhrkamp; Frankfurt a.M.
- Agudelo, C. (25 de agosto de 2024). Comunicación personal. Consultorio psiquiátrico. Entrevista semi estructurada. Medellín. Colombia.
- Ajdacic, V., Wang, J., Bopp, M., Eich, D., Rössler, W. y Gutzwiller, F. (2003). Are seasonalities in suicide dependent on suicide methods? A reappraisal. *Soc. Sci. Med.*, 57, 1173-1181. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(02\)00493-8](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(02)00493-8)
- Ajdacic, V., Bopp, M., Ring, M., Gutzwiller, F. y Rossler, W. (2010). Seasonality in suicide. A review and search of new concepts for explaining the heterogeneous phenomena. *Soc. Sci. Med.*, 71, 657-666. doi: 10.1016/j.socscimed.2010.05.030
- Alcaldía de Medellín. (2024, 19 de marzo). *La alcaldía de Medellín reactivó el comité distrital de salud mental y adicciones*. <https://youtu.be/9RkcPuBYO8s?si=Vcr0GT-vZb-tzhFH>
- Behaine, R. (2023). *Conducta suicida en la niñez, adolescencia y adultos jóvenes una problemática social: revisión sistemática*. Trabajo Final de Grado de Psicología Social. Departamento de Psicología-Universitat Oberta de Catalunya. <https://openaccess.uoc.edu/bitstream/10609/148380/1/rbehaineTFC0623.pdf>
- Alicandro, G., Malvezzi, M., Gallus, S., Vecchia, C., Negri, E. y Bertuccio P. (2019). Worldwide trends in suicide mortality from 1990 to 2015 with a focus on the global recession time frame. *Int J Public Health*, 64(5), 785-795. <https://doi.org/10.1007/s00038-019-01219-y>.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos de estado*. Ediciones Nueva Visión. <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/10/Althusser-L.-Ideolog%C3%ADa-y-aparatos-ideol%C3%B3gicos-de-estado.-Freud-y-Lacan-1970-ed.-Nueva-Visi%C3%B3n-1974.pdf>
- Alvarino, P. (2019). *Análisis comparativo del riesgo suicida en adolescentes*. Universidad de la Costa. Departamento de Ciencias Sociales y Humanas, Barranquilla. <https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/5173/AN%C3%81LISIS%20>

COMPARATIVO%20DEL%20RIESGO%20SUICIDA%20EN%20ADOLESCEN
TES.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Alvear, R. (2019). Alienación y cosificación en la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas. El ser humano como medida de observación. *Revista Estudios Públicos*, 155 (invierno 2019), 33-58. <https://www.estudiospublicos.cl/index.php/cep/article/view/17/21>
- Amone, K., Garnefski, N. y Kraaij, V. (2007). The impact of war experiences and physical abuse on formerly abducted boys in northern Uganda: original article. *South African psychiatry review*, 10, 76-82. https://www.researchgate.net/publication/283595052_The_impact_of_war_experiences_and_physical_abuse_on_formerly_abducted_boys_in_Northern_Uganda
- Arcos, V., Suárez, A., Zambrano, M. y Tarapuez, S. (2023). Diferencias de sexo asociadas al suicidio y años potenciales de vida perdidos: un estudio retrospectivo. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 41(2), e05, <https://www.redalyc.org/journal/120/12076138005/html/>
- Arditi-Arbel, B., Hamdan, S., Winterman, M., & Gvion, Y. (2023). Suicidal ideation and behavior among perinatal women and their association with sleep disturbances, medical conditions, and known risk factors. *Frontiers in psychiatry*, 13, 987673. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.987673>
- Arendt, H. (2016 [1958]). *La condición humana* (Ramón Gil Novales, trad.). Paidós. https://proassetspd.com.cdnstatics2.com/usuaris/libros_contenido/arxiu/32/31441_La_condicion_humana.pdf
- Asociación americana de psiquiatría. (2013). *Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5*. <https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Documents/dsm-v-guia-consulta-manual-diagnostico-estadistico-trastornos-mentales.pdf>
- Barraza, A. (2007). El inventario SISCO del estrés académico. *INED*, 7, 89-93. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2358921>
- Basaure, M. (2021). Aceleración, patologías y la crítica de las injusticias. La obra de Hartmut Rosa y la sociología del tiempo. *Revista Castalia*, 27, 21-39. Doi: 10.25074/07198051.37.2214.

- Bella, M., Acosta, L., Villace, B., López, M., Enders, J. y Fernández, R. (2013). Análisis de la mortalidad por suicidio en niños, adolescentes y jóvenes. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 111(1), 16-21. <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2013.16>
- Benavides, B., Villota, N. y Villalobos, F. (2019). Conducta suicida en Colombia: una revisión sistemática. *Rev. Psicopatol. Psicol. Clin.*, 24, 181-95. Doi: <https://doi.org/10.5944/rppc.24251>
- Bonilla, M., Delgado, K., y León, D. (2014). *Nivel de estrés académico en estudiantes de odontología de una universidad de la provincia de Chiclayo*. Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Lambayeque, Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12423/309>
- Boo, J., Matsubayashi, T. y Ueda, M. (2019). Variación diurna en el momento del suicidio según la edad y el género: evidencia de Japón a lo largo de 41 años. *J Affect Disord*, 243, 366-374. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2018.09.030>
- Borges, G., Benjet, C., Orozco, R., Medina, M. y Menendez, D. (2017). Alcohol, cannabis and other drugs and subsequent suicide ideation and attempt among young Mexicans. *Journal of Psychiatric Research*, 91, 74-82. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jpsychires.2017.02.025>
- Botcher, M., Garay C. (2021). Prevalencia y factores de riesgo asociados al suicidio en países latinoamericanos. *Psicodebate*, 21(1), 61-78. <https://doi.org/10.18682/pd.v21i1.4199>
- Brådvik, L. y Berglund, M. (2003). Un pico de suicidios después de los fines de semana y días festivos en pacientes con dependencia del alcohol. *Suicide Life Threat Behav.*, 33(2), 186-191. <https://doi.org/10.1521/suli.33.2.186.22773>
- Bravo, H., López, J., Ruvalcaba, N. y Orozco, M. (2019). Factores familiares de riesgo y protección ante el suicidio en adolescentes. Una aproximación cualitativa desde el modelo de resiliencia familiar. *Revista Cultura Educación y Sociedad*. <https://revistascientificas.cuc.edu.co/culturaeducacionysociedad/article/view/2064/2290>
- Brook, J. S., Brook, D. W., y Whiteman, M. (2007). Growing up in a violent society: longitudinal predictors of violence in Colombian adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 40, 82-95. doi: 10.1007/s10464-007-9126-z

- Camargo, V., Luque, K., Reinado, D. y Vivero Y. (2023). *Influencia de la presión social en el suicidio en los estudiantes de grado décimo y undécimo de la Institución educativa Liceo Mixto San José del municipio de Soledad – Atlántico*. Facultad de Ciencias sociales y jurídicas, Universidad Simón Bolívar, Colombia. <https://bonga.unisimon.edu.co/items/91bf73d6-2966-44a3-ba91-9b9cf44afc34>
- Cañón, S. y Carmona, J. (2018). Ideación y conductas suicidas en adolescentes y jóvenes. *Revista Pediatría Atención Primaria*, 20(80), 387-97. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1139-76322018000400014
- Casas, A., Rodríguez-Caballero, A., Velasco-Rojano, Á., Sánchez-Olivera, K., Molina-Valdespino., D. y García-Piña, C. (2024). Factores de riesgo de las conductas suicidas en adolescentes, revisión de la literatura. *Acta Pediátrica de México*, 45(1S), S60-S72. <https://ojs.actapediatrica.org.mx/index.php/APM/article/view/2753>
- Chaudhury, S. R., Singh, T., Burke, A., Stanley, B., Mann, J. J., Grunebaum, M., Sublette, M. E. y Oquendo, M. A. (2016). Clinical correlates of planned and unplanned suicide attempts. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 204(11), 806–811. <https://doi.org/10.1097/NMD.0000000000000502>
- Chronis, A., Molina, B. S., Pelham, W. E., Applegate, B., Dahlke, A., Overmyer, M. y Lahey, B. B. (2010). Very early predictors of adolescent depression and suicide attempts in children with attention-deficit/hyperactivity disorder. *Archives of General Psychiatry*, 67(10), 1044–1051. <https://doi.org/10.1001/archgenpsychiatry.2010.127>
- Cole, P. M. (2014). Moving ahead in the study of the development of emotion regulation. *International Journal of Behavioral Development*, 38, 203-207. <https://awspntest.apa.org/record/2014-06493-011>
- Compton, M. T., Thompson, N. J. y Kaslow, N. J. (2005). Social environment factors associated with suicide attempt among low-income African Americans: The protective role of family relationships and social support. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 40(3), 175-185. Doi: 10.1007/s00127-005-0865-6

- Cortes, A. (2014). Conducta suicida adolescencia y riesgo. *Revista Cubana Med Gen Integr.*, 30(1), 132-139. <http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0864-21252014000100013>
- Cortés, A., Medina, R. y Serra, S. (2019). Métodos y sustancias empleadas en la conducta suicida en adolescentes. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 35(4), 1-14. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252019000400011&lng=es&tlng=es
- Deisenhammer, E., Kemmler, G. y Parson, P. (2003). Association of meteorological factors with suicide. *Acta Psychiatr. Scand.*, 108, 455-459. Doi: 10.1046/j.0001-690x.2003.00219.x. PMID: 14616227
- Delfino, M., D'Acosta, L., Pérez, J., Larrobla, C., Machado, K. y Pérez, C. (2022). Factores de riesgo y protección de conducta suicida en adolescentes. Encuesta en primer nivel público (diciembre 2016 - septiembre 2017). *Arch Pediatr Uruguay*, 93(2), e206. doi: 10.31134/AP.93.2.23
- Durkheim, E. (1897 [2005]). *Suicide a study in sociology*. (Translated by John A. Spaulding and George Simpson). Routledge. <https://www.gacbe.ac.in/images/E%20books/Durkheim%20-%20Suicide%20-%20A%20study%20in%20sociology.pdf>
- Fernández, M., Ceballos, F., Mateos, R., Alves, M. y García, A. (2015). Suicide notes: clinical and linguistic analysis from the perspective of the interpersonal theory of suicide. *European Journal of Psychiatry*, 29(4), 293- 308. <https://doi.org/10.4321/S0213-61632015000400006>
- Figueroa, C., Guajardo, C., Lagos, C., Vitali, M., Huentemil, S. y Rifo, V. (2023). Interacciones sociales, bullying y conducta suicida en niños y adolescentes con trastorno del espectro autista. *Revista Cubana de Pediatría*, 95. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0034-75312023000100044&script=sci_arttext&tlng=en
- Fleitas, M. (2020). La noción de ‘patología social’ y su modelo de análisis sociológico. Notas para su reconstrucción y operacionalización. *Andamios*, 17(43), 319-343. <https://doi.org/10.29092/uacm.v17i43.777>

- Folgueiras, P. (2021). Metodología mixta. Universidad de Barcelona. <https://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/196141/4/Metodolog%C3%ADa%20mixta.pdf>
- Forst, R. (2014). *Justificación y crítica. Perspectivas de una teoría crítica de la política*. Katz Editores. <http://www.katzeditores.com/images/fragmentos/ForstFragmento.pdf>
- Forti, L. y Forti, M. (2012). Trastorno límite de la personalidad y conductas autolíticas. *Rev Esp Med Legal*, 38, 149-154. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0377473212000818>
- Gabennesch, H. (1988). When promises fail: A theory of temporal fluctuations in suicide. *Soc. Forces*, 67, 129-145. https://www.researchgate.net/publication/270747542_When_Promises_Fail_A_Theory_of_Temporal_Fluctuations_in_Suicide
- Galvao, P., Silva, H. y Silva C. (2018). Temporal distribution of suicide mortality: a systematic review. *J Affect Disord.*, 228, 132-142. doi: 10.1016/j.jad.2017.12.008
- Garciandia, J. (2013). Familia, suicidio y duelo. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(1), 71-79. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80638951010.pdf>
- Gómez, A. (2020). Perspectivas de estudio sobre el comportamiento suicida y factores de riesgo en la niñez y la adolescencia. Una revisión sistemática de literatura utilizando la teoría de grafos. *Revista Psicología desde el Caribe*, 38(3), 408-451. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/13628>
- Gonçalves, A., Sequeira, C., Duarte, J. y Freitas, P. (2014). Suicide ideation in higher education students: influence of social support. *Atencion Primaria*, 46, 88-91. [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(14\)70072-1](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(14)70072-1)
- González, C. (2024). Factores diferenciados según sexo del intento suicida en infantes menores de 11 años en Boyacá, Colombia, entre los años 2018 y 2022. *Revista Colombiana de Psiquiatría*. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0034745024000349>
- González, R. y Picado M. (2020). Revisión sistemática de literatura sobre suicidio: factores de riesgo y protectores en jóvenes latinoamericanos 1995-2017. *Revisa Actualidades en Psicología*, 34(129).

https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-35352020000200047

Gross, A. (2020). ¿Una teoría crítica fenomenológica? Resonancia, alienación y crítica de la sociedad en el pensamiento de Hartmut Rosa. *Argumentos, Revista Crítica Social*, (22), 485-519.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/5983/4919>

Habermas, J. (1992). *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Taurus.

<https://lideresdeizquierdaprd.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/22-habermas-teora-de-la-accion-comunicativa.pdf>

Hefner, J. y Eisenberg, D. (2009). Social support and mental health among college students. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79(4), 491-499. <https://doi.org/10.1037/a0016918>

Hegerl, U., Wittenburg, L., Arensman, E., Van Audenhove, C., Coyne, J. C., McDaid, D., van der Feltz-Cornelis, C. M., Gusmão, R., Kopp, M., Maxwell, M., Meise, U., Roskar, S., Sarchiapone, M., Schmidtke, A., Värnik, A. y Bramesfeld, A. (2009). Optimizing suicide prevention programs and their implementation in Europe (OSPI Europe): an evidence-based multi-level approach. *BMC public health*, 9(428). <https://doi.org/10.1186/1471-2458-9-428>

Heidegger, M. (1962). *Ser y tiempo* (J. Macquarrie y E. Robinson, trads.). Harper & Row. (Trabajo original publicado en 1927).

Hiltunen, L., Suominen, K., Lönnqvist, J., y Partonen, T. (2011). Relationship between daylength and suicide in Finland. *Journal of Circadian Rhythms*, 9,(10). <https://doi.org/10.1186/1740-3391-9-10>

Honneth, A. (2009). *Patologías de la razón. Historia y actualidad de la Teoría Crítica*. Katz. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S1870-0063202000020031900022&lng=en <https://www.jstor.org/stable/j.ctvm7bcdz>

Honneth, A. (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Katz/Capital intelectual. <http://www.katzeditores.com/fragmentosLibro.asp?IDL=165>

- Husserl, E. (1983). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (F. Kersten, trad.). Springer. (Trabajo original publicado en 1913).
- Iglesias, C., Sáiz, P., Burón, P., Sánchez, F., Jiménez, L., Fernández, S., Al-Halabí, S., Corcoran, P., García, M., Bobes, J. (2017). Suicidio, desempleo y recesión económica en España. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 10(2), 70-77. <https://doi.org/10.1016/j.rpsm.2016.04.005>
- Instituto colombiano de bienestar familiar. (ICBF). (2020). Infografía del suicidio en Colombia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. https://www.icbf.gov.co/system/files/infografia_suicidio_vf._vb_21.09.20.pdf
- Jaeggi, R. (2018). *Critique of forms of life*. The Belknap Press of Harvard University Press. https://cominsitu.wordpress.com/wp-content/uploads/2021/01/critique-of-forms-of-life-by-jaeggi-rahelcronin-ciarantranslation-z-lib.org_.pdf
- Jaeggi, R. (1999). Der markt und sein preis. *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 47(6), 987-1004. <https://doi.org/10.1524/dzph.1999.47.6.987>
- James, A., Lai, F. H. y Dahl, C. (2004). Attention deficit hyperactivity disorder and suicide: a review of possible associations. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 110(6), 408–415. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.2004.00384.x>
- Jessen, G., Andersen, K., Arensman, E., Bille, U., Crepet, P., De Leo, D., Hawton, K., Haring, C., Hjelmeland, H. y Michel, K. (1999). Temporal fluctuations and seasonality in attempted suicide in Europe. *Arch. Suicide Res.*, 5, 57-69. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3315262/>
- Kalediene, R. y Petrauskiene, J. (2004). Inequalities in daily variations of deaths from suicide in Lithuania: identification of possible risk factors. *Suicide Life Threaten. Behav.*, 34, 138-146. <https://doi.org/10.1521/suli.34.2.138.32786>
- Koskinen, O., Pukkila, K., Hakko, H., Tiihonen, J., Väisänen, E., Särkioja, T. y Räsänen, P. (2002). Is occupation relevant in suicide? *J. Affect. Disord.*, 70, 197-203. [10.1016/s0165-0327\(01\)00307-x](https://doi.org/10.1016/s0165-0327(01)00307-x)
- Kozlarek, O. (2016). Notas sobre la teoría crítica de Hartmut Rosa. *Acta Sociológica*, (69), 137-149. <https://www.elsevier.es/es-revista-acta-sociologica-75-articulo-notas-sobre-la-teoria-critica-S0186602816000086>

- Laboratorio de economía de la educación (LEE). (2023). Suicidio entre los jóvenes colombianos. Informe análisis estadístico número 78. <https://www.javeriana.edu.co/recursosdb/5581483/8102914/INF+78-SUICIDIOS-JOVENES-COLOMBIA-LEE.pdf>
- Landa-Blanco, M., Urtecho-Osorto, Ó., Mercado, M., y Aguilar-Chávez, Á. (2022). Factores psicológicos asociados al riesgo suicida en estudiantes universitarios de Honduras. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 40(1), <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.8537>
- Law, C. y Leung, C. (2012). Temporal patterns of charcoal burning suicides among the working age population in Hong Kong SAR: the influence of economic activity status and sex. *BMC Public Health*, 1-8. doi: 10.1186/1471-2458-12-505.
- Lin, F., Lin, J., Hsieh, Y. y Chang, C. (2014). Quarrelsome family environment as an enhanced factor on child suicidal ideation. *Research in Developmental Disabilities*, 35(12), 3245-3253. <https://doi.org/10.1016/j.ridd.2014.08.007>
- Lin, H., Chen, C., Xirasagar, S. y Lee, H. (2008). Seasonality and climatic associations with violent and nonviolent suicide: a population-based study. *Neuropsychobiology*, 57, 32-37. doi: 10.1159/000129664
- López, J. (2023). La teoría crítica de la resonancia de Hartmut Rosa frente a la aceleración: ¿más allá del paternalismo y del totalitarismo? *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, 12(24), 119-141. <https://philarchive.org/archive/LPELTC-7>
- Lucksted, A., Stewart, B. y Forbes, C. (2008). Benefits and changes for family to family graduates. *American Journal of Community Psychology*, (1-2), 154-166. doi: 10.1007/s10464-008-9195-7
- Machargo, J., Rubio, D. y Luján, I. (2006). Actitudes de una muestra de adolescentes ante el suicidio. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 123-130. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832312010.pdf>
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Siglo XXI Editores.
- Meadows, L., Kaslow, N., Thompson, M. y Jurkovic G. (2005). Protective factors against suicide attempt risk among African American women experiencing intimate partner

- violence. *American Journal of Community Psychology*, 36(1-2), 109-121. doi: 10.1007/s10464-005-6236-3
- Merleau-Ponty, M. (2012). *Fenomenología de la percepción*. (D. A. Landes, trad.). Routledge. (Trabajo original publicado en 1945).
- Morales, S., Echávarri, O., Barros, J., Maino, M., Armijo, I., Fischman, R., ... Monari, M. (2017). Intento e ideación suicida en consultantes a salud mental: estilos depresivos, malestar interpersonal y satisfacción familiar. *Psykhé*, 26(1), 1-14. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282017000100006
- Muñoz, S., García, P., García, S., Portabales, L., Moreno, L., Ceverino, A. y Polo, C. (2014). Conducta suicida y crisis económica. *Norte de salud mental*, 12(48), 36-43. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4830201>
- Murcia, C. y Vargas, K. (2020). *Factores relacionados con el suicidio en adolescentes*. Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Politécnico Granacolombiano. Colombia. <https://alejandria.poligran.edu.co/bitstream/handle/10823/1992/Trabajo%20de%20grado%20final%20-%20Suicidio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Nock, M. K., Borges, G., Bromet, E. J., Cha, C. B., Kessler, R. C. y Lee, S. (2008). Suicide and suicidal behavior. *Epidemiologic Reviews*, 30(1), 133–154. <https://doi.org/10.1093/epirev/mxn002>
- Nombora, O., Silva, B. y Venâncio, Â. (2023). Suicide and culture: a reflection on suicidal behaviour through cultural context. *Eur Psychiatry*, 19, 66(Suppl 1), S1114. doi: 10.1192/j.eurpsy.2023.2370.
- Núñez, C., Gómez, A., Moreno, j., Muñoz, A., Cardona, I. y Caballo, V. (2024). Análisis cuantitativo sobre tendencias de investigación del riesgo suicida en la infancia y la adolescencia. *Revista Oficial de los Departamentos de Psicología de la Universidad Católica del Uruguay*. 18(1). <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/cienciaspsicologicas/article/view/3362>
- Onoya, E., Makwakwa, N., y Motloba, D. (2021). Variación temporal del suicidio en la zona periurbana de Pretoria. *S Afr Fam Pract.*, 63(1), a5260. <https://doi.org/10.4102/safp.v63i1.5260>

- Organización mundial de la salud. (OMS). (2000). *Prevención del suicidio: un instrumento para médicos generalistas*.
https://iris.who.int/bitstream/handle/10665/75428/WHO_MNH_MBD_00.1_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Organización mundial de la salud. (29 de agosto de 2024). *Suicidio*.
<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>.
- Organización panamericana de la salud. (2022). *Mortalidad por suicidio en la Región de las Américas: informe regional 2015-2019*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/56136>
- Ovalle, I. y Santana. E. (2013). Caracterización clínica-epidemiológica del intento suicida en La Coloma. *Rev Ciencias Médicas*, 17(5), 74-84.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-31942013000500008
- Overland, S., Woicik, W., Sikora, L., Whittaker, K., Heli, H., Skjelkvåle, F., Sivertsen, B. y Colman, I. (2019). Seasonality and symptoms of depression: a systematic review of the literature. *Epidemiol Psychiatr Sci*. 22(29):e31. doi: 10.1017/S2045796019000209
- Pantoja, F., Rodríguez, A., Urbano, J. y Cabrera, N. (2019). Epidemiología del intento suicida en menores de 18 años atendidos en el Hospital Infantil los Ángeles, Pasto, Colombia. *Univ. Salud.*, 21(1), 19-26. doi: <http://dx.doi.org/10.22267/rus.192101.136>
- Parra, F. (2021). Mariflor Aguilar Rivero, “El persistente sujeto. Interpelación/identificación de Althusser a Butler”. *Diánoia*, 66(87), 186–189.
<https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2021.87.1783>
- Perlis, M., Grandner, M., Chakravorty, S., Bernert, R. y Brown, G. (2016). Thase me. Suicidio y sueño: ¿Es malo estar despierto cuando la razón duerme? *Sleep Med Rev.*, 29,101-107. <https://doi.org/10.1016/j.smr.2015.10.003>
- Petridou, E., Papadopoulos, F. C., Frangakis, C. E., Skalkidou, A., y Trichopoulos, D. (2002). A role of sunshine in the triggering of suicide. *Epidemiology (Cambridge, Mass.)*, 13(1), 106–109. <https://doi.org/10.1097/00001648-200201000-00017>
- Plöderl, M. (2021). Suicide risk over the course of the day, week, and life. *Psychiatr Danub. Fall*, 33(3), 438-445. doi: 10.24869/psy.2021.438.

- Preti, A. y Miotto, P. (2001). Variaciones diurnas en el suicidio por edad y género en Italia. *J Affect Disord.*, 65(3), 253-261. [https://doi.org/10.1016/S0165-0327\(00\)00232-9](https://doi.org/10.1016/S0165-0327(00)00232-9)
- Procuraduría general de la nación. (2023). *Suicidio disparado en Colombia por cuenta de trastornos mentales*. <https://www.procuraduria.gov.co/Pages/suicidio-disparado-colombia-cuenta-trastornos-mentales-procuraduria.aspx>
- Raver, C. C. (2004). Placing emotional self regulation in sociocultural and socioeconomic contexts. *Child Development*, 75, 346-353. doi: 10.1111/j.1467-8624.2004.00676.x
- Riquelme, A., Martín, M., Ortigosa, J., Meda, R., Pérez, R. y López, A. (2016). Implicaciones recíprocas de la edad y el país de pertenencia en la relación entre apoyo emocional percibido y depresión: un estudio transcultural. *Anales de Psicología*, 32(2), 393-404. <https://doi.org/10.6018/analesps.32.2.203611>
- Radio nacional de Colombia. (2024). 'Rigo' Urán, el ídolo que inspira a Colombia anuncia su retiro. 12 de febrero de 2024. <https://www.radionacional.co/actualidad/deportes/vida-de-rigoberto-uran-ciclismo>
- Ramos, C. (2020). Los alcances de una investigación. *Ciencia América*, 9(3), <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7746475.pdf>
- Reyes, H., Rojano, A. y Araujo, L. (2019). *La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales*. Revista Pensamiento y Gestión. (47) http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-62762019000200203#:~:text=El%20estudio%20fenomenol%C3%B3gico%20es%20uno,subjetivo%20ascendente%20del%20ser%20mismo.
- Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. *Sociologías*, 19 (45). <https://www.scielo.br/j/soc/a/shXd3QJbGMbkGJ5rmvMrxRv/#>
- Rodríguez, S. (2022). Ciencia y alienación en la obra de Karl Marx. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 48(1). <https://dx.doi.org/10.36446/rlf2022253>
- Rosa, H. (2012). *Weltbeziehungen im zeitalter der beschleunigung. Umriss einer neuen gesellschaftskritik*. Suhrkamp.

- https://media.suhrkamp.de/mediadelivery/asset/9a645665b04b422f8b75fe1d468193f4/weltbeziehungen-im-zeitalter-der-beschleunigung_9783518295779_leseprobe.pdf?contentdisposition=inline
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía* (1st ed.). Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv5zf>
- Rosa, H. (2018). *Lo indisponible*. Herder Editorial, S. L. <https://www.elboomeran.com/wp-content/uploads/2021/11/Lo-indisponible.pdf>
- Rosa, H. (2019). *Resonancia*. Katz.
- Rosa, H. (2023). *Aceleremos la resonancia*. Ned ediciones.
- Ruiz, M, (1928). *El suicidio*. Reus.
- Rumble, M., McCall, W., Dickson, D., Krystal, A., Rosenquist, P. y Benca, R. (2020). An exploratory analysis of the association of circadian rhythm dysregulation and insomnia with suicidal ideation over the course of treatment in individuals with depression, insomnia, and suicidal ideation. *J Clin Sleep Med.*, 16(8), 1311-1319. <https://doi.org/10.5664/jcsm.8508>
- Salado, M. (2021). *Factores de riesgo de suicidio en los adolescentes: una revisión sistemática*. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Almería. España. <https://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/13371/SALADO%20NORIEGA,%20MARIA%20DEL%20ROCIO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez, J. (2019). *Factores de riesgo relacionados con el pensamiento y conducta suicida de un adolescente*. Facultad de Psicología, Universidad EAFIT, Colombia. <https://repository.eafit.edu.co/server/api/core/bitstreams/82205e95-8bea-4ab1-bd50-427c35f51fd5/content>
- Serafini, G., Pompili, M., Innamorati, M., Temple, E. C., Amore, M., Borgwardt, S. y Girardi, P. (2013). The association between cannabis use, mental illness, and suicidal behavior: what is the role of hopelessness? *Frontiers in Psychiatry*, 4, 125. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2013.00125>
- Shlain, L. (2000). *El alfabeto contra la diosa. El conflicto entre la palabra y la imagen, el poder masculino y el poder femenino*. Debate. <https://granatensis.ugr.es/discovery/fulldisplay?docid=alma991000678639704990&>

context=L&vid=34CUBA_UGR:VU1&lang=es&search_scope=MyInstitution&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=Granada&offset=0

- Silva, T., Araújo, T., Bezerra, G., Gonçalves, I., Santos, G. y Duarte, M. (2022). Dinámica espacio-temporal y factores asociados al suicidio entre jóvenes en el Nordeste de Brasil: un estudio ecológico. *Enfermería Global*, (66), 64-78. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.491181>
- Soto, A. (2023). *La conducta suicida y su relación con factores psicosociales vinculados a la salud mental, en población juvenil chilena. Un análisis para la generación de programas de prevención*. Tesis doctoral, Programa de Ciencias sociales y jurídicas, Universidad de Córdoba. Argentina. <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/26136/2023000002743.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Stone, D., Holland, K., Bartholow, B., Crosby, A., Davis, S. y Wilkins, N. (2017). *Preventing suicide: a technical package of policies, programs, and practices*. CDC. <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/suicidetechnicalpackage.pdf>
- Tan, L., Xia, T. y Reece, C. (2016). Social and individual risk factors for suicide ideation among Chinese children and adolescents: A multilevel analysis. *International Journal of Psychology*, 53(2), 117-125. <https://doi.org/10.1002/ijop.12273>
- Toretta, E. y Donizetti, A. (2019). Trabajo, alienación y emancipación humana en Marx: fundamentos ontológicos en la formación del ser social. *Educere*, 23(75), 379-392. <https://www.redalyc.org/journal/356/35660262011/html/>
- Tubbs, A., Harrison, P., Fernández, F., Perlis, M. y Grandner, M. (2020). Cuando la razón duerme: intento de suicidio durante la noche circadiana. *J Clin Sleep Med.*, 16(10), 1809-1810. <https://doi.org/10.5664/jcsm.8662>
- Tuesta, I., García, M., García, P., Comisión permanente de salud y nutrición de Odecofroc., Ramires, I., Beldi, M., Trajber, Z., Tobón, L., Tobón, M. y Colectivo de Trabajo Jenzera. (2012). *Suicidio en adolescentes en pueblos indígenas. Tres estudios de caso*. Unicef. https://www.iwgia.org/images/publications/0575_suicidios-unicef.pdf

- Tula, F. (2018). Hartmut Rosa (2016), Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía, Buenos Aires, Katz, 192 pp. *Ridaa-UNQ*, 24(46), 155-160. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1146>
- Ursul, A. (2021). *Riesgo suicida y factores asociados en estudiantes de 15 a 17 años de colegios públicos de montería*. Maestría en Salud pública, Córdoba, Colombia. <https://repositorio.unicordoba.edu.co/server/api/core/bitstreams/748a3415-a0ea-4354-897f-2b67e5e31ef1/content>
- Vásquez, P., Pedreira, P., Martínez-Sánchez, L., García, J., Bonet, C., Notario, F., Sánchez, A., Rodríguez, Pedro. y Díez, A. (2023). Autolesiones y conducta suicida en niños y adolescentes, lo que la pandemia nos ha desvelado. *Revista Anales de Pediatría*, 98(3), 204-212. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1695403322002958>
- Vilugrón, F., Molina, T., Grass, M. y Font, F. (2022). Conducta suicida, consumo de sustancias psicoactivas y calidad de vida en adolescentes chilenos. *Rev Med Chile*, 150, 1036-1045. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872022000801036>
- Volpe, F., Tavares, A. y Del Porto, J. (2008). Seasonality of three dimensions of mania: Psychosis, aggression and suicidality. *J. Affect. Disord.*, 108, 95-100. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2007.09.014>
- Wadsworth, M. E. y Berger, L. E. (2006). Adolescents coping with poverty-related family stress: Prospective predictors of coping and psychological symptoms. *Journal of Youth and Adolescence*, 35, 54- 67. doi: 10.1007/s10964-005-9022-5
- Weiss, G., Murphy, A. Y Salamon, G. (2020). *50 concepts for a critical phenomenology*. Northwestern University Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctvmx3j22>
- Wolfersdorf, M. y Plöderl, M. (2015). Geschlechterunterschiede bei Suizid und Suizidalität, In Kolip P. y Hurrelmann K (Hrsg): *Handbuch geschlecht und gesundheit. Männer und frauen im vergleich*, (pp. 265-274). Hogrefe. <https://pure.pmu.ac.at/en/publications/geschlechterunterschiede-bei-suizid-und-suizidalit%C3%A4t>

- Yip, P., Chao, A. y Chiu, C. (2000). Variación estacional de los suicidios: disminución o desaparición: experiencia en Inglaterra y Gales, 1982-1996. *Br J Psychiatry.*, 177(4), 366-369. <https://doi.org/10.1192/bjp.177.4.366>
- Zareian, B. y Klonsky, E. (2020). Conectividad y suicidio. En: Page AC, Stritzke WGK, (ed.) *Alternativas al suicidio.* (pp. 135-158). Academic Press, <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-814297-4.00007-8>
- Zürn, C. F. (2011). Social pathologies as second-order disorders. En D. Petherbridge (ed.), *Axel Honneth: Critical Essays.* (pp. 345-370). Brill. <https://philarchive.org/rec/ZURSPA>

ANEXOS

ANEXO 1.